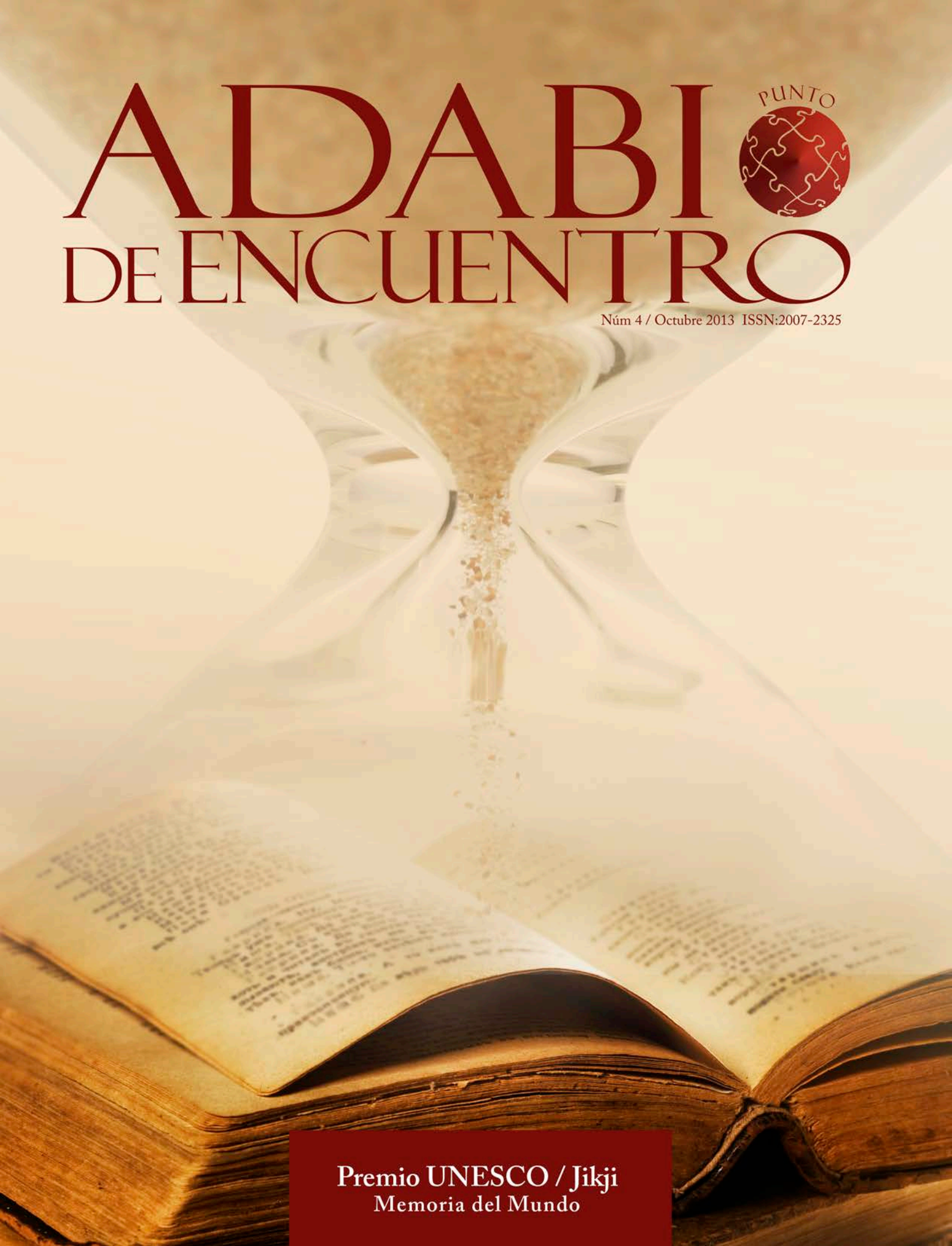
ADABI DE ENCUENTRO

PUNTO

Núm 4 / Octubre 2013 ISSN:2007-2325



Premio UNESCO / Jikji
Memoria del Mundo



ADABI DE MÉXICO

A UNA DÉCADA DE RESCATAR LA VOZ DE LA PALABRA ESCRITA

www.adabi.org.mx





Aproximaciones sucesivas al paraíso:

San Felipe Neri, Teatro Arbeu, Vlady,
música antigua para Clavecín

Biblioteca
Miguel Lerdo de Tejada

85 Aniversario

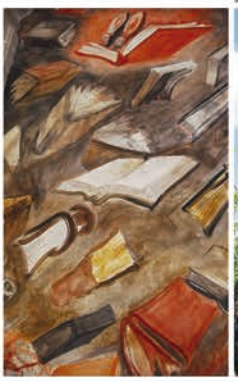


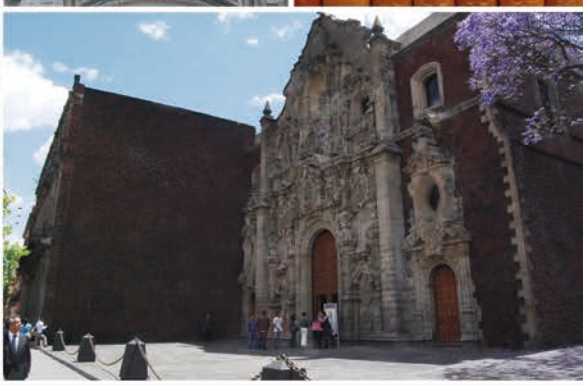












SHCP
SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO

BIBLIOTECA MIGUEL LERDO DE TEJADA

República de El Salvador núm. 49, Centro Histórico, Ciudad de México
www.hacienda.gob.mx

Fundación del Archivo General de la Nación, A. C



A 190 años de la creación del • **Archivo General y Público de la Nación** • (23 de agosto de 1823)

La protección de los acervos de nuestro repositorio nacional del Archivo General de la Nación, es una tarea que requiere esfuerzos conjuntos entre el gobierno, historiadores, archivistas, investigadores y la sociedad civil.

Por ello, la Fundación del Archivo General de la Nación, A.C. desde el año 2002 apoya los proyectos archivísticos que contribuyen al rescate, conservación y difusión de la memoria documental de los mexicanos.

En los dos últimos años gracias al apoyo recibido por Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI), y Apoyo al Desarrollo de Archivos Iberoamericanos (ADAI), hemos podido establecer convenios de colaboración para contribuir al rescate de los siguientes acervos, principalmente:

- Digitalización del archivo fotográfico Aurelio Escobar.
- Diagnóstico y estabilización del archivo del Arq. Carlos Lazo.
- Digitalización de la colección de vistas estereoscópicas de Ignacio Avilés.

Ser amigo de la Fundación es reconocer la importancia de proteger el patrimonio documental de los mexicanos

AGN | Fundación Archivo General de la Nación

www.fundacionagn.org.mx

AGN Archivo General de la Nación México

ADABI PUNTO DE ENCUENTRO

Núm. 4 / Octubre 2013

Adabi Punto de Encuentro, **Año 4. Núm. 4**, octubre 2013, es una publicación anual, editada, publicada y distribuida por Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C., con domicilio en Cerro San Andrés núm. 312, col. Campestre Churubusco, delegación Coyoacán, C.P. 04200, tel. 5549 6913 y 5336 5619, **www.adabi.org.mx**

Editor responsable: Stella María González Cicero.
direccion@adabi.org.mx

Reservas de Derechos al Uso Exclusivo Núm. 04-2011-020210103200-102, otrorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Licitud de Título y Contenido Núm. 15157, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

ISSN: 2007-2325

Impresa por Offset Rebosan Acueducto núm. 115, col. Huipulco, delegación Tlalpan, C.P. 14370, México, D. F.

Este número se terminó de imprimir en octubre de 2013 con un tiraje de 1 000 ejemplares.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C.

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C.

Presidencia
María Isabel Grañén Porrúa

Dirección general
Stella María González Cicero

Secretaría técnica
Yolanda Trejo Arrona

Administración
Aimeé del Carmen Valdivieso Galindo

Consejo editorial

Elvia Carreño Velázquez / Jorge Garibay Álvarez / Stella María González Cicero / Roxana Govea Martínez / María Isabel Grañén Porrúa / Berenice Hernández Rochín / María Cristina Pérez Castillo.

Colaboradores

Aurelia Álvarez, Enrique Briceño, Manuel Cossío, Aurora Figueroa, Jorge Frías, Jaime García, Alicia Gojman, Aurora Gómez, Abigail González, Noé Gutiérrez, Dante Hernández, Juan Manuel Herrera, John Lazos, Carlos Martínez, Rafael Morales, Rolando Neri, Piedad Peniche, Julio Alfonso Pérez, Esperanza Razcón, Abel Roque, Silvia Salgado, Gustavo Villanueva.

Corrección de estilo: Priscila Saucedo García
Diseño editoial: María Cristina Pérez Castillo

Ejemplar gratuito / prohibida su venta

Tel 5639 8000 / www.grupo-siayec.com.mx / ventas@grupo-siayec.com.mx

Grupo Siayec

Expertos en Tecnología

Servicios de Digitalización:

- Implementación de Administradores de Contenido
- Bibliotecas Digitales con Acceso Web
- Consultoría en Gestión de Información

Preservación Digital de:

- Archivos
- Bibliotecas
- Museos

Digitalización de Acervo Histórico y Antiguo

Papel / Libros / Carteles / Fotografía / Mapas / Obras de Arte/ Monedas



-Preservación digital de sus acervos históricos.

- Difusión de su información a través de Internet con portales públicos.
- Escaneo en alta resolución con equipo especializado en acervos antiguos.
- Permita la investigación sin necesidad de que su acervo físico sea tocado o manipulado.

Laserfiche® SOLICITE una Demostración www.laserfiche.com/anuncioadabi2013

CONTENIDO

Núm. 4 / Octubre 2013



7 Presentación
9 Editorial
10 Trayectoria virtuosa
14 Reloj de arena

ARCHIVOS



22 Preservación de la memoria
29 Compromiso social
32 Documentos: invaluable patrimonio
35 Un “tal Gómez”
42 Descripción multinivel
48 Documentos judiciales y vida cotidiana
52 Nuestra labor

BIBLIOTECAS



54 *In illo tempore*
61 Emblema de gloria
64 Herramientas para el estudio de la Medicina
68 Fortalecimiento del patrimonio cultural
72 Hemeroteca Pública Universitaria
74 Celebración ADABI
76 Nuestra labor

RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN DE FUENTES



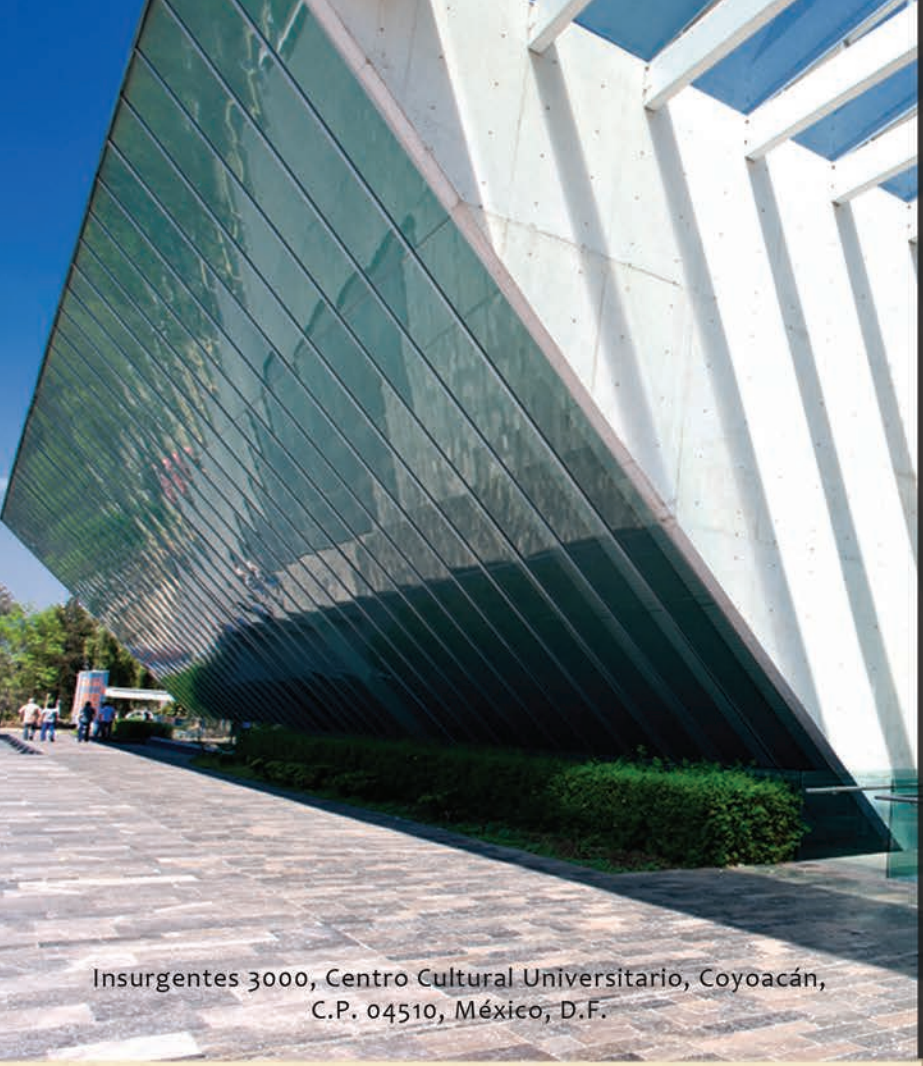
80 Restauración de una identidad
84 Memoria sonora
86 Legado visual
90 A salvo colección fotográfica
93 Nuestra labor

PROYECTOS INTEGRALES



100 De los documentos al inmueble
104 Revelación de dos vidas fecundas
109 Rescate de fondos y colecciones

112 Catálogo de publicaciones 2013



Insurgentes 3000, Centro Cultural Universitario, Coyoacán,
C.P. 04510, México, D.F.

muac

museo universitario
arte contemporáneo

Los programas y proyectos del MUAC son un referente para el estudio, interpretación,exhibición y difusión del arte actual, desde 1952 en adelante. Inserto en el ámbito universitario, promueve el trabajo interdisciplinario, pero también procura su presencia en la escena museística nacional e internacional.

Con un programa dinámico, de vanguardia que comprende exposiciones de artistas visuales nacionales e internacionales, arte sonoro, acciones performáticas, audiovisuales, cinéticas y de artes escénicas, el MUAC construye un espacio de primer orden para la apreciacióny disfrute de las manifestaciones artísticas

www.muac.unam.mx



Archivo para la Memoria
Universidad Iberoamericana,
Centro de Extensión Saltillo

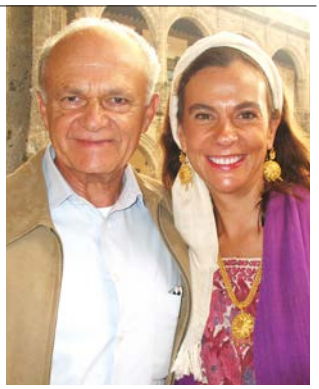
El Archivo para la Memoria es un programa académico y archivístico, sin fines de lucro, que nació en el Centro de Extensión de la Universidad Iberoamericana en Saltillo en el año de 2005, vinculado a la Maestría en Historia de la Sociedad Contemporánea.

El Archivo para la Memoria inició su tarea de rescate de fondos familiares con el concurso público Papeles de Familia. A través de la publicación de una convocatoria, se recuperaron una centena de fondos de familias del sureste del estado de Coahuila compuestos por documentos, fotografías y tarjetas postales que se encontraban en riesgo de perderse.

archivo para la memoria

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
CENTRO DE EXTENSIÓN SALTILLO

PRESENTACIÓN



Era una mañana del mes de mayo de 2003 cuando Stella María González Cicero, Jorge Garibay Álvarez y sus servidores decidimos favorecer a los archivos y bibliotecas de México. Si bien, la vida ya nos había dado la oportunidad de intervenir algunos acervos, a partir de entonces comenzamos un plan de acción para proteger la memoria escrita de nuestro país que en muchas partes estaba condenada al olvido. Y, como saben, la memoria olvidada, duele. Fue así como surgió nuestra Asociación Civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, mejor conocida como ADABI y pronto, el esfuerzo se multiplicó, la pasión nos llevó a trabajar en los rincones más inesperados por toda la República Mexicana. Como los grandes descubridores, encontramos tesoros jamás imaginados y tuvimos la fortuna de tratar a personas maravillosas entregadas a la misma noble tarea de salvaguardar el patrimonio. Ha sido un privilegio dedicarnos a esta apasionante labor.

Cientos de personas conservan recuerdos y vivencias dignas de ser contadas cuando se han enfrentado al rescate de la memoria escrita de nuestro país. Sus anécdotas se entretejen con el trabajo que ADABI ha llevado a cabo en sus diez años de existencia. En esta tarea nos asombra la diversidad del patrimonio que hemos intervenido y los cientos de proyectos que nos han abierto las puertas a la riqueza documental y bibliográfica del país.

En una década los resultados son más que reconfortantes: millones de manuscritos, impresos, fotografías, obras de arte, correspondencia, filatelia, periódicos, dibujos, grabados, libros y documentos musicales han sido organizados. Ahora contamos con miles de amigos sensibles a nuestro quehacer cotidiano. ADABI también ha sabido contagiar su amor por la conservación de este patrimonio para poderlo legar a las siguientes generaciones: cada vez somos más quienes nos dedicamos a estas tareas y juntos corremos la voz de su importancia.

En los últimos años, hemos recibido algunos premios, sin duda merecidos, aunque confieso que jamás imaginados y nos sentimos alagados por saber que nuestro trabajo es reconocido, incluso a nivel internacional.

Esta revista da cuenta del compromiso adquirido a diez años de existencia de ADABI y de las voces que relatan su estrecha relación con nuestro trabajo. Estos encuentros fortuitos nos han permitido hacer sonar el palpitar de los archivos y las bibliotecas de nuestro país y por eso nos sentimos afortunados.

Alfredo Harp Helú
Presidente Honorario Vitalicio de
la Fundación Alfredo Harp Helú

María Isabel Grañén Porrúa
Presidenta
de Adabi de México, A.C.



20 Aniversario

Archivo Histórico y Museo de Mineria, A.C.

Esta institución tiene su sede en la ciudad de Pachuca, Hidalgo, es un bello edificio de estilo neoclásico que pertenecía a las Cajas de la Cooperativa Minera San Rafael y Anexas. Actualmente alberga al Archivo Histórico de la Compañía Real del Monte (XVIII-XX), donde ofrece el servicio de consulta a sus acervos, a la Biblioteca Juan Barrón y a la Hemeroteca Ezequiel Ordóñez.



www.distritominero.com.mx / www.rutadelaplata.org

Calle Mina núm. 110. Centro, C.P. 42000. Pachuca, Hidalgo.

EDITORIAL



En Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI) cumplimos en el presente año, 2013, una década de existencia, obteniendo los propósitos que nos dieron vida y que satisfactoriamente hemos logrado. Hemos contribuido con ello, a transformar el panorama de México en materia de archivos históricos y bibliotecas novohispanas, mediante las tareas propias de nuestra asociación: rescatar, organizar, describir, conservar y difundir el patrimonio documental y bibliográfico del país. Compromisos y tareas consumadas con esfuerzos múltiples provenientes de las instituciones públicas y privadas, de la sociedad civil y de un ejército de jóvenes estudiantes y profesionistas sensibles a la conservación de los bienes culturales de la nación. Gracias a todos.

El número cuatro de *ADABI Punto de encuentro* es la revista conmemorativa de una década de existencia, en la que dimos la voz a los protagonistas responsables de los proyectos que han recibido el apoyo y la colaboración de ADABI en los archivos, bibliotecas novohispanas y del siglo XIX a su cargo, incluidos los proyectos de restauración y conservación de fuentes.

Las contribuciones voluntarias tocan diversos tópicos que resultan de sumo interés dadas las distintas fuentes documentales trabajadas: fondos incorporados del Archivo General de la Nación; archivos universitarios, musicales, civiles y eclesiásticos, judiciales, privados, de instituciones públicas y privadas, colecciones fotográficas y fondos bibliográficos de distinta índole. Su lectura resultará sin duda atrayente y sugestiva.

ADABI se une en el apartado Nuestra labor para informar de los proyectos realizados y concluidos en 2012.

Hemos festejado este aniversario con algunas instituciones y queremos en esta revista hacerles patente nuestro agradecimiento. ADABI desea también hacer un reconocimiento muy especial y afectuoso a don Alfredo Harp Helú y a María Isabel Grañén Porrúa quienes con su presencia, sustento económico a la asociación, donativos a las instituciones, acompañamiento en nuestras tareas, preocupación y pasión por lo que hacemos han permitido que ADABI exista y persista en sus nobles propósitos. Nuestra gratitud permanente y entrañable.

Unimos con gran alegría a estos festejos la recepción del Premio UNESCO / Jikji Memoria del Mundo que se ha concedido por primera vez a un país de América Latina y a una asociación civil presidida y dirigida por mujeres que con un equipo de trabajo realizan una labor extraordinaria.

Stella María González Cicero
DIRECTORA DE ADABI DE MÉXICO, A.C.

TRAYECTORIA VIRTUOSA

Premio UNESCO Jikji / Memoria del Mundo

SILVIA Salgado



Hace diez años, el 9 de mayo de 2003, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI) fue fundada para coadyuvar con la salvaguarda de la memoria escrita de México, mediante la ayuda y la defensa consciente, amorosa y experimentada del patrimonio documental, conjunción que ha ido convirtiendo el humo en tinta y la luz en letras. ADABI ha recorrido un camino virtuoso que reúne mecenazgo, intuición e inteligencia, que ha iluminado lo que antes estaba en la penumbra.

El 19 de junio de este año el Comité Consultivo Internacional del Programa Memoria del Mundo, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), anunció desde Gwangju, Corea del Sur, que ADABI era merecedora del Premio UNESCO / Jikji Memoria del Mundo por su "[…]enfoque innovador para favorecer la conservación, la digitalización y la accesibilidad de los archivos así como por sus programas educativos y de formación". La organización destacó la labor de ADABI "[…] para alentar a las comunidades del país a desempeñar un papel activo en la conservación de los archivos y por sensibilizar al público respecto a la importancia de este patrimonio".

El premio se estableció en 2004 y se otorga cada dos años a instituciones o individuos que han contribuido significativamente a la preservación, acceso y difusión del patrimonio documental. Con éste se conmemora el Jikji, el libro más antiguo que se conserva, impreso con tipos móviles metálicos, de origen coreano y de contenido budista zen, compilado por el sacerdote Baegun, hacia el año 1377, cerca de 75 años antes de que Johannes Gutenberg imprimiera *La Biblia* de 42 líneas, en el siglo XV.



Jikji se publicó en dos volúmenes pero sólo se conserva una parte del segundo, en la Sección de Manuscritos Orientales de la Biblioteca Nacional de Francia.

El premio en cuestión ha sido recibido por la Biblioteca Nacional de la República Checa en 2005, el Archivo Sonoro de la Academia de Ciencias de Austria en 2007, los Archivos Nacionales de Malasia en 2009, los Archivos Nacionales de Australia en 2011 y este año lo recibe ADABI por su ingente labor en pro de la memoria escrita. El 11 de septiembre brindamos por la entrega de la distinción.

Cabe destacar que desde 1992, el Programa Memoria del Mundo ha reconocido 299 documentos y colecciones procedentes de los cinco continentes. México tiene un número significativo de obras inscritas en él, por ejemplo, la Biblioteca Palafoxiana y la Colección Lafragua que se conserva en la Biblioteca Nacional de México son casos emblemáticos.

Ahora se suma el reconocimiento otorgado por la UNESCO a ADABI, como una de las instituciones mexicanas que más ha rescatado y difundido el legado documental.

No es común ser faro de luz y recibir los reflectores. Aquí radican algunas de las virtudes de ADABI que es generosa, pero también se esfuerza y aplica en los trabajos de organización, los cuales, no deja en la oscuridad sino que publica los resultados.

En ADABI los proyectos y plazos se cumplen, pueden durar diez meses o en casos extraordinarios, por el tamaño del fondo, ocupar hasta tres años; pero al final, después de organizar y registrar, se publican los resultados y se extiende la cultura más allá de los muros de la biblioteca o del archivo.

La manera como ADABI ha difundido su trabajo es multidimensional, no sólo publica, hace programas de radio, promueve procesos de enseñanza y aprendizaje, propicia la transmisión de ideas, la conciencia en torno al valor del patrimonio, además que



extiende la cultura escrita más allá de los recintos archivísticos o bibliotecarios donde se conservan los documentos.

Los libros impresos son uno de los vehículos más notables de la difusión y ADABI ha entendido bien su uso y significado. Cuantitativamente ha sacado a la luz cerca de 600 obras bibliográficas que contienen y difunden los trabajos realizados o apoyados por la asociación; tales como inventarios, catálogos y guías, así como trabajos monográficos, producto de la investigación.

Otra de las líneas de difusión ha consistido en editar obras digitales o electrónicas de consulta como discos compactos o bases de datos ejemplares que testimonian el rescate de más de 683 archivos, de los cuales 332 se pueden consultar en línea. ADABI ha recuperado y promovido la apertura al público de 30 bibliotecas con 132 000 títulos, que se pueden consultar vía Internet.

La asociación ha trabajado en 28 estados de la república, tales como Campeche, Colima, Distrito Federal, Durango, Estado de México, Guanajuato, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Tlaxcala, Veracruz o Yucatán, en donde se encuentran archivos parroquiales, públicos, privados y municipales, así como bibliotecas estatales y públicas.

Desde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) he visto cómo ADABI ha impulsado los trabajos de rescate, preservación, valoración, investigación y difusión del patrimonio documental y bibliográfico conservado en repositorios archivísticos o bibliotecarios de diversa índole. No sólo los propios de instituciones con bajos recursos, alejados de las urbes o de los financiamientos culturales, ya que también ha beneficiado a bibliotecas de institutos universitarios, gubernamentales y de museos, como el Franz Mayer, el Centro Nacional de las Artes y la UNAM.

ADABI ha aplicado un enfoque inteligente e innovador muy positivo para la salvaguarda de la memoria escrita, que podría o debería servir como ejemplo para que otros valoremos y reconozcamos el paradigma que ha formulado. No se trata de imitar o competir, sino de sumar y aportar esfuerzos para preservar y difundir el patrimonio escrito que es una de las claves de la identidad, pero también de la diversidad cultural de la que todos somos producto y que dejaremos en herencia.

Concluyo con una frase que leí en uno de los muchos textos de difusión que ADABI ha producido a lo largo de sus primeros diez años y que registra lo siguiente: "Al desempolvar los registros históricos es posible conocer y de esta forma cumplir el noble fin de difundir para preservar".


예술의전당
2013 유네스코
2013 UNESCO JIKJI Memory of the World
2013. 9. 12(목) 15:00





RELOJ DE ARENA

Memoria, construcción de una sensibilidad

JUAN MANUEL Herrera

A Victoria San Vicente, *In Memoriam*

La memoria y el tiempo son temas complejos, profundos, humanos en el sentido más amplio, llenos de misterio, de fascinación y de sabiduría. Son pregunta y respuesta constantes ante innumerables aspectos de la vida de cada uno, propios y de las sociedades en una perspectiva histórica. Son memoria y tiempo en la medida que ocurren, siempre y cuando sean recuerdo, materia de exploración y comprensión; y no son porque el olvido es de una voracidad inconmensurable.

Creo que es útil tener como herramientas la memoria y el tiempo personales como una guía para adentrarse en los conceptos más vastos de la cultura de una nación.

Sigan este texto con su propia experiencia memoriosa. Guardo en mi casa como un tesoro mayor una de las cajas de pintura de mi tatarabuelo —Juan Nepomuceno Herrera— quien nació en 1819. Es una caja hermosamente trabajada en piel con ornamentos dorados, con un sistema ingenioso para proteger instrumentos de trabajo frágiles y preciosos a su manera: frascos, esos vasos vidriados de cuello recogido y porcelanas en las que es posible imaginar huellas con diversas combinaciones de color, carboncillos, reliquias diversas, trozos de tela cuidadosamente envueltos en papel con la indicación de su origen y su advocación. Esa caja es para mí un constante recordatorio del valor que tiene la memoria en la construcción de una sensibilidad y de la imaginación. La memoria personal es una suerte de bonsái de la memoria social. La imagen del árbol y más tarde de la arquitectura han servido en las distintas civilizaciones como *Aide mémoire*. Un árbol genealógico —para no ir más lejos— es memoria y es tiempo.

La emoción, la pasión, los sueños, forman parte de eso que para cada uno de nosotros

es memoria familiar. La casa, los objetos, las voces y las miradas son la primera escuela del sentido del recuerdo como cosa de interés público. Cada uno de nosotros guarda en el corazón voces e imágenes claras o desdibujadas de nuestros mayores, de nuestros seres queridos que en la ausencia siguen con nosotros, a quienes en ocasiones conocemos al detalle aunque nos separen décadas o siglos.

Esa colección privada de emociones, retratos y el fugaz inventario de las cosas de familia es un principio de lo que implica la memoria colectiva. De la casa al barrio, al pueblo, a la ciudad, al estado, a la nación, hay una cadena fuerte con engarces muy finos de temas memorables; que pese a su importancia personal y social, siguen siendo o teniendo un fondo de misterio. ¿Cómo recordamos? ¿Por qué olvidamos? ¿Cómo cuidamos los testimonios del pasado? ¿Qué importancia damos a la memoria en la construcción del futuro? ¿Qué vacío en el alma personal o en la conciencia colectiva nos hace dar la espalda a valiosos acervos de la memoria de los siglos que nos anteceden?

Por lo demás, tenemos siempre muy poco tiempo para entender la naturaleza de este problema cultural tan importante, menos aún para actuar en la protección de las cosas del pasado.

Piensen en un reloj de arena. Su diseño es representación inmejorable de la grandeza y la limitación a la que estamos atados. El centro, angosto, es un pasillo del tiempo. Ahí está nuestra vida, la de las personas y de las instituciones, el tiempo de los gobiernos.



Arriba y abajo gira el reloj para ensanchar el tiempo futuro y el tiempo pasado en la misma proporción. Nuestra encrucijada —la del ciudadano y la del gobernante— es que en su interminable fluir, lo que menos tenemos es precisamente tiempo: es un recurso limitado, con disfraz de infinitud.

El reloj de arena es una metáfora exacta del asunto que ahora nos ocupa. Celebración del misterio del tiempo y la memoria. La breve medida de una década es para el caso de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) un tiempo expansivo y de gran capacidad creadora. En efecto, como es una materia elástica y no hay báscula fiel para pesarla, ciertas horas, ciertos días, meses o años son completos y provechosos.



Caminar en el tiempo es en cierta forma uno de sus emblemas. Recuerdo o creo recordar haber escuchado desde los primeros proyectos de ADABI a las doctoras María Isabel Grañén Porrúa y Stella María González Cicero hablar de que su iniciativa era una forma de caminar o si se prefiere, una invitación a todos aquellos interesados en la protección del patrimonio de México a caminar juntos.

David le Breton, en su maravilloso *Elogio del caminar* nos recuerda que:

> […] el caminante no elige domicilio en el espacio sino en el tiempo. En Rousseau la caminata es solitaria, es una experiencia de libertad, una fuente inagotable de observaciones y ensoñaciones, encuentros inesperados y sorpresas […] Caminar es la ambición de recorrer cierta distancia, de conocerla mejor, de unir dos puntos alejados entre sí […] El primer paso, el único que cuenta según el dicho popular, no es fácil […].

Las consideraciones para ADABI saltan a la vista. El primer paso lo dio hace diez años, el 9 de mayo de 2003 y no fue fácil. Nadie podría haber imaginado entonces —al menos yo no— lo que esa decisión de don Alfredo Harp Helú, María Isabel Grañen Porrúa y Stella González Cicero implicaría con el paso de los años.

¿Qué ha unido ADABI al caminar? Cuando uno revisa la portentosa obra técnica, intelectual, material, pedagógica y cultural acumulada por ADABI en estos diez años, encuentra innumerables motivos de cierta experiencia de libertad, aunque en este caso no solitaria sino por el contrario, suma en el camino más y más gente. Pero ha sido inequívocamente una "fuente inagotable de observaciones y ensoñaciones, encuentros inesperados y sorpresas".

Esa caminata por el tiempo a lo largo de la historia de México ha permitido a ADABI recorrer el país, no sólo la geografía actual, sino la del pasado, rescatando y cuidando

testimonios de siglos. Imagino que en las conversaciones que tuvieron ellos tres antes de aquel 9 de mayo, hicieron conjeturas acerca de lo que querían emprender, de qué forma se harían las cosas, cuántos recursos se habrían de invertir, qué se buscaba alcanzar. Bueno pues esa imagen es magnífica, porque con ellos tres ahora camina un verdadero ejército de gente comprometida desde y con ADABI en la protección del patrimonio documental y bibliográfico en todo el país.

¿Qué ha cambiado y qué ha permanecido inmutable durante una década? Creo que lo que no ha cambiado, es algo que hace unos días mencionaba la doctora Teresa Rojas Rabiela, con la agudeza que le caracteriza: ADABI es una institución flexible y con una apertura de miras que es difícil encontrar en nuestro país. Si uno revisa los primeros proyectos del año 2003, en efecto se concentran en archivos en Puebla, en Oaxaca, en Yucatán; archivos civiles y eclesiásticos. Hoy, el mapa de ADABI comprende casi todo el país, a los archivos municipales, estatales, eclesiásticos y a los trabajos orientados a conocer mejor el libro antiguo se suman, gracias a esa flexibilidad y a esa apertura de miras, archivos de museos, colecciones fotográficas, fílmicas, tareas de conservación, inventarios, catálogos, estudios, manuales, numerosas publicaciones bajo su sello editorial y noticias inagotables por sus múltiples ramificaciones. Ha cambiado también, y no deja de ser para mí uno de los signos más sorprendentes de la evolución de ADABI que en los primeros proyectos se buscó apoyar a instituciones en cierta forma modestas, precarias, con carencias diversas, a veces con colecciones aisladas y poco conocidas. Hoy en cambio, ADABI tiene entre los cientos de proyectos que ha apoyado en estos años a algunas de las instituciones más notables y prestigiadas del país: el Museo Franz Mayer, la Cineteca Nacional, el Museo Casa Estudio Frida Kahlo y Diego Rivera, el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC), por citar sólo cuatro.

¿Qué ha permanecido? Permanece una cita de Heráclito: la constante del cambio. Se ha dicho y para quienes tienen responsabilidades de gobierno, siempre está presente, que una de las cuestiones centrales es transformar la realidad para mejorar y alcanzar una calidad de vida superior que permita abrir oportunidades de estudio, conocimiento y trabajo. Esa voluntad de transformar las cosas es lo que permanece en ADABI y esa transformación es una realidad con muchos y muy buenos resultados.

En cierta forma, lo que comento no es otra cosa sino que ADABI es hoy por hoy una verdadera autoridad, a la que se acercan por igual instituciones modestas y/o grandes instituciones nacionales. Autoridad en la acepción de "prestigio y crédito que se reconoce a una persona o institución por su legitimidad o por su calidad y competencia en alguna materia".





El trabajo de ADABI corresponde plenamente a algo que señaló —no sin razón— hace algunas semanas Rafael Tovar y de Teresa, desde la presidencia del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: el patrimonio es —debe ser— el buque insignia de la política cultural en México.

Otro aspecto es que el patrimonio no es algo heredado de una vez y para siempre, es una materia histórica, voluble y frágil. Cambiante porque para cada época hay prioridades e ideas polémicas en la manera de comprender qué es lo valioso y cómo cuidarlo. En *El tiempo el gran escultor*, Margarite Yourcenar hace el ensayo más luminoso de esta volubilidad. Es frágil, pues por su propia naturaleza los papeles, las tintas, los colores, las emulsiones, están hechos de una materia que sufre deterioro y el tiempo está en su contra si no se atienden de una manera calificada, amorosa si se quiere.

Me gusta repetir la noción de armónicos que usan los músicos. Si un piano queda sin el encordado, si sólo queda digamos la cuerda del do central, el sonido que resultaría al tocar esa tecla sería irreconocible, desafinado y lejano al do central cuya tecla anuncia. Cada nota es, a condición de que suenen sus armónicos. Si se mira y se escucha bien, lo que ha construido ADABI en el breve lapso de una década, es un complejo sistema de armónicos entre instituciones y personas, gobernadores, autoridades federales, presidentes municipales, archivistas, bibliotecarios, museógrafos, párrocos, coleccionistas, investigadores, estudiantes, etcétera.

La labor pedagógica de ADABI es notable, es un modelo de trabajo, una metodología y una escuela. Eso ha permitido sumar a un gran número de jóvenes que reciben capacitación en los procesos técnicos de rescate y catalogación de un archivo o biblioteca. Reciben sobre todo la noción de que el patrimonio de México es de una gran riqueza y que su cuidado requiere conocimiento, cariño y mucho, mucho trabajo.

Es siempre emocionante ver un archivo o una biblioteca bien cuidados, una colección fotográfica conservada correctamente, un acervo con las condiciones adecuadas de depósito, con buenos muebles, buena luz, y el silencio —ese privilegio al que se ha referido María Isabel Grañen Porrúa— necesario para su lectura y su estudio. En cambio es siempre doloroso ver una colección, un archivo en el suelo, en condiciones de basurero, arrumbado como algo inútil e inservible. Eso escuché también hace unos días de Pilar García González del MUAC, quien lanzó un excelente elogio. ADABI, decía Pilar, ha ayudado en estos diez años a "construir patrimonio". Tiene razón. La experiencia exitosa de ADABI ha permitido multiplicar a nivel nacional el número de acervos en condición de verdadero patrimonio bajo el cuidado institucional, con instrumentos de consulta, con facilidades para su acceso y disfrute intelectual.

Uno de los grandes retos de ADABI y de todos quienes nos interesamos en preservar el patrimonio cultural es avanzar, es tan importante como no retroceder. ¿Otra anécdota del tiempo? Hace exactamente 30 años, en 1983, coordiné la ordenación de un archivo extraordinariamente valioso en Puebla, el de Tecamachalco. Años después había caído otra vez en una situación de desorden por incuria, por esa forma negligente del olvido. Más tarde llegaría ADABI a poner orden nuevamente ¿Cómo evitar que eso suceda? En parte ADABI lo está logrando, al trabajar estrechamente con las instituciones, apoyando su esfuerzo, pero en primer lugar comprometiendo resultados y acciones permanentes, capacitando, difundiendo, propiciando la consulta e invitando al estudio de los inventarios y los catálogos.



Otro elogio lo escuché de Hilda Trujillo, al decir que el trabajo de ADABI había transformado la visión del Museo Frida Kahlo y Diego Rivera. Con prestigio internacional, con una fila interminable de visitantes nacionales y extranjeros en la Casa Azul, el trabajo de ADABI con su archivo ha permitido dotar de nuevos materiales y nuevas perspectivas a un museo de suma importancia.

Otro aspecto es que ADABI ha ayudado al verdadero desarrollo de las instituciones y eso puede medirse también por el creciente número de usuarios, no sólo académicos o estudiantes, que se benefician de sus resultados, sea porque tienen acceso a sus publicaciones, a su sitio en Internet, a los acervos que hoy están en mejor condición para su consulta o porque la propia espiral del trabajo bien hecho favorece la difusión de esos valiosos testimonios mexicanos, también

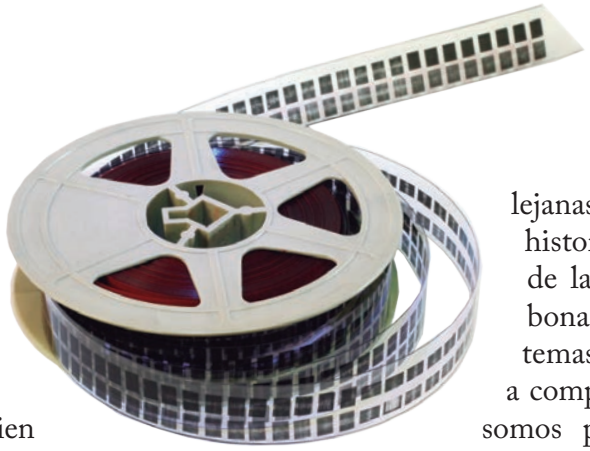


ciudadanos de a pie por así decir. ADABI se ha ocupado no sólo del mundo de los investigadores, sino de las comunidades cercanas a los acervos, los verdaderos propietarios y usuarios de esa riqueza documental, y también de los niños, a través de iniciativas de difusión cultural, de promoción de la lectura y de la formación de bibliotecas infantiles.

Ahora bien, como a don Alfredo Harp Helú le apasiona verdaderamente el beisbol, es legítimo preguntarnos después de una década: ¿En qué entrada estamos? Como es el décimo año, no parece que estemos en la décima entrada, es decir, en *extrainings*. ¿Es juego legal? ¿Acaso estamos en una duradera y emocionante séptima entrada permanente? Es importante preguntarlo porque siendo como es, una institución tan notable, maravillosa y productiva, reconocida por todo el país y también con un creciente prestigio internacional, pues es una iniciativa inusual que sorprende, con razón, a todo aquel que se asoma por vez primera a su trabajo en las distintas líneas de acción, también es deseable que se consolide y permanezca durante muchos años más.

Para equilibrar tantos elogios, busqué la crítica más corrosiva, las quejas y las maledicencias, las envidias o los malos entendidos en estos diez años de ADABI y no los pude encontrar. Lo que he corroborado en este tiempo es que a partir de una labor sistemática, con apoyos y compromisos, con resultados a la vista, con jóvenes a los que se les ha dado capacitación y trabajo, al hablar de ADABI hay sonrisas, reconocimiento y gratitud.

La Cineteca Nacional está ordenando películas olvidadas, documentales etnográficos, por ejemplo del recordado antropólogo Poncho Muñoz; se trabaja con archivos de arquitectos, se arreglan y difunden colecciones fotográficas, se coordinan acciones con museos y desde luego, con cientos de archivos y bibliotecas en todo el territorio nacional. Todos hablan bien de ADABI, que es desde



hace tiempo referencia múltiple por sus logros, que quizá merecen aún un esfuerzo mayor de difusión para dar brillo y esplendor a un trabajo tan encomiable. Se habla bien porque el trabajo se hace en una forma coordinada con las instituciones, en forma ininterrumpida y tenaz.

Lo que intento subrayar, lo dijo la doctora Alejandra Moreno Toscano en el lejano 1996, en ocasión del traslado de la Biblioteca Francisco de Burgoa a Santo Domingo de Guzmán en Oaxaca y de la presentación del primer número de *Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*:

> Pienso —señalaba Alejandra— que se trata de una nueva generación de jóvenes que respeta el ejemplo de sus grandes viejos. El respeto por la memoria, por la historia de un país, se da cuando se transmite y se hereda. Es una pasión, no un trabajo, es una identidad, no una actividad. Revela que hay imaginación, dedicación y perseverancia. Las ideas son buenas, las realizaciones son mejores. El gusto por el trabajo auténtico, por las tareas calladas de ordenar, restaurar, ofrecer a los demás la información, es la base de la historia y la cultura.

De ahí que el misterio del tiempo y la memoria tiene en ADABI algo que parece una fórmula secreta, un arcano antiguo o una patente innovadora y valiosa, que permite recuperar en las comunidades, los pueblos, las parroquias, los archivos, las bibliotecas, imágenes y testimonios del pasado, voces lejanas de nuestro país, historias complejas de las situaciones de bonanza y de crisis, temas que nos ayudan a comprender qué país somos para aprovechar las múltiples herencias del pasado, como un recurso invaluable del porvenir.

No es fácil y quizá es temprano para calibrar la monumental tarea que ha realizado ADABI en diez años. Cientos de proyectos por todo el país que, curiosamente, nos recuerdan que resta mucho por hacer, puesto que es evidente que es una tarea permanente, interminable por definición. La participación de gobiernos como el de Puebla y el de Oaxaca pueden hacer la diferencia.

Diez años de ADABI es un motivo feliz digno de celebrarse; también es una oportunidad para agradecer a don Alfredo Harp Helú por su apoyo irrestricto a este equipo de ADABI que, a su manera, gana campeonatos año tras año; a las doctoras María Isabel Grañén Porrúa y Stella María González Cicero, pues conducen este proyecto con dedicación y pasión, y siempre encuentran una manera de avanzar, de caminar como en un principio, sin perder el rumbo de la protección del patrimonio de México; a todos en ADABI y en las instituciones que han hecho posible este aniversario: gracias.

El reloj de arena que ha usado ADABI estos años hace que el tiempo fluya a su aire y la memoria de México se haga presente de mil maneras entre nosotros.

PRESERVACIÓN DE LA MEMORIA

Archivo General de la Nación (AGN)

AURORA Gómez

El Archivo General de la Nación (AGN) organizó una reunión para celebrar la primera década de existencia de la asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C., mejor conocida por todos nosotros como ADABI. Para el AGN es muy importante hacer un reconocimiento público del excepcional trabajo que esta asociación ha hecho a lo largo de estos diez años por el rescate, organización, descripción del patrimonio documental y bibliográfico de nuestro país en todos sus rincones.

El AGN comparte con ADABI un mismo objetivo y nos llena de esperanza y motivación el saber que contamos con un socio, con un compañero tan eficaz, comprometido, solidario y honesto con el que podemos confiar para seguir dando la batalla por la protección y difusión de la memoria documental de México.

Hace diez años nació ADABI gracias al conocimiento profundo que Stella María González Cicero, María Isabel Garañén Porrúa, Jorge Garibay Álvarez y Alfredo Harp Helú tenían de la riqueza histórica documental de México, así como de la situación de precariedad en la que desafortunadamente se encuentra gran parte de la misma. Esa conciencia y sentido de responsabilidad los llevó a donar su amor, su tiempo y sus recursos en el apoyo a múltiples proyectos, de muy distinta naturaleza pero todos encaminados a proteger y salvaguardar de la ignorancia y la prepotencia todas las huellas escritas que sustentan la memoria colectiva de nosotros los mexicanos.

Primero fueron algunas parroquias y municipios dentro del país, donde Stella María González Cicero y Jorge Garibay Álvarez junto con varias personas más compartieron el trabajo y el polvo, para rescatar de bodegas, de cárceles, de tapancos y de sótanos



papeles, fotografías, códices, libros y planos maravillosos. Después de diez años las inversiones de tiempo y de recursos humanos y materiales se han multiplicado.

El crecimiento de ADABI se ha dando conforme se ha necesitando: primero de archivos municipales y parroquiales; después restauración de todo tipo, en fotografías y museos; luego microfilmación y digitalización. Más adelante incluso la impartición de cursos de capacitación y el desarrollo de bibliografía de apoyo y de consulta.

ADABI ha sido el catalizador que ha permitido congregar y materializar el esfuerzo de cientos de ciudadanos conscientes de la importancia de la memoria documental de nuestro país, preocupados por sus circunstancias. Sin burocracias, ni trámites engorrosos, pero sí con orden, buen juicio, devoción y un olfato muy agudo. ADABI ha apoyado cientos de proyectos con el sólo requisito de aportar parte de los recursos necesarios, proteger los documentos, y permitir el acceso público.



ADABI es extraordinario no sólo por ser una de las muy escasas asociaciones civiles que se dedica al apoyo de archivos y bibliotecas, a las "muñecas feas" olvidadas en el sótano a las que pocas instituciones públicas o privadas prestan atención. ADABI es excepcional porque pocas asociaciones civiles funcionan tan bien. En estos diez años ha hecho un uso eficiente y honesto de los recursos, que ha permitido multiplicar los panes y exponenciar los resultados. Es francamente difícil pensar en un mejor uso que cualquier otra institución, pública, privada o del tercer sector pudiera haber hecho de los recursos que ADABI ha administrado en este periodo.

El día de hoy ADABI ha ayudado a 841 instituciones entre públicas y privadas y ha generado más de 1 250 empleos en casi todos los estados del país, predominando el Distrito Federal, con un total de 79 instituciones. Tan sólo entre los años 2009 y 2010 ADABI invirtió 25 000 000 de pesos en apoyos otorgados.

En este periodo se benefició a 90 instituciones de las cuales fueron 64 organismos públicos entre municipios y bibliotecas y 30 parroquias. Todos sus recursos han sido aplicados en infraestructura, diagnósticos, difusión, asesorías, digitalizaciones, conservación y preservación de documentos, rescate de archivos, descripción documental, capacitación, restauración, encuadernación y publicaciones.

La asociación civil ADABI ha sido merecedora de cuatro importantes reconocimientos de carácter nacional e internacional: 2010 Premio Manuel González Ramírez adjudicado por la Secretaría de Gobernación de los Estados Unidos Mexicanos por la Trayectoria en el Rescate de Fuentes y Documentos Nacionales; 2012 Premio Homenaje al Bibliófilo concedido a la presidenta de ADABI, doctora María Isabel Grañén Porrúa, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara a los "enamorados" del libro, ésta fue la primera vez que se entrega a una mujer; mayo de 2013 Premio Clavis Palafoxianum otorgado por el Gobierno del Estado de Puebla también a la presidenta de ADABI, a personas que enaltecen el espíritu mediante la cultura y el arte; y felizmente el Premio UNESCO / Jikji Memoria del Mundo que otorga el gobierno de Corea del Sur a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la

Cultura por el impacto en la contribución de la preservación y acceso a la herencia documental mediante actividades dirigidas e implementadas, innovación, liderazgo, publicaciones, entre otras.

El AGN agradece a la Fundación Alfredo Harp Helú no sólo todo el esfuerzo y los grandes logros en materia de rescate, organización y difusión archivística que ha hecho en nuestro país, sino por el apoyo que directamente hemos recibido en algunos de nuestros proyectos a través de ADABI destinados a la conservación, control y aprovechamiento público de la memoria documental y gráfica bajo nuestro resguardo. Algunos de cuyos resultados presentamos orgullosos en la exposición que se montó. Entre ellos destacan: Organización y Conservación del Archivo Fotográfico Aurelio Escobar Castellanos, como resultado de este proyecto se concluyó el inventario total de la colección; asimismo ADABI participó con el AGN en la coedición del libro *El que se mueve no sale en la foto* sobre este fotógrafo y sus fotografías. Se continuó la segunda fase del proyecto de Diagnóstico y Estabilización del Fondo del Arquitecto Carlos Lazo; otro proyecto apoyado fue la Digitalización de la Colección de Vistas Estereoscópicas de Ignacio Avilés con lo que ésta ha quedado descrita, capturada y digitalizada al 100%. El catálogo por pieza permitirá a los usuarios conocer el contenido, el volumen y las características físicas de la colección; mientras que la digitalización de las imágenes posibilitará su consulta sin necesidad de manipular los originales. Finalmente se organizó el Fondo Ingeniero Eduardo Chávez con el apoyo brindado por ADABI, también se describieron y cambiaron las guardas de primer nivel así como las cajas. ADABI también publicó el inventario del fondo correspondiente a 3014 folios y 224 cajas.

Muchas gracias ADABI, muchas gracias, Alfredo Harp Helú, María Isabel Garañén Porrúa, Stella María González Cicero, Jorge Garibay Álvarez y todos los que trabajan en esta magnífica insititución.





JORGE Frías

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) ha otorgado a la Fundación del Archivo General de la Nación (AGN) patrocinio para el desarrollo de los siguientes proyectos:

Organización y Conservación del Archivo Fotográfico Aurelio Escobar Castellanos

El Archivo Fotográfico Aurelio Escobar Castellanos está conformado por un total de 4 446 imágenes (4 369 físicas entre negativos y positivos de hasta 2.40 m de longitud y 77 copias digitales) que documentan la evolución del país en los ámbitos político, académico, laboral y educativo de 1923 y 1979. Entre los objetivos que dieron origen al presente proyecto destacan la identificación, catalogación, descripción y estabilización de la colección, así como el desarrollo de los instrumentos de control y consulta necesarios para otorgar el acceso al material por usuarios interesados. Para la consecución de los mencionados objetivos, ADABI proporcionó apoyo económico por un monto de 102 000 pesos, que se emplearon para la adquisición de guardas y rollos de papel libre de ácido, así como de mascarillas de protección. Por su parte, el AGN aportó los recursos humanos para el desarrollo de las actividades.

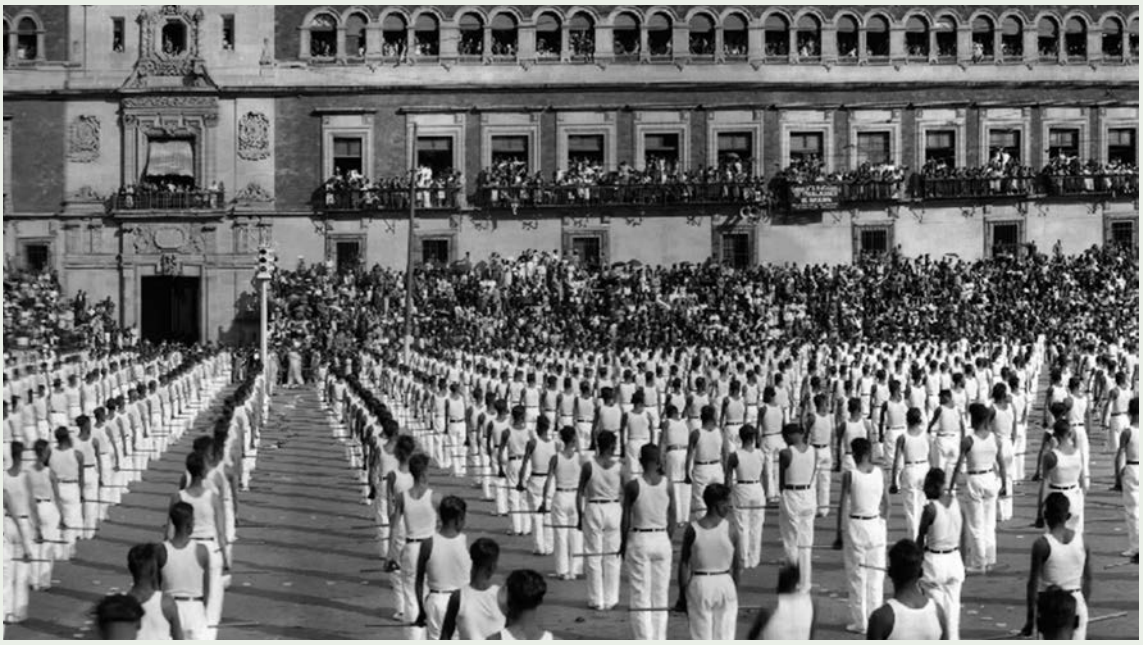
Como resultado del desarrollo del proyecto, se concluyó el inventario total del Archivo Fotográfico Aurelio Escobar Castellanos por imagen y se llevó a cabo la estabilización de 2 181 piezas (que representan el 49.91% del total del acervo). Labor que consistió en la limpieza de cada negativo, el diseño, colocación y rotulado de las guardas; así como del diagnóstico del estado de conservación de la colección. Aún se encuentra pendiente la estabilización de 2 188 piezas, procedimiento que el AGN tiene ya contemplado y cuya aplicación permitirá atender la colección en su totalidad.

Descripción y Publicación del Instrumento de Consulta del Archivo del Arquitecto Carlos Lazo

El Archivo del Arquitecto Carlos Lazo producto de su trayectoria profesional, originalmente contenido en 217 cajas (actualmente 269 cajas como resultado de los procesos archivísticos aplicados), está conformado por tesis, manuscritos, mecanoescritos, revistas, diarios, folletos, libros, planos, mapas, dibujos, láminas, fotografías, negativos, películas y maquetas.

Entre los objetivos que dieron origen al presente proyecto destacan, por una parte, la elaboración de un instrumento de consulta completo que permitiera la adecuada identificación y difusión de la documentación del acervo; y por otra, la preservación del material, especialmente de los planos arquitectónicos.

Para la consecución de los mencionados objetivos, ADABI proporcionó apoyo económico por un monto de 62 800 pesos, destinado a la adquisición de tres planeros metálicos con sus respectivas mesas, y la publicación del instrumento de consulta resultante. El AGN también aportó los recursos humanos para el desarrollo de las actividades.



Como resultado del desarrollo de este proyecto, que constituyó una primera etapa de atención al Archivo del Arquitecto Carlos Lazo, se concluyó al 100% la organización y descripción de este fondo integrado por 9 145 expedientes, generándose así el instrumento de consulta definitivo que fue entregado a ADABI para su publicación. Adicionalmente, se efectuó el cambio de las cajas más dañadas y se logró la identificación preliminar del estado de conservación del acervo. Por último, se efectuó el almacenamiento de los documentos cartográficos en los planeros lo que indudablemente favorecerá su conservación.

Entre los objetivos que dieron origen a la segunda fase del presente proyecto auspiciado por ADABI en 2011, destacan la realización de un diagnóstico general del estado de conservación del fondo; su primer proceso de limpieza y la colocación de guardas a material en buen estado.

Para la consecución de los mencionados objetivos, ADABI proporcionó apoyo económico por un monto de 100 000 pesos, que se emplearon en la contratación de los servicios profesionales para la elaboración del diagnóstico del estado de conservación del fondo, la adquisición de papel Tyvek®, la confección de guardas y repuestos de cepillos para aspiradora indispensables para el proceso de limpieza. Asimismo el AGN aportó los recursos humanos para el desarrollo de las actividades, salvo la del diagnóstico.

Como resultado de este proyecto se llevó a cabo el diagnóstico del estado de conservación del Archivo del Arquitecto Carlos Lazo; se realizó la limpieza mecánica de todo el fondo; se efectuó la colocación y rotulación de guardas confeccionadas con



Tyvek®, tanto para el material que se encontraba en buen estado de conservación, como para los planos o esquemas cuya intervención se logró con recursos existentes.

La intervención y la fumigación de algunos documentos, fueron actividades adicionales no contempladas inicialmente en el proyecto, la última de ellas fue posible gracias a las cámaras ideadas y construidas con los materiales disponibles, por personal del Departamento de Conservación y Restauración del AGN. Este fondo aún requiere limpieza profunda, eliminación de elementos metálicos (grapas, clips, broches, etcétera), intervención, estabilización y fumigación de documentos; actividades cuya ejecución ya está programando el AGN.

Digitalización de la Colección de Vistas Estereoscópicas de Ignacio Avilés

La Colección Ignacio Avilés, producida en la primera mitad del siglo XX por este ingeniero civil y fotógrafo aficionado, está conformada por 10 126 vistas estereoscópicas con efecto tridimensional, la gran mayoría se encuentran en soporte de placa de vidrio (de 10.5 x 4.3 cm), y unas cuantas en soporte plástico. Las imágenes incluyen paisajes, vistas aéreas, arquitectura, eventos, ferrocarriles, ciudades, viajes, familias y más; en México, Estados Unidos, Canadá y algunos lugares de Europa.

Entre los objetivos que dieron origen al proyecto destacan la digitalización del 80% de las vistas estereoscópicas de la colección, así como el generar un instrumento de consulta electrónico. Para la consecución de los mencionados objetivos, ADABI proporcionó apoyo económico por un monto de 40 000 pesos, que se emplearon en la adquisición de un escáner fotográfico, mientras que el AGN aportó los recursos humanos para el desarrollo de las actividades.

Como resultado de este proyecto, se describieron, capturaron y digitalizaron las 10 126 vistas estereoscópicas que conforman la Colección Ignacio Avilés. Es decir, se superó la meta 20% con respecto a la inicialmente planteada, con lo que esta colección ha quedado descrita, capturada y digitalizada al 100%. El catálogo pieza por pieza permitirá a los usuarios conocer su contenido, volumen y características físicas, mientras que la digitalización de las imágenes posibilitará su consulta sin necesidad de manipular los originales, lo cual favorecerá su preservación y difusión.



COMPROMISO SOCIAL

Rescate de archivos en Morelos

JAIME García

En 1999 a instancias de la doctora María Alicia Puente Lutteroth y del doctor Marcelo Ramírez Ruiz, profesores del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (FHUAEM), se inició el proyecto del Archivo Histórico y Digital del Estado de Morelos (AHDEM) con el objetivo de digitalizar y salvaguardar los documentos de los distintos archivos del estado. Este objetivo se modificó, pues en realidad se requería rescatar, organizar e inventariar previamente los documentos de los acervos antes de digitalizarse.

Entre 2001 y 2004 con el apoyo y asesoría del Archivo General de la Nación (AGN) y del Archivo Histórico del Arzobispado de

México (AHAM), se capacitó a un pequeño grupo de jóvenes de la Licenciatura de Historia de la FHUAEM, quienes por medio del servicio social llevaron a cabo el rescate y organización del Archivo Parroquial de Santiago Apóstol Jiutepec y del Archivo Municipal de Tlayacapan.

En 2006 se encomendó la coordinación del AHDEM al doctor Jaime García Mendoza, también profesor del Departamento de Historia de la FHUAEM. Las acciones del AHDEM se concentraron en el rescate, organización e inventario de los archivos municipales y eclesiásticos, dejando para una segunda etapa la digitalización de los documentos. En 2007, gracias a la intervención de la doctora María Alicia Puente Lutteroth, se solicitó el respaldo y asesoría de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI), institución que preside la doctora María Isabel Grañén Porrúa y dirige la doctora Stella María González Cicero, quienes han apoyado los distintos proyectos del AHDEM con financiamiento y materiales, además del respaldo y la asesoría del maestro Jorge Garibay Álvarez.

El primer proyecto firmado con ADABI Rescate, Organización e Inventario de Archivos Eclesiásticos en Morelos duró diez meses, de enero a noviembre de 2007, periodo en el que se trabajaron los archivos parroquiales de Cuernavaca, Zacualpan de Amilpas, Tepalcingo, Tepoztlán, Yautepec y Miacatlán; así como los archivos municipales de Yautepec y Mazatepec.

Como se observa, a pesar de que el proyecto consideraba como objetivo los archivos eclesiásticos, se decidió también realizar el rescate de los archivos municipales; así que los proyectos de 2008, 2009 y 2012, se denominaron Rescate, Organización e Inventario de Archivos Municipales y Eclesiásticos. Con los apoyos financieros de los proyectos 2008 y 2009, cuyos recursos en especie lograron extender hasta 2011, se organizaron e inventariaron los archivos parroquiales de Axochiapan, Jonacatepec, Tlaltizapán, Yecapixtla, Achichipilco, Hueyapan, Tetecala, Atlatlauhcan, Xochitepec, Villa de Ayala y Coatlán del Río. También se trabajaron los archivos municipales de Miacatlán y Tetela del Volcán; el Archivo General e Histórico del Estado de Morelos, resguardado en el Instituto Estatal de Documentación de Morelos; el Archivo Personal Sergio Méndez Arceo; el Archivo del Museo Comunitario de San Esteban Tetelpan, en Zacatepec; y el Archivo del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica, Sección 1, resguardado en la FHUAEM. Aquí también se amplió el objetivo de rescate de archivos hacia los acervos personales e institucionales.

El último proyecto de 2012 ha permitido trabajar los archivos parroquiales de Tlalnepantla, Tetela del Volcán y Cuautla; el Archivo Municipal de Tepoztlán, resguardado en el Museo ex Convento de Tepoztlán, que se terminó a fines del mes de febrero; los archivos del Secretariado Internacional Cristianos de Solidaridad con América Latina, del Comité Promotor Pro Premio Nobel "Samuel Ruiz García, 1994", y el Personal de Gerardo Thijssen.

En términos estadísticos se han recuperado 20 archivos parroquiales, de los cuales







ADABI ha publicado 16 inventarios. Los documentos de estos 20 archivos han quedado protegidos en 804 cajas AG-12. Se han trabajado cinco archivos municipales, publicado cuatro, que ocupan 607 cajas AG-12; siete archivos personales e institucionales, resguardados en 1 162 cajas AG-12, de los cuales se han publicado cuatro. En total la documentación de los archivos ocupa 2 573 cajas, que representan aproximadamente 368 m lineales.

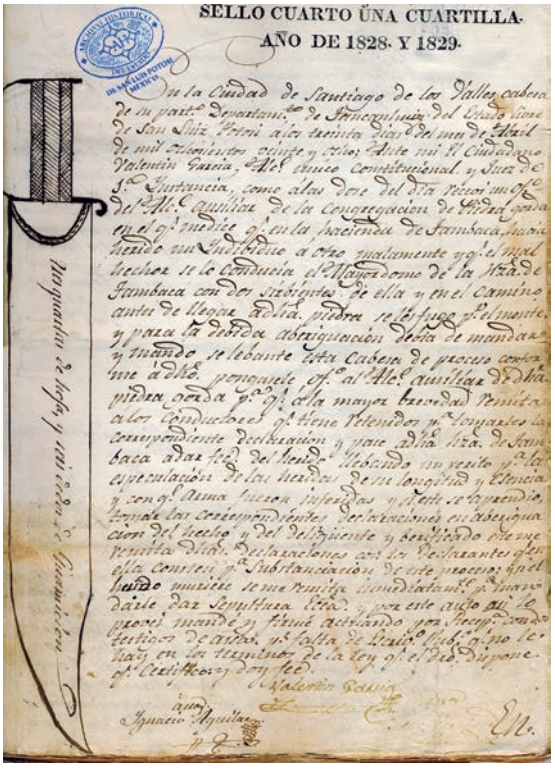
Además, los proyectos han permitido la titulación de cuatro alumnos de licenciatura y uno de maestría con la elaboración de tesis sobre guías documentales de diversas series de los archivos organizados: Gabriela Antelma Canizal Jiménez, *Guía de la Sección de Justicia del Archivo Municipal de Tetela del Volcán, Morelos*, tesina de licenciatura, FHUAEM, junio de 2010; José Lagunas Ortiz, *Guía de la Serie Contratos Colectivos de Casas Distribuidoras del Archivo del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica, Sección I*, tesina de licenciatura FHUAEM, junio de 2010; Saily Cuapango Vargas, *Guía de la Serie Contratos Colectivos de Cines del Archivo del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica, Sección I*, tesina de licenciatura, FHUAEM, diciembre de 2010; Isaura Margarita Cervantes Mora, *Índice Documental del Archivo Histórico y General del Instituto Estatal de Documentación de Morelos*, tesina de licenciatura, FHUAEM, diciembre de 2012; Omar Alí Salazar Blas, *Guía documental de la Actas de Asamblea, 1921-1996. Del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica, Sección I, del Distrito Federal*, tesis de maestría, FHUAEM, noviembre de 2011. Se encuentra en proceso la tesina de Miguel Ángel Hernández *Reza, Guía de la Serie Actas de Cabildo del Archivo Municipal de Mazatepec, Morelos*.

Se ha logrado inculcar en los alumnos egresados un sentimiento de apego al rescate de archivos, pues muchos de ellos colaboraron como voluntarios y cerca de medio centenar de alumnos han realizado su servicio social a través del proyecto implementado por el AHDEM. A todos ellos mi reconocimiento por la labor que han realizado en el rescate de archivos civiles y eclesiásticos en el estado de Morelos.

DOCUMENTOS: INVALUABLE PATRIMONIO

Archivo Histórico de San Luis Potosí

RAFAEL Morales


SELLO CUARTO UNA CUARTILLA.
AÑO DE 1828. Y 1829.

San Luis Potosí posee una vasta riqueza cultural, fincada sobre un extraordinario patrimonio histórico y artístico que se ha reunido en las tres zonas geográficas del estado, durante más de cuatro siglos.

Entre los bienes culturales más relevantes se encuentran los voluminosos fondos documentales, los cuales dan fiel cuenta del venturoso pasado de nuestra patria, así como del importantísimo y significativo papel que desempeñó la entidad en el ámbito nacional.

Sin lugar a duda, el repositorio documental más importante de San Luis Potosí lo constituye el Archivo Histórico del Estado Antonio Rocha. Esta prestigiada institución abrió sus puertas el 23 de febrero de 1979, con la clara idea de preservar y difundir el patrimonio documental



histórico, para revalorar el conocimiento de la memoria histórica a través de acciones de rescate, protección y salvaguarda. Desde entonces ha brindado a la comunidad una cuidadosa y esmerada atención, de ahí su ya patente vocación de servicio; estudiantes, académicos, investigadores nacionales y extranjeros y público en general, encuentran en el archivo histórico una fuente inagotable de información.

Uno de los fondos documentales, quizá el más voluminoso custodia la institución, poco más de 1 000 m lineales de estantería, es el archivo del Poder Judicial. Éste se integra por los expedientes generados en los juzgados de la capital y de los municipios, tanto del ramo civil como del penal; cronológicamente abarca de 1823, cuando estaba por verificarse la erección del Estado en 1824, hasta el año de 1960.

Dada la importancia histórica de los documentos del Poder Judicial, se procesó sólo una parte del citado fondo, dándose entonces la tarea de clasificación de los numerosos expedientes correspondientes a causas civiles; fueron ordenándose por juzgados mayores y menores, y salas, cuidando escrupulosamente su orden cronológico. El resto del acervo permaneció por largo tiempo sin procesar.

En octubre de 2010, el archivo solicitó a Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) ayuda económica para la ejecución del proyecto Inventario y Descripción de las Causas Criminales del Fondo del Supremo Tribunal de Justicia, periodo 1824-1850. El monto del recurso en este primer momento fue de 90 742 pesos. Se concluyó el 30 de noviembre del 2011. Al frente de dicho proyecto como coordinador estuvo el licenciado Ismael Sustaita Cruz, quien es el responsable del Departamento de Clasificación y Catalogación.

Posteriormente, ADABI aprobó una segunda parte, continuación de la anterior, para el periodo 1851-1875. Coordinado por el asesor del Departamento de Clasificación y Catalogación, se formó un entusiasta equipo de trabajo integrado por Gabriela Silva Carrasco, Araceli Carrizales Fernández, Jazmín Fat Méndez, José de Jesús Torres Pérez, María Teresa Rocha Llanas y Eder Iván Arvizu Torres. La disciplina, dedicación y esmero de este equipo reportó un invaluable trabajo de clasificación, descripción y captura en una base de datos de 6 598 expedientes en la primera fase; y en la segunda de 12 443 lo que arroja un total de 19 041 expedientes.

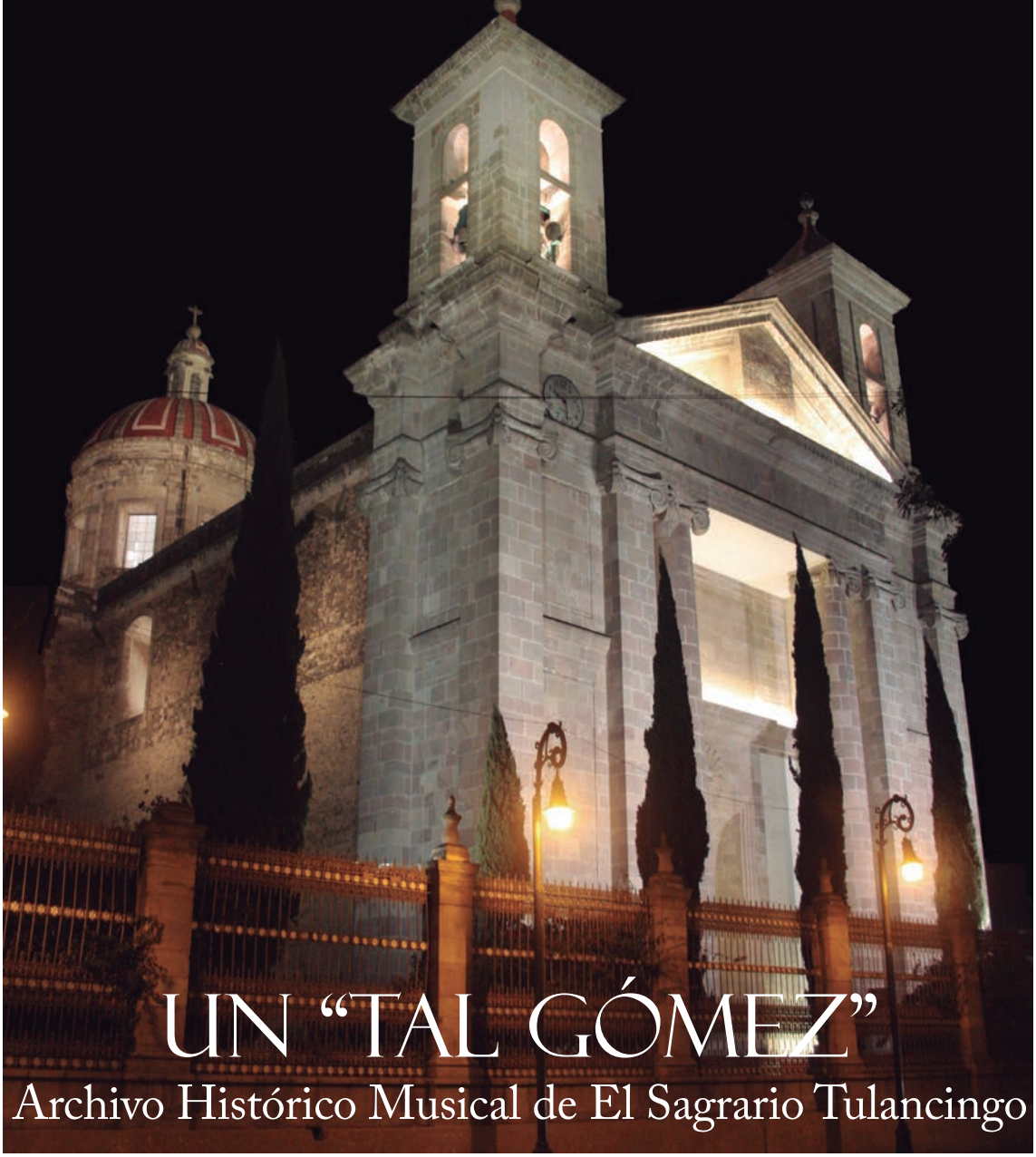
Este excelente desempeño fue en parte gracias a la logística que se implementó, ya que en el mismo depósito que alberga el voluminoso fondo, se instaló al personal, el equipo de cómputo y todo el mobiliario necesario para el buen manejo de la documentación histórica por procesar. Las sorpresas y los asombrosos hallazgos no se





hicieron esperar, los numerosos expedientes comenzaron a mostrar materiales gráficos de extraordinaria riqueza visual, hasta entonces inéditos. Maravillosos dibujos de armas blancas como cuchillos, terciados, "húngaros", navajas, machetes, sables, espadas, y toda clase de instrumentos punzocortantes; asimismo armas de fuego, llaves, ganzúas, piedras, látigos, garrotes, clavos y toda suerte de objetos que en su momento y expediente, constituyeron el cuerpo del delito. Casos hay, de extraordinaria e inusual suspicacia, en los que el autor del delito realizó un sorprendente trabajo de camuflaje, al realizar un "tapiz" simulando el adobe donde tenía horadado el muro por donde se dio a la fuga. Este maravilloso material gráfico está realizado prácticamente a escala, a una o dos tintas, o en acuarela. Tanto la calidad como la cantidad de esos ejemplares, provocaron la decisión de darlos a conocer. Se montó una exposición documental en febrero del 2012, en el marco de las actividades conmemorativas del 33 aniversario del Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí. Entre los grandes beneficios que nos deja la presencia de una organización no gubernamental como ADABI en nuestro archivo, se cuentan los siguientes: un fondo documental limpio, ordenado, clasificado y disponible en una base de datos para su consulta; en el que el investigador, independientemente de su nivel (principiante o avanzado), encontrará abundante material histórico para el desarrollo de sus proyectos académicos. Asimismo, es oportuno señalar que estos inapreciables documentos, hasta el momento poco conocidos, poco valorados, constituyen una inagotable veta para los estudiosos de la Historia del Derecho en México.

Tenemos la firme convicción de que en la medida en que los estudiosos incursionen en la consulta de el archivo, se visualizará un amplio campo de acción; surgirán los valiosos frutos de la investigación histórica, vertidos en ensayos bien documentados sobre la topografía del delito, los índices de criminalidad, la impartición de justicia, los grupos sociales más vulnerables frente a la delincuencia y muchos otros tópicos de gran interés que enriquecen el conocimiento de los especialistas en derecho penal, laboral, constitucional, medicina legal y forense.



UN "TAL GÓMEZ"

Archivo Histórico Musical de El Sagrario Tulancingo

JOHN Lazos

Todo había comenzado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas —donde vi por vez primera un manuscrito suyo— y continuó en la Ciudad de México, cuando empecé a vislumbrar las dimensiones de este músico decimonónico un "tal Gómez". El último paradero conocido del filarmónico Gómez fue la Catedral de Tulancingo. Así lo han comentado cada uno de los libros que han dedicado discretas páginas al tema de la música mexicana durante el complejo siglo XIX. Empero, todas las pistas se perdían después de que el primer organista de

la Catedral de México renunciara su plaza para retirarse a esta nueva diócesis. Hasta su fallecimiento había quedado en el olvido. Por lo tanto, la visita a la ciudad de Tulancingo parecía ser obligatoria. De entrada, mi idea era simplemente preguntar si estuvo ahí un tal Gómez.

¿Por qué tanta curiosidad por un Gómez? La respuesta, todavía parcial, ilustra a la luz de recientes descubrimientos el talante del músico mexicano. Sus padres fueron don José Santos Gómez y doña Antonia Olguín, y por supuesto, no tenía de otra que llamarse José Antonio Gómez y Olguín (1805-1876). Su destino, estuvo marcado por la manera en que supo sortear como buen filarmónico entre los ámbitos secular y sacro.

José Antonio Gómez y Olguín

Desde su infancia comenzó su práctica musical. Mientras el público lo conocía por su voz como el "niño Gómez", su padre ya lo tenía encaminado dentro del arte del sonido. Fue estudiante de la prestigiosa Colegiata de Guadalupe y unos meses antes de que México alcanzara su independencia, este adolescente ya ocupaba la plaza de tercer organista de la Catedral Metropolitana. Vale la pena considerar lo siguiente para tener una idea del contexto donde nuestro personaje tuvo que soslayar. Es precisamente este espacio litúrgico, nada menos que la iglesia más importante del país, la cual estaba cerca de cumplir tres siglos de una sólida tradición musical, donde José Antonio Gómez y Olguín iniciaría su trayectoria como una de las figuras centrales de la música mexicana del siglo XIX. Comenzó por dedicar, durante los primeros festejos de una nación independiente, una obra programática al héroe libertador del momento, Agustín de Iturbide, cuyo título daba a notar los nuevos aires que se respiraban, *Pieza Histórica Sobre la Independencia de la Nación Mexicana*.

En 1835 Antonio López de Santa Anna salía airoso de una de sus tantas incursiones militares por lo que el cabildo metropolitano decidió recibirlo con honores en la mismísima catedral. Entonces, ya un bien plantado José Antonio Gómez y Olguín decidió escribir para dicha ocasión una obra a cuatro voces y toda orquesta que dio a conocer como *Te Deum Laudamus,* himno que dicen que gustó a la audiencia. Curiosamente unas semanas después, nuestro organista, compositor y ocasional director de la orquesta de la catedral, recibía de parte del mismo cabildo, y con todos los votos, la honrosa plaza de primer organista. Ya con este significativo apelativo, José Antonio Gómez y Olguín firmaría cuanto manuscrito y documento llegó a tener enfrente.

Poco después, dirigió la orquesta para la consagración del primer arzobispo del México independiente, Manuel Posada y Garduño. A pesar del efímero arzobispado, tan sólo seis años, no desairó el momento para sentarse a escribir otra gran obra, a tres voces y gran orquesta, que lleva por título *Oficio de difuntos*.

Una vez instalado como el organista principal de la Catedral Metropolitana —la reconocida posición de maestro de capilla musical había, sobre todo por razones financieras, recién desaparecido— José Antonio Gómez y Olguín concentró sus energías en

la capital mexicana. En 1832 fue responsable de la publicación del método de teoría musical —por responsable quiero dejar en claro que el nombre que aparece en la portada de esta publicación no es la de su autor— conocido como *Gramática Razonada Musical*. Los años más productivos del joven organista en la Ciudad de México fueron de 1839 a 1844.

Con un plan bien trazado, arrancó con un gran evento solemne celebrado nada menos que en el Palacio de Minería para fundar la Sociedad Filarmónica que tendría como objetivo principal apoyar a su Conservatorio Mexicano de Ciencias y Bellas Artes.

Posteriormente apareció en una de las tantas publicaciones del momento el *Calendario de las Señoritas mejicanas,* la biografía del "célebre profesor de forte-piano" —contaba con 35 años de edad— donde el retrato muestra a un bien parecido y elegante músico. Ya con la campaña publicitaria en marcha, varios de sus anuncios aparecieron con regularidad y a veces a una columna entera en el periódico en boga, *El Siglo Diez y Nueve*; el método para voz *Inspirador Permanente. Gran Método de Música Vocal*; y su semanario musical, el *Instructor Filarmónico. Periódico Semanario Musical.* Al igual que con *Gramática,* estas dos publicaciones tienen autoría previa y no son de José Antonio Gómez y Olguín.

Dato relevante de este periodo es la discreta aparición, en 1841, de una pieza para el pianoforte. Por cierto, obra bastante demandante para los dedos de cualquier intérprete, titulada *Variaciones sobre el tema del jarabe*

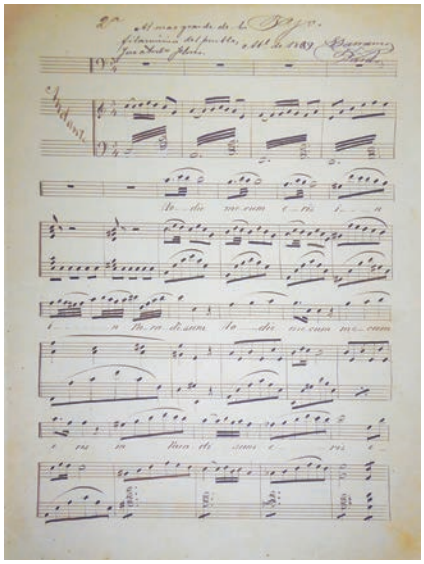


mexicano, relevante a razón de ser la primera obra mexicana que incorpora un tema popular y no cualquier tema dada la historia del jarabe, dentro del lenguaje del orden clásico; fórmula por demás explotada hasta el *infinitum* durante el siguiente siglo, por los músicos del llamado periodo nacionalista. Es más, de todo su *corpus* musical, es precisamente *Variaciones…* la única obra que ha sido hasta la fecha grabada.

En 1854 José Antonio Gómez Olguín fue invitado durante el último y más popular de los varios términos de los que tuvo Santa Anna, para formar parte del jurado que escogiera la partitura del *Himno Nacional Mexicano.*

Los años no pasan en balde. El México que conoció José Antonio Gómez Olguín —recuérdese nació cuando los días de la Nueva España estaban contados— es sustancialmente otro después de las Leyes de Reforma. Hay que pensar que en 1865, el primer organista de la Catedral Metropolitana ya estaba cansado del trato que recibía por sus servicios musicales y ante la presión

del cabildo —estaba amenazado de que sería inmediatamente remplazado si faltaba siquiera una semana en su labor de pulsar el órgano— decide enviar su renuncia irrevocable.



Es evidente que quien había ostentado la plaza de primer organista de la Catedral Metropolitana no daba ningún paso en falso, estaba tan bien instalado en su nuevo cargo que hasta el periódico mencionaba con orgullo como el flamante otrora organista de la Catedral Metropolitana era ahora miembro de la recién erigida Catedral de Tulancingo. Es en su nueva casa donde una de las figuras principales de la música del México independiente pasaría, prácticamente en el olvido, los últimos 11 años de su vida.

Lo mencionado anteriormente nos ha servido de simple preámbulo para seguir los pasos de este significativo personaje. Como en todo, hay una razón detrás de la simple pregunta. Es precisamente el periodo del siglo XIX, dentro de los estudios de la musicología en México —y para sorpresa de muchos—, el que menos atención ha recibido.

Todavía no conocemos a fondo el mundo sonoro que dominó durante los orígenes de nuestra nación, pero aquí radica una de las claves principales para dilucidar la práctica musical de la primera parte del periodo Independiente que tiene que ver con la pregunta que planteamos al inicio de este artículo.

Tulancingo

Mi intención había sido, cuando visité por vez primera esta catedral en el año de 2006, indagar sobre el último paradero de José Antonio Gómez Olguín. En aquel entonces, planteé mis inquietudes a la maestra Patricia Sanabria, quien está a cargo del Archivo Histórico de la Catedral de Tulancingo, y por supuesto, quedó contagiada con los avatares de dicho músico. Mencionamos que había pasado sus últimos 11 años de vida en la apacible ciudad de Tulancingo sirviendo como organista en la catedral y teníamos la sospecha de que podría existir parte de su legado musical que hubiera dejado tras de sí. Comenzamos a preguntarnos sobre la posibilidad de dar con papeles de música. Fue en 2009 cuando nos dirigimos al Acervo del Arzobispado de Tulancingo donde teníamos referencia de la existencia de papeles musicales, los cuales estaban correctamente resguardados —no es lo mismo que en orden—, en dos cajas. La situación dio un completo giro, es decir, nos tomó completamente de sorpresa, cuando en un simple librero de la sección del coro alto —espacio donde actualmente los músicos de la catedral siguen ofreciendo sus servicios— encontramos un número sustancioso de manuscritos que por alguna u otra razón, y para nuestra fortuna, habían pasado desapercibidos.

Al disponer de dos cajas y el relevante descubrimiento, una parte de papeles musicales con aparente orden y otro sin pies ni cabeza, teníamos que replantearnos la pregunta inicial. De entrada, era evidente que ambas secciones musicales formaban parte de un repertorio que se complementaba o dicho de otra manera, probablemente antes todos estos papeles musicales habían pertenecido a un mismo acervo musical y por motivos desconocidos éstos fueron separados, ¿tal vez para ejecutar algunas obras mientras otras eran resguardadas?, no lo sabemos. Ahora siguiendo de cerca sus autorías y fechas, tipo de obras, dotaciones instrumentales e inclusive particularidades de los manuscritos, no había duda de que nos remontaba directamente a la fundación de la Diócesis de Tulancingo, hacia la segunda mitad del siglo XIX. Por supuesto, no era por azar que varias de las obras coincidieran con el arribo del tal Gómez. Tenía sentido que el siguiente paso consideraría el organizar y difundir dicho acervo.

Si me permiten hacer un paréntesis, vale la pena mencionar lo siguiente. En México tenemos testimonios de que esta tradición musical comenzó hacia principios de la Nueva España en el siglo XVI y que continuó a gran ritmo hasta la segunda parte del periodo independiente. En teoría son más de tres siglos y medio de dicho oficio y tradición musical. Empero, en la práctica, cuando hablamos del acceso a esta envidiable colección documental, una constante salta a la vista, ésta suele ser limitada o, lo que es inclusive contra su razón de ser, exclusiva para unos cuantos. Me atrevería a decir que es posible contar con los dedos de una mano los acervos musicales del orden religioso, que están hoy en día disponibles para su consulta. Al mismo tiempo, no hay que quitar el dedo del renglón al afirmar lo invaluable que es esta tradición musical, nuestra memoria sonora. Por ello, son varios los motivos que celebrar cuando un acervo de este tipo finalmente puede estar a disposición de cualquier interesado, y este es el caso del Archivo Histórico Musical de la Parroquia El Sagrario de Tulancingo (AHMPST).

Hay que reconocer que la intervención de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) fue esencial para presentar cerca de 200 obras musicales que resguarda el AHMPST. De esta manera, Tulancingo se pone a la cabeza, dentro de una lista todavía muy selecta, de acervos religiosos que cuentan con documentos musicales ordenados, identificados y disponibles para su consulta; un gran paso que nos acerca al mundo sonoro del México independiente. José Antonio Gómez y Olguín fue su primer organista y es por extensión quien mayor número de obras aporta a este acervo, un total de 27. De su autoría hay por lo menos 80 obras en la Catedral Metropolitana, 11 en la Basílica de Guadalupe, cuatro en la Catedral de Guadalajara y dos en la de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Una vez aprobado el apoyo de ADABI, había que poner manos a la obra. Dedicamos tres semanas, durante el verano del 2011, para una estancia *in situ*. La primer tarea fue poner en orden los papeles musicales, para encontrarlo, hubo que revisar cada uno de

los más de 5 000 folios que teníamos. De esta manera, se fueron apilando, siguiendo los mismos datos que nos ofrecían los documentos, por autor y/o género, para así ir conformando la colección. Al mismo tiempo, comenzamos a elaborar una base de datos en la que registrábamos la clave temporal, la información del autor, el género, su título —tal cual aparece en el documento—, su instrumentación, los movimientos —incluyendo tonalidad y tempo—, el tamaño y si lo hubiese, alguna observación. Esto fue de vital importancia, porque la primigenia base de datos nos fue muy útil para cotejar, debido a la falta de información escrita en varios de los documentos. De esta manera, ya sea mediante el texto litúrgico que llevan las partes de la voz, la instrumentación o la tonalidad, nos fue posible integrar documentos, los que llamábamos huérfanos, con sus correspondientes obras.

Ya con cierto orden y con una base de datos a medio camino, había que digitalizar todo documento que tenía cara de manuscrito, dejando de lado los impresos por la sencilla razón de que éstos pueden encontrarse en otro archivo mientras que consideramos al papel manuscrito como documento único, inclusive, si es copia de otro. Conforme se iban digitalizando los folios que conformaban las obras, cada una de ellas era guardada en una carpeta que incluía una clave definitiva. De esta manera, una vez pasadas las tres intensas semanas en Tulancingo, pude continuar a la distancia revisando con cuidado la base de datos, que ahora contenía también los rubros de números de partes y el total de folios, con cada una de las imágenes para así proceder a hacer cambios menores que finalmente dieron forma al acervo que ahora gustosamente ADABI ha publicado.

En resumidas cuentas, los manuscritos en orden están repartidos en nueve cajas que constan lo que ahora podemos presumir como el Archivo Musical de la Parroquia de el Sagrario Tulancingo, el cual está dividido en dos nutridas secciones musicales: Sacra y Secular. La Sección Sacra quedó a su vez diseminada de la siguiente manera: 88 obras identificas por su autor (casi 2 000 folios), seguido de un número similar de manuscritos 85 obras (658 folios) que no presentan autoría, cinco obras impresas (34 folios), para concluir con un libro y un legajo de 205 folios. La Sección Secular esta está dividida en 37 fragmentos de óperas (455 folios), una Serie Popular que contiene 51 obras musicales (379 folios) y 78 impresos (casi 1 500 folios). Finalmente, en un espacio aparte quedaron aquellos folios no identificados, cerca de 216 sacros, presumiblemente copias tardías, 134 del ámbito secular y 141 impresos.

Como se puede observar, el peso del *corpus* musical recae, con o sin autor, en la Sección Sacra. Sobre aquellos documentos en los que es posible reconocer autoría, hay que mencionar a Emilio Pardo Barranco, José M. Bustamante, Antonio Flores, José Flores, Joaquín Luna, Juan Lutrilla, Cenobio Paniagua, Agustín Ponce y Ponce, M. Ramos, José M. Valle, Octaviano Valle, Manuel Vivian; los locales. Mientras que del lado extranjero, hay que comenzar por los que no podían faltar, los italianos representados por Bonifazio Asioli, Saverio Mercadante; el

español José Cásares y del austriaco Sigismund Nuekomm. Aunque un gran número de obras sacras no llevan autoría, esto no quiere decir que sean anónimas. El término crea confusión, ya que es más factible que como manuscritos estos hayan sido reproducciones del original o de otra copia, pero que no incluyeron el nombre de su autor.

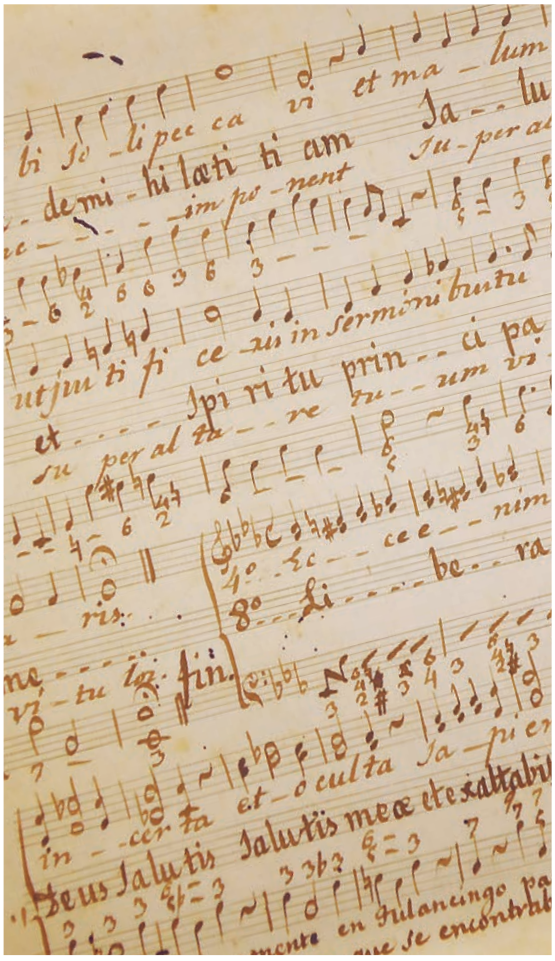
Siguiendo el ritual litúrgico el repertorio se divide en géneros: antífonas, cantos marianos, graduales, himnos, invitatorios, maitines, misas, misereres, oberturas, pasiones, responsorios, salmos, secuencias y versos.

Para ir cerrando

Si el presente texto deja en evidencia los intrínsecos valores culturales que implican el rescatar, el organizar y el difundir nuestro pasado musical, entonces el autor de este artículo puede descansar tranquilo.

Durante la presentación del *Catálogo del Archivo Histórico Musical de la Parroquia el Sagrario Tulancingo*, que tuvo lugar precisamente en el claustro del ex convento franciscano también conocido como el patio de la Catedral de Tulancingo, los momentos más esperados fueron las intervenciones musicales, que corrieron a cargo del Coro de San Juan Bautista, bajo la dirección de Juan Sandoval.

Vale la pena insistir en lo relevante que fueron dichas participaciones musicales. Personalmente era la primera vez, en los años que llevo de desentrañar, estudiar, platicar y escribir sobre esta práctica musical, que pude escuchar en vivo parte de esta memoria sonora. La posibilidad de presenciar música escrita durante el siglo XIX en México, que no se había ejecutado desde aquel entonces, fue para los presentes motivo de un enorme júbilo. Seguramente está usted pensando, ¿y quién fue el compositor de las obras que se ejecutaron? La respuesta es redundante, el himno *Veni Creator* y la antífona *Salve Regina* —cuyas respectivas claves son Sa-GJ-02-03 y Sa-GJ-02-01, en donde "Sa" se refiere a sacro, "GJ" a Gómez, José, "02" por caja 2, y "03" y "01" a la tercera y primera carpetas— fueron escritas por quien fuera el primer organista de la Catedral de Tulancingo, un tal Gómez.





DESCRIPCIÓN MULTINIVEL

Archivo Histórico de la UNAM

GUSTAVO Villanueva

Archivo es el conjunto orgánico de documentos que se acumulan en el proceso natural de una gestión administrativa, institución pública o privada, o particular que se conserva respetando su procedencia y orden original ya sea como información para la administración, el ciudadano o fuente para la historia. Cuando hablamos de archivo, debemos hablar también

de organización y de descripción, no como simples tareas archivísticas, sino como procesos fundamentales para dar pleno significado a los fondos y colecciones para hacer del conocimiento de los demás la riqueza informativa que guardan.

A partir de esa visión de conjunto de los fondos documentales pero en distinto grado, surgen las colecciones.

Los archivos o fondos son agrupaciones de documentos que se forman de manera "natural" a partir de la existencia de una institución o persona en cumplimiento de sus objetivos. Mientras que las colecciones se forman con la reunión voluntaria de documentos sobre un tema o a partir de intereses específicos de conocimiento.

Esta distinción entre fondos y colecciones provoca maneras distintas de organizar a unos y a otras, aunque en materia de descripción, debe tenerse en cuenta la normatividad internacional que contempla ambas agrupaciones de documentos.

En este sentido, la visión de una archivística integral nos advierte que no podemos separar la actividad descriptiva de las otras acciones, de sus principios fundamentales como es el de procedencia y orden original, y en este caso, de su correspondiente en el aspecto descriptivo, el de la descripción multinivel que sigue una concepción tradicional de la visión científica, ir de lo general a lo particular.

Este principio, dispuesto en la Norma General Internacional de Descripción Archivística (ISAD-G) presentada en su versión final en el año 2000, establece que es necesario primero describir el conjunto de nuestro archivo y después sus fondos; los fondos y luego las secciones; las secciones y posteriormente las series y así, hasta llegar a los documentos individuales, las unidades documentales simples. Lo fundamental de este principio, según Antonia Heredia, es que los diversos niveles de descripción estén interconectados, ya que implica necesariamente, una organización previa en los fondos y documentos que se detallan.

La descripción, en estrecha relación con la organización, ha sido tratada igualmente bajo esos lineamientos universales que buscan que el conocimiento se aproxime de lo general a lo particular, como parte de un conjunto orgánico y, a partir de su integración en éste, reconocer el verdadero y pleno significado tanto del archivo, como de las unidades documentales que lo integran.

En un plan de descripción es preciso siempre establecer las relaciones entre ese proceso con las demás tareas archivísticas, puesto que en la medida en que se interrelacionen se podrá pensar realmente en un tratamiento archivístico integral.

En cumplimiento de las tareas de descripción del archivo y los documentos, el archivista no puede soslayar que es precisamente la forma de acumulación natural de los mismos, esa estructuración lo que da sentido al archivo: el principio de procedencia y de orden original es, por naturaleza, una forma de estructuración. La descripción multinivel es una manera de aplicar y presentar esa estructuración, la jerarquización, de tal forma que el papel del archivista, en cualquier ámbito en que desarrolle sus funciones, será precisamente

reflejar la forma natural en que se disponen los documentos para formar ese conjunto orgánico, donde cada una de las piezas que lo componen tiene sentido, en tanto se relaciona con las otras, y son parte de un contexto específico que plantea una serie de elementos para entender el por qué de los documentos y de los archivos.

Así la organización en sus diferentes niveles nos permite establecer las jerarquías propias de la estructura orgánica o funcional en que se producen y reciben los documentos, y la descripción queda sujeta a esa estructuración jerárquica, de tal manera que sea posible a quienes consultan los fondos documentales, navegar también a través de esa disposición imperante.

Con esos principios y criterios que han dominado en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), reflejados en el *Manual de procesos técnicos* elaborado en 2002 y en la actualización del mismo coordinado por la maestra Georgina Flores en 2011, se llevaron a cabo las tareas establecidas en los proyectos: Procesamiento Archivístico Integral del Fondo Gildardo Magaña Cerda, incorporado al AHUNAM y Organización y Descripción de la Colección Sindicalismo Universitario, conservado en el AHUNAM, ambos entre 2008 y 2011, con el apoyo económico de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI). Del primer proyecto resultaron dos publicaciones financiadas por la asociación: *Archivo Gildardo y Octavio Magaña Cerda: Guía, Cuadro de Clasificación, Inventario*, México, ADABI de México, AHUNAM, 2010 y *Catálogo del Archivo Gildardo y Octavio Magaña Cerda*, México, ADABI de México, AHUNAM , 2010.

Archivo Gildardo y Octavio Magaña

Este archivo se incorporó a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) mediante dos entregas realizadas por el general Octavio Magaña en los años 1961 y 1962. Ambas remitidas al entonces Instituto de Historia de la UNAM, para posteriormente ser transferidas al archivo histórico de la institución.

A este grupo documental, desde 1984 se le conoció como Fondo Gildardo Magaña. Con el inicio de su procesamiento archivístico se percibió que se trataba de un grupo documental que incluía varios fondos por lo que, conforme avanzó el proceso de identificación, se estableció con claridad que se trataba de un archivo compuesto de tres fondos documentales: Francisco León de la Barra, Gildardo Magaña Cerda y Octavio Magaña Cerda.

En su totalidad los documentos tienen fechas extremas que van de los años de 1900-1967 y un volumen de 131 cajas que equivalen a más de 16 m lineales de documentación textual; además 74 cajas con 4062 fotografías en positivo y 100 negativos. Mencionaremos brevemente el contenido informativo de cada uno de los fondos que integran ese archivo:

El Fondo de León de la Barra contiene la correspondencia pública y privada de este personaje mientras estuvo al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores y como presidente interino de la República Mexicana (1911). Especial relevancia tienen los

comunicados emitidos por los diversos gobernadores de los estados informando sobre la situación del país.

En lo referente al Fondo de Gildardo Magaña, de especial relevancia es la parte correspondiente a la Sección Jefatura del Cuartel General del Ejercito Libertador del Sur y Centro, consta de manifiestos, correspondencia, nombramientos, disposiciones militares, comisiones, decretos, proclamas, circulares, informes y disposiciones militares, boletines, expedientes de diligencias y procesos civiles y militares, etcétera.

En la sección que testimonia su actividad como escritor, se encuentra un importante número de documentos textuales y gráficos recopilados por el mismo Gildardo Magaña para la realización de su obra: *Emiliano Zapata y el agrarismo en México,* de la cual en este fondo se conservan los borradores. También existen documentos sobre sus acciones como organizador de la Confederación Nacional Agraria, como gobernador del Territorio de Baja California y sobre todo de su gobierno en el estado de Michoacán del que en su totalidad se presenta en fotografías.

El Fondo Octavio Magaña brinda información del personaje y su actividad como escritor a través de sus mecanoescritos sobre la Revolución mexicana publicados en periódicos y revistas. También contiene documentos sobre su participación en el Congreso Nacional Agrario y sus actividades empresariales. Incluye carteles, periódicos, recortes hemerográficos, revistas y aproximadamente 900 fotografías con temática variada e interesante sobre diversos aspectos de la vida









en México; muchos de los maeriales que conforman este grupo documental fueron recopilados y coleccionados por el mismo Octavio Magaña para desarrollar de mejor manera su tarea como escritor.

En una primera etapa se llevó a cabo la organización con su respectivo cuadro de clasificación, y la descripción a nivel de guía e inventario por series del archivo. Posteriormente, en una segunda etapa, se realizó la guarda y la descripción a nivel de catálogo por expediente.

El catálogo se compone de 2 250 fichas descriptivas que corresponden a otros expedientes, pero como hemos dicho, se trata, más que de un instrumento descriptivo, de una descripción integral a partir de la ISAD-G, desarrollada en etapas en conexión con el proceso de organización basado en el principio de procedencia y orden original, como lo señalan los cánones archivísticos establecidos por la normatividad internacional.

Colección Sindicalismo Universitario

Comenzó a integrarse en 1970, como una recopilación de folletos y volantes obtenidos en mítines y marchas organizados por agrupaciones sindicales, se incrementó con la donación de publicaciones y documentos por parte de organizaciones de ese tipo.

La documentación de esta colección fue donada al AHUNAM por José Enrique Pérez Cruz, quien fue también miembro de su personal académico y había fungido como director del Centro de Estudios Históricos del Sindicalismo Universitario. Esta donación se hizo efectiva en el año de 1993.

La información contenida se refiere a los antecedentes del sindicalismo universitario, al proceso de consolidación de las agrupaciones sindicales y a sus luchas en pro de incrementos salariales, condiciones de trabajo favorables y prestaciones sociales para los trabajadores administrativos y académicos de la UNAM, la transformación y los consecuentes cambios de nombre del gremio sindical de la Universidad Nacional, su participación en eventos políticos con repercusiones en la comunidad universitaria y sobre los movimientos estudiantiles de 1966 y 1968.

Sus años extremos son 1932-1993 y sus documentos se contienen en 39 cajas. Tiene además 251 carteles y algunos objetos, lo que equivale a 3.67 m lineales de documentación textual y 29 fotografías.

La identificación y organización de la Colección Sindicalismo Universitario, así como su descripción a nivel de guía, inventario y catálogo por expediente, se llevó a cabo durante el año de 2011. De este trabajo resultó la guía con los elementos que señala la ISAD-G, un inventario que describe el fondo a través de las series documentales y el catálogo que describe los 183 expedientes que contiene la colección. Publicación que con dichos instrumentos descriptivos realizó ADABI: *Colección Sindicalismo Universitario: Guía, Cuadro de Clasificación, Inventarios, Catálogo*, México, ADABI, 2012.

La organización en las colecciones obedece a otros criterios y no precisamente a la aplicación del principio de procedencia y orden original, por lo que se buscó la lógica que los autores de la colección quisieron

darle de inicio y se dio prioridad a las formas de organización de las asociaciones que se manifiestan en los documentos.

De cualquier manera como se podrá dar cuenta quien consulte la colección, se siguió el principio de descripción multinivel que permite conocer en su integridad y los documentos que contiene, para dar así un valor agregado a sus posibilidades de utilización por parte de los interesados en el tema del sindicalismo en México.

Como bien dice el proverbio francés que el agradecimiento es la memoria del corazón, no podemos dejar pasar la oportunidad para reiterar la autoría colectiva de los valiosos instrumentos descriptivos publicados por ADABI, que no hubieran sido posibles sin la aportación que fueron haciendo, en sus diversos momentos, los participantes en los proyectos mencionados. Los reconocimientos se inician por supuesto a quienes desde ADABI confiaron en el AHUNAM, el agradecimiento a su presidenta la doctora María Isabel Grañén Porrúa y a la doctora Stella María González Cicero, por la confianza que siempre depositó en el AHUNAM y a su personal.

Se trata de un trabajo colectivo que hizo posible, a partir de esa visión integral del archivo, desarrollar descripciones que permitan un más fácil y efectivo servicio.

Concluyo este artículo recordando a Theodoro Schellenberg, destacado archivista cuando planteaba que en la descripción se encuentran las llaves, las claves, para abrir el cofre de esos tesoros que se contienen en los archivos y sus documentos.









DOCUMENTOS JUDICIALES Y VIDA COTIDIANA

Archivo General del Estado de Yucatán

PIEDAD Peniche

El Fondo Justicia del Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY) está integrado por los expedientes de los juzgados civiles y penales del estado y comprende los años de 1821-1938. Por su volumen y contenido es de consulta obligada para conocer nuestro pasado, desde la época independiente hasta mediados del siglo XX. De hecho, conjuntamente con el Fondo Poder Ejecutivo que tiene un tamaño similar, es el pilar de la historia de Yucatán, en particular de la vida cotidiana que se desprende de los relatos circunstanciales que hacían los actores de juicios penales.

Varias instituciones han concurrido en el esfuerzo del AGEY por describir, catalogar y digitalizar el Fondo Justicia, a saber: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), años 1876-1890; la Fundación Mellon, 1891-1901; y Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI), que ha contribuido y contribuye actualmente a la catalogación de los años



1902-1925. En efecto, de 2008 a la fecha ADABI ha apoyado los tres proyectos del Fondo Justicia que presentamos a continuación.

Descripción y catalogación del Fondo Justicia, 1914-1925

Este proyecto fue desarrollado en dos etapas de diez meses cada una, entre marzo y diciembre de 2008 y 2009. Abarcó la época de la implantación de la Revolución en Yucatán con la llegada del general Salvador Alvarado al abrupto fin de la administración del gobernador Felipe Carrillo Puerto. Contiene documentación muy variada, juicios civiles por embargos, hipotecas, obligaciones por deudas, compraventas, sucesiones legítimas e intestados; asimismo juicios penales por lesiones, robos, daños en propiedad, abusos de autoridad y allanamiento de morada, por mencionar solamente algunas subseries.

La inversión realizada por ADABI en el año 2008 fue de 102 660 pesos, mismos que se aplicaron a contratar recursos humanos (cuatro becarios) y a la adquisición de equipo de cómputo. Un segundo apoyo a este proyecto, consistente en 36 000 pesos, se nos otorgó en 2009 y lo aplicamos al mismo fin, becarios y equipo.



La metodología de la catalogación consistió en ordenar y luego describir los expedientes según fondo, sección, serie y subserie. La ficha descriptiva se capturó electrónicamente según la serie: Civil o Penal. Después, cada expediente fue resguardado en un sobre de papel cultural libre de ácido donde se adhirió la ficha impresa del mismo. Por último, procedimos a catalogar de manera cronológica los expedientes por volumen y expediente, teniendo como resultado: 24 780 expedientes catalogados, de los cuales 15 905 corresponden a la Serie Civil y 8 875 a la Serie Penal.

El producto final de este proyecto fue un catálogo electrónico que consta de 24 780 expedientes, integrados en 621 volúmenes (cajas). Cabe señalar que éste se realizó en el marco de los festejos del Centenario de la Revolución mexicana en Yucatán y que ADABI publicó un disco compacto titulado: *Catálogo Fondo Justicia del Archivo General del Estado de Yucatán. Periodo de la Revolución mexicana en Yucatán, 1914-1925*, mismo que fue presentado por la doctora Stella María González Cicero el 23 de marzo de 2011, en el AGEY.

Descripción y catalogación del Fondo Justicia 1902-1913

En 2011 presentamos a ADABI un proyecto general de largo alcance cuyo objetivo era terminar la descripción y catalogación del Fondo Justicia. Para tal efecto, propusimos dividir su voluminosa documentación en tres subperiodos: 1902-1906: 200 cajas,





17 000 expedientes; 1907-1910: 220 cajas, 17 500 expedientes; y 1911-1913: 130 cajas, 11 000 expedientes.

La catalogación del Subperiodo 1902-1906 fue aprobada por ADABI con una inversión de 108 000 pesos, mismos que se aplicaron a recursos humanos (cuatro becarios), adquisición de equipo de cómputo y anaqueles. Los trabajos se realizaron de marzo a diciembre de 2012.

Es posible apreciar en este proyecto los detalles del impacto social, político y económico que tuvo el convenio firmado en 1902 entre la Internacional Harvester, principal comprador del henequén yucateco en Estados Unidos, y la Casa Molina, propiedad de su agente local, Olegario Molina, con el fin de controlar el precio del henequén. Ese convenio tenía como marco el gobierno autocrático de este último, electo en 1901 y reelecto en 1906, caracterizado por una administración próspera en medio de una sociedad agitada.

Como resultado del proyecto del Subperiodo 1902-1906 obtuvimos un catálogo electrónico de 16 259 expedientes dividido en dos series, Civil y Penal, e integrado físicamente en 437 volúmenes. Aprobado para su descripción y catalogación en el presente año 2013 y con un apoyo de 138 000 pesos, este Subperiodo 1907-1910 del proyecto contiene la evidencia del fin del porfiriato en Yucatán, representado entre 1907 y 1909 por el gobierno de Enrique Muñoz Arístegui (hombre de paja de Olegario Molina, entonces en el gabinete de Porfirio Díaz). Esta época está marcada por motines e insurrecciones, en particular las de Dzelkoob (1909) y La Candelaria (1910), también llamada "primera chispa de la Revolución". Estimamos poder catalogar y automatizar 17 500 expedientes. A realizarse en 2014, el Subperiodo 1911-1913 contiene las evidencias de los conflictivos primeros años revolucionarios de México, los que en Yucatán se caracterizaron por las pugnas políticas entre simpatizantes y enemigos de Pino Suárez y Delio Moreno Cantón ("pinistas" y "morenistas"). Años marcados también por las severas medidas del huertismo.

El impacto de los proyectos Fondo Justicia del AGEY

Con el control y la conservación en sobres de los expedientes del Fondo Justicia, una

documentación en soporte de papel en peligro de gradual pero inminente deterioro dadas las condiciones del clima yucateco, se ha abierto un enorme horizonte a la historiografía de Yucatán y la península. En efecto, esta región de México tiene trozos cruciales de su historia fragmentariamente reconstruidos por falta de acceso ágil a las fuentes de primera mano: las del archivo. El ejemplo más patente y patético es el del gobierno socialista de Felipe Carrillo Puerto, reconstruido principalmente a partir de la hemerografía, ha sido rehén de ideologías. Algo parecido para el llamado "porfiriato alargado", la casi desconocida transición frustrada de Yucatán a la Revolución mexicana (1910-1915), cuando la élite, conjurando el enorme descontento social general y al país convulsionado, dio continuidad a la *pax porfiriana*.

Es prematuro discutir el impacto social de la disponibilidad y acceso del Fondo Justicia a través de los servicios del AGEY pero su indiscutible importancia la revelan los libros que se han hecho a partir de su fuente, incluyendo *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval*, *Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatan, 1876-1915,* donde Gilbert Joseph (1996) reconstruye las contradicciones de la élite y las revueltas maderistas de 1911-1913; *Gender and the Mexican Revolution in Yucatan*, de Stephanie Smith (2008), que presenta casos de yucatecas que reclaman sus derechos sustentándose en las promesas de la Revolución; e *Historia secreta de la hacienda henequenera*, donde Piedad Peniche Rivero (2010) muestra la vida cotidiana durante el porfiriato.









NUESTRA LABOR

ARCHIVOS CIVILES Y ECLESIÁSTICOS

La Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI) organizó los documentos de 14 archivos: 11 eclesiásticos y tres civiles, que se colocaron en cajas AG-12 para preservarlos de los elementos que ponen en riesgo su conservación. Estos 14 archivos suman en total 929 cajas AG-12 donde se hallan escritos que datan de los años de 1530 hasta 2012.

Se trabajó en las siguientes siete diócesis: Huajuapan de León, Oaxaca, Puebla, Teotihuacán, Tepic, Tulancingo y Zacatecas; en seis estados de la república: Estado de México, Hidalgo, Jalisco, Oaxaca, Puebla y Zacatecas.

- Estado de México: Archivo Parroquial de la Purísima Concepción.
- Hidalgo: Archivo Parroquial de San Nicolás Tolentino, Actopan; Archivo Parroquial de la Inmaculada Concepción, Mineral del Chico; y Archivo Parroquial de San Agustín, Atotonilco El Grande.
- Jalisco: Archivo Parroquial de San Sebastián Mártir, San Sebastián del Oeste.

- Oaxaca: Archivo Parroquial de San Santiago, Villa Tejupam de la Unión; Archivo Parroquial de San Juan Bautista, Coixtlahuaca; Archivo Parroquial de Santa María de la Presentación, Chilapa; y Archivo Parroquial de la Inmaculada Concepción.
- Puebla: Archivo Parroquial de Santo Tomás de Aquino, Tapanalá; Archivo Histórico del Juzgado de lo Menor y Defensa Social del Municipio de Yehualtepec; Archivo de la Junta Auxiliar de San Juan Ozelonacaxtla, Huehuetla; Archivo Municipal de Xochitlán Todos los Santos.
- Zacatecas: Archivo Parroquial de Nuestra Señora de Guadalupe, Tlaltenango.

Previo al rescate se realiza el diagnóstico que permite conocer las condiciones de los documentos y programar las actividades a realizar para su organización, por lo tanto se elaboró el diagnóstico de seis archivos: cuatro civiles y dos eclesiásticos. De los que se espera surjan proyectos para el siguiente año.

Tras una década de trabajo es posible ofrecer capacitaciones, conferencias, cursos y asesorías a diversas instituciones y personas que se preocupan por formarse en la tarea del rescate documental. Durante el año se ofreció capacitación a diez alumnos de la Licenciatura de Historia del Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora sobre teoría y práctica en archivística.

Se dictaron dos conferencias en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y otra en Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de Occidente, Guadalajara, Jalisco. Por otro lado, se impartieron cinco cursos dirigidos a estudiantes de Historia, religiosos y público en general interesado en la archivística. También se ofrecieron 25 asesorías a diversas instituciones y particulares, abordando temas como los archivos parroquiales, particulares, de congregaciones religiosas, municipales, de las causas de los santos y otros temas acerca de la vida religiosa.

El trabajo realizado adquirió mayor trascendencia al difundir los resultados al público interesado en la consulta de los archivos. La Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos redactó 280 notas sobre hallazgos documentales relevantes en los archivos civiles y eclesiásticos organizados. También se elaboraron 40 notas descriptivas sobre los archivos poblanos, para ser publicadas en medios impresos del estado. Estudios más profundos sobre los documentos de los acervos documentales se encuentran en 17 artículos redactados a partir de investigaciones que ofrecen un panorama general.

En otro ámbito, también se dio seguimiento a investigaciones académicas realizadas en fondos documentales rescatados por ADABI. Se reseñaron siete tesis, dando cuenta del contenido y alcance de los estudios.

Con todas estas actividades desarrolladas la Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos de ADABI cierra un ciclo más de logros. El camino no ha sido fácil, se han tenido que superar retos y desafíos, pero queda la satisfacción de contribuir a la preservación del patrimonio cultural del país, tarea que puede parecer pequeña, pero que sin duda trascenderá en el tiempo y será valorada por quienes sepan aquilatar la memoria histórica de los que nos precedieron.



IN ILLO TEMPORE

Fragmentos para la historia

JULIO ALFONSO Pérez

I

La locución latina *in illo tempore* nos refiere en las narraciones de carácter histórico, legendario y, muy particularmente, bíblico, un tiempo indeterminado en el pasado, donde sucedió algún hecho que es digno de traer a la memoria para que no se pierda en la obscuridad del tiempo. Así, por ejemplo: *In illo tempore respondens Iesus dixit*… [En aquel tiempo, respondiendo Jesús dijo…]. Generalmente para el narrador no representa un problema fijar fechas precisas, fuera de una referencia general, puesto que no es la intención de su escrito.

Bajo esta premisa, me he permitido convocar desde lo más distante de mi memoria a los recuerdos de hechos, acciones, sueños, anécdotas, que un día fueron "vida", fueron "realidad", en una empresa común

a instituciones y personas en el rescate de los fondos bibliográficos antiguos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Hablaré de un marco temporal que va de 1987 a 1993, periodo durante el cual tuve el privilegio de coordinar el proyecto al que haré referencia, y cuando la capacidad mental así me lo permita, daré alguna fecha con precisión.

Ofrezco mis disculpas de antemano a quienes, piensen o sientan que en mi discurso todo gira en torno a mí. De ninguna manera, eso sería soberbia, mal del cual procuro alejarme lo más posible; más bien me ubico a partir de mis recuerdos y de las imágenes tan mías que hoy deseo compartir con todos ustedes.

II

Tomar un libro, tocarlo, sentirlo entre nuestras manos, abrirlo, acariciar sus hojas al pasarlas, atisbar lo que nos ofrece, conocerlo conforme nos permite llegar a lo más íntimo de él, interrogarlo sobre lo que nos platica, confrontar sus ideas con las nuestras para construir no sólo conocimientos sino convicciones sobre el mundo, la vida, nuestra vida, sin duda todo esto, como en dos seres que se aman, nos ofrece el encuentro con un libro y su lectura, que a final de cuentas es un acto de amor. Después del contacto con un libro, como de un acto de amor genuino, sin duda nada es igual pues, cultivado y abonado con los mejores ideales y pensamientos del ser humano, por él hemos accedido a una parte del universo, y trascendiéndonos, lo hemos también trascendido. ¿Qué pasa cuando un libro se olvida y se pierde en la oscuridad del tiempo,



de la incuria, de la indolencia? ¿Será esto también como el desamor? No obstante, el desamor entre dos personas irrumpe en el alma de los amantes y los marca, haciendo perenne la huella de la vida: *"¿Dime, mujer, cuando el amor se olvida, ¿sabes tú adónde va?"* —inquiría Gustavo Adolfo Bécquer. Un libro abandonado está siempre a la espera de un nuevo dueño, de un nuevo lector, es sólo tiempo el que se necesita para ello. Pero ese tiempo a veces se prolonga y sí, puede que un libro muera por falta de alguien, por falta de amor, tal vez de un sólo amor. Así, a través de las generaciones nos van llegando libros que en su ignominioso abandono, muchas veces con el último aliento, se resisten, se niegan a desaparecer; llegan con todas las cicatrices y heridas que el destino les ha impuesto (en donde está el hombre mismo que los ha creado). Aquí tornamos a remarcar la importancia de ustedes, la comunidad Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI), quienes se han convertido en esos amantes que ante la desesperanza del amado: esos nuestros abandonados acervos bibliográficos antiguos, hoy más que nunca los necesitan.



Los siguientes fragmentos que cuento, son únicamente parte de una de tantas historias que, seguramente, ustedes han vivido de manera semejante o diferente y que son dignas de ser atesoradas.

III

Hacia 1987 me integré a un proyecto recién creado en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH) por Stella María González Cicero —hoy directora de ADABI—. Fue mi amigo Rafael Tena quien nos presentó, pues él la conocía a través de Jorge Garibay, antiguo condiscípulo suyo. El proyecto se llamaba Catalogación del Fondo Conventual de la BNAH. Yo llegaba ahí en mi carácter de trabajador del INAH que cursaba el último año de la carrera de Letras Clásicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), buscando un lugar donde realizar mi servicio social. Nunca imaginé que ese proyecto marcaría para siempre tanto mi vida profesional como la personal. Ya en otro trabajo narré parte de la génesis de este proyecto, sus felices coincidencias que lo robustecieron y lo hicieron crecer. Aquí sólo quiero anotar que gracias a la conjunción de voluntades se pudo consolidar un proyecto que duró 11 años, en el cual participaron cuatro generaciones de la Licenciatura en Letras Clásicas de la UNAM, que se formalizó en 1988 un convenio que garantizaba los trabajos de inventario, catalogación y estudio científico de las obras que integran el Fondo Conventual de la BNAH y Centros Regionales del INAH. En ese mismo año se presentaron los dos primeros catálogos especializados del Fondo Conventual de la BNAH. En 1989 se obtuvo el reconocimiento de la UNAM otorgando a ese proyecto el tercer lugar del Premio Gustavo Baz Prada al Servicio Social de Excelencia. Pero sobre todo, dio una experiencia que marcó la vida universitaria y personal de todos aquellos

jóvenes —entre quienes me cuento— sobre quienes descansó este proyecto y, en algunos casos, como el de Elvia Carreño Velázquez, María de los Ángeles Ocampo Villa y Ángeles Martínez, hizo encaminar sus pasos hacia esta rama del quehacer filológico. Aquí acuden también a mi mente los nombres de amigos, investigadores y maestros quienes nos acompañaron y guiaron: Jorge Garibay, Rafael Tena, Concepción Abellán, Roberto Heredia, Ignacio Osorio, José Quiñónes y Jesús Yhmoff.

IV

La firma del convenio de cooperación entre el INAH y la UNAM se realizó —como he apuntado— en 1988. Lograr este instrumento jurídico que garantizaría la continuidad de los trabajos con los fondos coloniales resguardados por el INAH en todo el país, supuso una serie de esfuerzos coordinados por los titulares de diversas dependencias en ambas instituciones: por la UNAM, la Coordinación de Humanidades, el Instituto de Investigaciones Filológicas y la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL); por el INAH, su dirección general y la dirección de la BNAH. Sin embargo, conforme se iba signando en cada dependencia, el documento original llegaba a mis manos para que personalmente lo llevara al siguiente funcionario. Cuando me tocó acudir a la FFyL, su director, el maestro Arturo Azuela, no me recibió pues presidía en ese momento una junta de Consejo Académico. Providencialmente pasaba Concepción Abellán quien, al contarle lo que sucedía, literalmente me arrebató el convenio, ante mi asombro y de las secretarias, abrió la puerta de la dirección y se dirigió al maestro Azuela y le planteó —le exigió— la necesidad de dejar plasmada su firma en dicho documento. Frente a un Consejo Académico azorado, maestro Arturo Azuela firmó el documento, saliendo Concepción Abellán de la dirección de la misma forma en que había entrado.

V

Trabajando ya el primer grupo de estudiantes de Letras Clásicas, Ignacio Osorio Romero, nuestro querido maestro de la asignatura de Literatura Clásica y Literatura Mexicana, llegó a consultar el Archivo Histórico de la BNAH. Varios de nosotros lo reconocimos, de inmediato lo abordamos y le pedimos que conociera los fondos y el trabajo que estábamos realizando. Con su seriedad y amabilidad características accedió. Al recorrer los pasillos del Fondo Conventual nos felicitó por la labor que realizábamos, suspendiendo su plática en un momento dado, entre los cientos de libros que nos envolvían, fijó su vista en un pequeño libro en octavo y en pergamino, ubicado en uno de los estantes correspondientes a la orden franciscana. Al tomarlo, con gran satisfacción comprobó —así nos lo pareció entonces a quienes estábamos allí— la intuición que parecía haber tenido sobre el ejemplar. Se trataba de uno de los libros más significativos para la historia de la evangelización novohispana, una de las plumas más prestigiosas del siglo XVI: el *Itinerarium catholicum proficiscentium ad infideles convertendos*, del fraile francés Juan Focher, de la orden de los menores, cuya edición estuvo a cargo del también célebre franciscano Diego



Valadez. Sin duda nos dejó asombrados su gran "olfato" de erudito bibliógrafo. Pocos años después, en 1991 murió siendo director de la Biblioteca Nacional de México y del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, dejando inconcluso un magno proyecto de Inventario Nacional de Fondos Antiguos que había diseñado, con el cual nuestra BNAH estaba colaborando.

VI

A principios de 1988, cuando el proyecto todavía no tenía bien definidos los criterios de clasificación de materias y ordenamiento para nuestros acervos, me di a la tarea de investigar cuáles eran los sistemas utilizados en algunas instituciones que resguardaban fondos antiguos. Una de ellas que, por la facilidad que para mí representaba pues yo daba clases de latín allí, fue el Seminario Conciliar de México, ubicado en Tlalpan. Su biblioteca contiene un acervo antiguo digno de admiración y su bibliotecario, el presbítero Héctor Rogel, orgulloso de la biblioteca a su cargo, al saber que además de dar clases trabajaba en la Biblioteca de Antropología, con un gran gusto me dio una visita guiada por sus pasillos y estanterías —algo raro en él—, pues su trato, como el padre "ecónomo" que también era, se caracterizaba más bien por ser adusto cada vez que pagaba nuestro salario de profesores de lenguas. Al margen de la explicación sobre la clasificación bajo la que tenía ordenado todo el acervo, que era elemental, pero funcional para sus objetivos: librero, entrepaño y número progresivo de libro, percibí en su rostro que no aguantó más sus ganas de proponerme y proponerle a la BNAH que ambas instituciones pudieran realizar un intercambio de ejemplares repetidos, ya que el Seminario Conciliar tenía un buen número de libros duplicados. Sin duda, era tentadora la oferta; no obstante, el INAH como custodio de la parte del patrimonio bibliográfico de la nación que ya poseía no podía "negociar" este tipo de propuestas. La negativa fue rotunda.

VII

Formalmente la primera etapa de trabajo del inventario de la Biblioteca del Museo Regional INAH-Querétaro (Convento Grande de San Francisco de Querétaro) inició con un primer periodo que comprendió del 31 de julio al 12 de agosto de 1989. Tras una primera visita masiva que hicimos quienes nos interesamos (la doctora Stella María González Cicero por el INAH, el doctor Roberto Heredia y Concepción Abellán por la UNAM y 15 alumnos en total), fue unánime la decisión de trabajar en Querétaro al ver los 14 000 volúmenes distribuidos en cuatro salas completamente

llenas. Bajo el cuidado, cariño y dedicación empeñosa —tanto entonces como ahora todavía— de su bibliotecario, David Saavedra, todo se nos ofrecía a pedir de boca. Teníamos ya alguna experiencia acumulada, nos sentimos no sólo motivados, sino tentados por el reto que suponía este acervo. Como siempre ocurre, los cambios de administración no siempre son para bien y durante el año que aproximadamente duró nuestra estancia allí se dio el relevo en la dirección del centro regional. El nuevo director receló de la buena voluntad e intención de nuestro trabajo y prohibió terminantemente que cualquier miembro del proyecto sacara alguna ficha de inventario.

VIII

Para terminar, en Michoacán se trabajaron los fondos antiguos contenidos tanto en el Museo Casa de Morelos como en el ex Convento de Santa María Magdalena de Cuitzeo. Esto hacia 1990, aproximadamente. Referiré tres anécdotas que nos sucedieron en el ex Convento de Cuitzeo. La primera se refiere a los trabajos de limpieza y escombro que el equipo conformado por ocho alumnos realizó en el espacio habilitado para biblioteca conventual. Durante esta fase preliminar al levantamiento del inventario respectivo, contamos con la diligente y amable ayuda del celoso —en el más noble significado que esta palabra puede tener— custodio don Casimiro. La persona más sencilla y orgullosa del legado cultural que con su hacer cotidiano resguardaba. Nunca nos había sucedido algo parecido, pero cuando lo vimos correr con palo en mano hacia los estantes, por contagio hicimos lo



mismo, buscando cada uno una escoba o un trapeador para perseguir una rata que asustada recorría los libros que estábamos trabajando. Después de un rato de ansias desbocadas caímos en la cuenta que no fue el mejor método para cazar al roedor, que finalmente escapó, y si hubiera sido el caso, no sé quién se hubiera atrevido a asestar el primer golpe al asustado animal. A excepción de don Casimiro y quien esto cuenta, todas eran mujeres, que en ningún momento se arredraron ante la intrusión. Curioso espectáculo habremos dado.

La segunda, sin duda, fue triste, muy triste, para don Casimiro. Orgulloso me mostró la "joya" de su biblioteca: un ejemplar del siglo XVI. Tristemente el libro era totalmente irrecuperable. Un 90% del volumen estaba dañado y el papel convertido prácticamente en trapo nuevamente. No había manera de poder abrir ninguna hoja fuera de la portada, sumamente dañada, al igual que toda su encuadernación. Tuvimos que darle cristiana sepultura, separándolo

del resto de los libros, hacerle una camisa para evitar que el resto de los libros sufriera una contaminación mayor. Sin temor a exagerar, nunca vi a un custodio tan afligido por ver cómo un libro considerado como el mayor tesoro de su biblioteca era prácticamente marginado del acervo.

La tercera se relaciona con la conciencia que como comunidad se tiene sobre el legado cultural que lo identifica. Durante el tiempo en que trabajamos en Cuitzeo, el director del Centro Regional INAH-Michoacán decidió que todo el acervo se trasladara al Museo Michoacano, en Morelia. Para ello, nos comunicó que debíamos apoyar el traslado de los libros. Al informar esto a don Casimiro, muy serio —hago notar esto porque habíamos establecido una amistad muy sincera con él— nos dijo: "Ustedes no sacan nada de aquí, y si es necesario, les levanto a todo el pueblo para impedirlo". El director del centro regional tuvo que ceder, al menos en ese momento. Don Casimiro nos enfrentó al verdadero significado que tiene el ser un custodio del patrimonio cultural de la nación. Desde su sencillez como poblador de una comunidad, siempre obró conforme su clara conciencia de su hacer. Aprendí, aprendimos, mucho de él, de esa casta de hombres de la que tan necesitados estamos hoy en día.



IX

En 1993 me separé de este grande y noble proyecto para acudir a otra fase de mi quehacer profesional, la cual la sigo realizando con gran entusiasmo, y a la que la doctora Stella María González Cicero apoyó en gran medida. Desde entonces, muchas experiencias se han aumentado a mi acervo personal de vida, las cuales me han ayudado a resignificarme como profesional y ser humano, intentando entender cada vez más los acontecimientos a los que la vida nos va enfrentando. Hoy sé que si bien es necesario tener los pies bien puestos en la tierra, esto debe ser cuando estamos en la tierra, pero que debemos ser capaces de despegarlos de ella si es que queremos volar. En todo ello, tiene no poca parte mi experiencia con los fondos antiguos.

EMBLEMA DE GLORIA

Fondo Antiguo Juan de Palafox y Mendoza

MANUEL Cossío



El Pontificio Seminario Palafoxiano, en palabras de Enrique Gómez Haro, "es un símbolo de gloria, representa el heroico tesón de un obispo, el venerable don Juan de Palafox y Mendoza […] logró la obra más fecunda y pasmosa de cultura, de nobleza, de patriotismo". A 368 años de su fundación continúa su obra para formar a los futuros pastores.

En los avatares de su historia ha recorrido caminos estrechos y empedrados sin perder su identidad, puesto que sigue siendo una institución abierta a la sociedad y al servicio de la misma. En su tarea de formar integralmente a los futuros pastores se dio a la tarea de rescatar uno de sus tesoros, que son sus libros antiguos, ellos son el testimonio vivo del pasado, de todas las personas que a través de ellos se sumergieron en los pozos del saber y que ahora están a nuestro alcance.

El proyecto de rescate, clasificación, conservación y difusión, fue un sueño acariciado por muchos entre ellos por un servidor, siendo alumno de filosofía hace apenas 25 años. El padre bibliotecario de aquel entonces y un grupo de alumnos inquietos no sabíamos qué hacer con esos hermosos libros antiguos empastados en piel. Así que acondicionamos un salón con estantería y cortinas gruesas para impedir la entrada de la luz solar aunque cometimos algunos pecadillos contra la cultura como ponerles una etiqueta pegada con cinta adhesiva.



Elaboramos unas fichas bibliográficas muy elementales. Pasaron los años, ya como sacerdote me pidieron hacerme cargo de la biblioteca, y providencialmente llegó al seminario el maestro Jorge Garibay Álvarez; visitamos el depósito histórico donde estaban aquellos maravillosos libros antiguos pero ahora escondidos entre muchos más que no eran antiguos. Después de establecer los acuerdos con Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI), finalmente llegamos a la firma de un convenio y comenzamos el proyecto con un grupo de entusiastas seminaristas. Las etapas del trabajo fueron:

Curso-taller sobre el libro antiguo y las bibliotecas antiguas en el marco del Diplomado Bienes Culturales de la Iglesia, en el que se dieron los parámetros para identificar libros antiguos en la biblioteca. Identificación del material antiguo dentro de la biblioteca moderna del seminario. Para ello, el grupo de seminaristas comisionados junto con un servidor y coordinados por Elvia Carreño, revisaron volumen por volumen hasta compilar todo el material.

La tercera etapa fue el traslado de los ejemplares. Una vez identificados los volúmenes antiguos fueron transferidos a un aula específica que a partir de entonces formará el fondo bibliográfico antiguo. Ya en esta área y como cuarto paso se hizo la ordenación cronológica y alfabética de los ejemplares; así como su colocación en la estantería. Posteriormente, se realizó el inventario, para lo cual a cada obra se le colocó el indicador numérico y éste se anotó en la última hoja de cada libro. En seguida se realizó el proceso técnico que dio lugar al quinto paso, esto es, la catalogación o registro bibliográfico de los libros, la revisión y la unificación del catálogo de consulta. Con la información compilada se detectaron los daños que presenta el acervo, que de mayor a menor consistió en la falta de encuadernaciones, humedad y polilla. Razón por la cual, se inició la preservación, que consistió en la elaboración de guardas de segundo nivel para la protección de los libros. Por último y dado el valor del material se decidió la habilitación de las áreas, es decir, se dividió el fondo: en acervo, sala de consulta y área

de exposiciones, por lo que se cambió la estantería, se acondicionaron las instalaciones eléctricas y se colocaron el cancel, las vitrinas y las áreas para el depósito de materiales.

En el acondicionamiento del fondo antiguo que consistió en: pintura, protecciones, estantería adecuada, iluminación, equipo de cómputo e impresora, sillas, mesas, cancel de madera y cristal, vitrinas para exposición; hicimos una inversión de aproximada de 357 800 pesos. Para poder obtener estos ingresos organizamos dos cenas en pro de la biblioteca, dos bazares y también colaboró la Parroquia de Nuestra Señora del Camino.

Con mucha alegría y gratitud el seminario entrega a la Iglesia y a la sociedad un fondo antiguo de 3 620 volúmenes con una variada temática: filosofía, ascética, homilética, Biblia, historia y literatura del siglo XVIII, aunque existen materiales desde el siglo XVI hasta el XIX; la lengua predominante es el español, seguido del latín, italiano y francés. La mayoría de los libros proceden de España, Francia, Italia, Alemania y México. Destacan los financiados por la Real Compañía de Impresores y Libreros de España. Dentro de los talleres venecianos despunta lo hecho por Giovanni Batista Remondini; en la Ciudad de México destacan los volúmenes de Felipe de Zuñiga y Ontiveros, José de Hogal y los bellos y bien trabajados libros de la Imprenta del Seminario Palafoxiano. Todo esto forma una veta para el conocimiento de las artes gráficas novohispanas y el arte del libro antiguo, pues en los libros desfilan los grabados de Manuel de Villavicencio, José Nava, José Carnicero y de la única grabadora y dibujante registrada en la historia del libro antiguo: Isabella Picini.

También se encontraron libros únicos o singulares como las obras de Alciato impresas en Suiza en 1567, hasta el momento en el país no se ha detectado otro ejemplar como éste, que contiene una serie de comentarios filológicos, históricos y literarios. De la misma forma se encuentran volúmenes con los autógrafos de autores como: Pedro de Ledesma, Antoine de Goudin, Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos. Se hallan además sonetos, canciones, décimas o piezas literarias de Lope de Vega, así como de Diego Bermudez de Castro, estos textos no han sido registrados o estudiados.

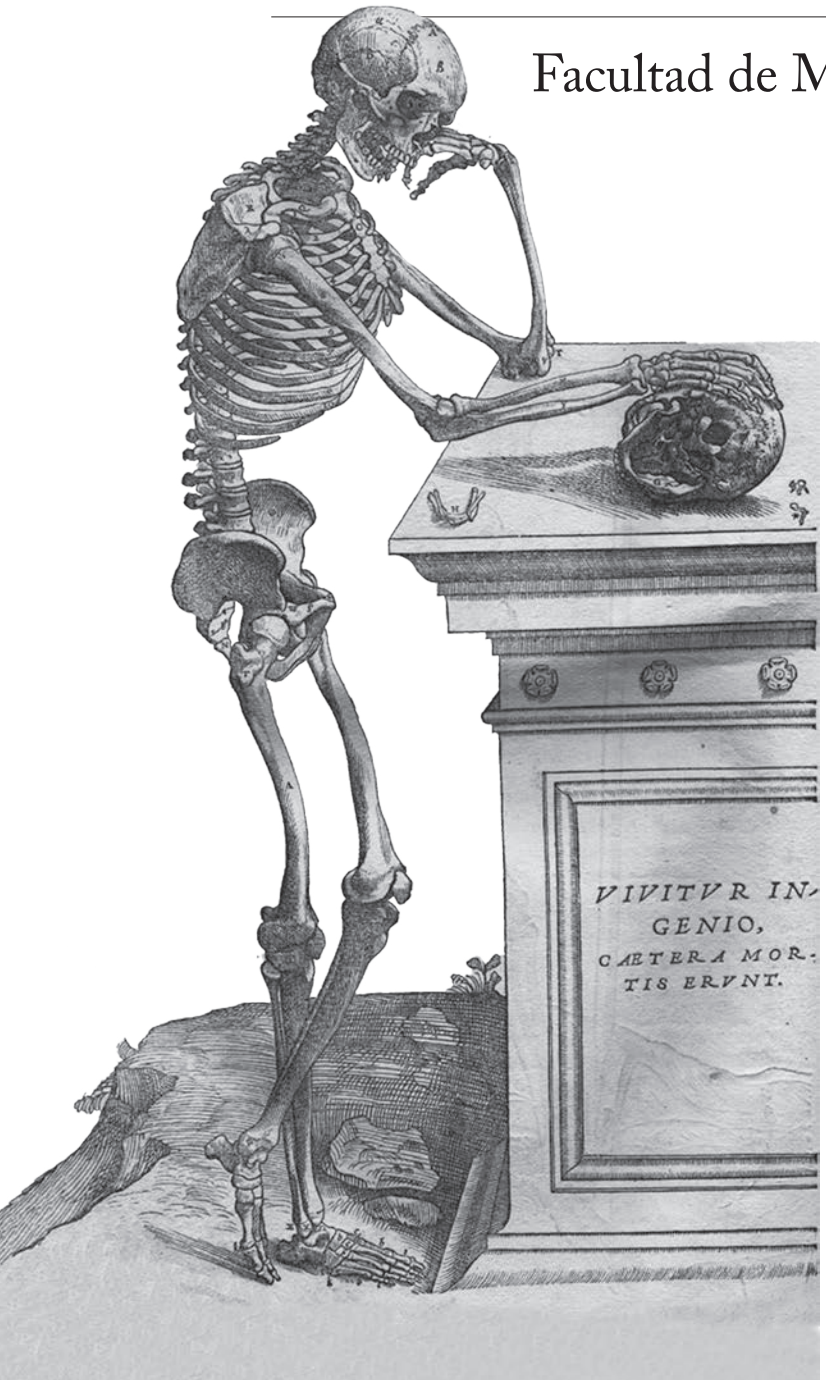
A través de los *ex libris,* marcas de fuego y sellos se puede reconstruir la formación e historia del Fondo Antiguo Palafoxiano, se sabe que el material se obtuvo por compra directa de los duplicados en bibliotecas como la de los Conventos de la Merced de la Huertas de Tacuba y la de los Carmelitas Descalzos de la Ciudad de México, y la Real y Pontificia Universidad de México. También se sabe que el 40% de los libros fueron donaciones del Seminario Conciliar de México y del Arzobispo Octaviano Marquez y Toríz.

Este sueño se ha hecho realidad, por eso hoy resuenan con la misma fuerza las palabras de don Juan de Palafox y Mendoza respecto a la biblioteca del seminario: "[…] para uso del Seminario y para todas las personas seculares o eclesiásticas de esta ciudad de Puebla que quieran estudiar en ella […] para que puedan leer, estudiar y copiar lo que quisieren".

HERRAMIENTAS PARA EL ESTUDIO DE LA MEDICINA

Facultad de Medicina UNAM

ROLANDO Neri



Una de las tareas sustanciales de quienes trabajamos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha sido y será la investigación.

Si bien la inquietud por conocer el desarrollo de la medicina mexicana a través de la historia ha sido tarea de muchísimos años, hace relativamente poco tiempo que se ha logrado hacer de forma sistemática, gracias al ordenamiento y en muchos casos a la digitalización de nuestros archivos.

Las bibliotecas y archivos antiguos son de sumo interés para los investigadores, puesto que en ellos se encuentran ejemplares que se hayan fuera del mercado o que si los hay, alcanzan precios muy elevados.

Los investigadores del área de la salud pública, por ejemplo, al estudiar los archivos

antiguos pueden conocer datos acerca de las personas que han nacido y que han muerto en una comunidad determinada, de qué fallecieron, qué enfermedades o epidemias se presentaron, si hubo sequías, inundaciones, cosechas abundantes o escasas, hambrunas, y así podríamos enumerar múltiples muestras, como una que señalaré más adelante acerca del Hospital General de México.

Tomando como prototipo el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM, el doctor Francisco Fernández del Castillo en los años sesentas y setentas se dio a la tarea de reunir todos los materiales histórico-documentales que estuvieron a su alcance, y sobre todo los rescatados de la vieja Escuela de Medicina. Incluso él mismo informó en 1962:

> Con estos fines se ha constituido un fondo de observación histórica, se han dado facilidades para la investigación, y se ha propugnado por la divulgación de las mismas disciplinas históricas encaminadas a estudiar el proceso de evolución de la medicina en México. La creación del fondo de información dio principio clasificando y catalogando el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina […].

El archivo histórico actualmente está ubicado en el antiguo Palacio de la Inquisición, en República de Brasil núm. 33, esquina República de Venezuela, en el Centro Histórico de la Ciudad de México; ocupado tiempo después por la Escuela Nacional de Medicina a mediados del siglo XIX, de 1854 hasta 1956 en que la universidad tuvo su nuevo campus en Ciudad Universitaria. Fecha que coincide con la creación del Departamento de Historia de la Medicina y Enseñanza Complementaria, como se le llamó en su momento.

Respecto al material de nuestro interés con que cuenta el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, se divide en dos grupos, los Fondos Institucionales y los Fondos Particulares, además de una colección integrada con documentos emitidos por diferentes instituciones, tanto nacionales como extranjeras.

Entre los Fondos Institucionales se pueden contar seis, que son los siguientes: Fondo Protomedicato (1744-1831); Facultad Médica del Distrito Federal (1831-1841); Consejo Superior de Salubridad (1841-1868); Fondo Escuela de Medicina y Alumnos (1833-1946), el que además cuenta con un apéndice (1833-1900); y el Fondo Facultad de Medicina con tres: Sección Personal académico, Sección Departamento de historia y filosofía de la medicina (1956-1983), y Departamento de anatomía (1941-2001); dentro del mismo rubro se enlista un fondo perteneciente al Hospital General de México, en que se conservan documentos sobre todas las necropsias realizadas en la institución entre 1939 y 1969.

En los Fondos Particulares se cuentan los siguientes grupos documentales: Doctor José Joaquín Izquierdo (1912-1972), Doctor Enrique Santoyo Rodríguez (1935-1987), Doctor Salvador González Herrejón (1931-1965), Doctor Conrado Zuckermann (1912-1983) y Doctor Ramón Pérez Cirera (1937-1979).

En este archivo se encuentra un pequeño acervo gráfico que posee retratos de médicos mexicanos y extranjeros, libros, documentos, edificios, alumnos, eventos sociales y académicos en negativos, postales, litografías, entre otros temas más.

Recientemente se han incorporado al archivo los llamados Libros de Ordenatas del Hospital General de México, que aún están en catalogación, grandes ejemplares que contienen una rica información desde 1905, año en que se funda dicho nosocomio, hasta la década de 1940; que nos ilustran acerca de los pacientes que ingresaron al hospital, sus nombres, edades, situación socioeconómica, lugares de origen, ocupaciones, diagnósticos de ingreso, en qué pabellón fueron encamados, a qué tratamientos médicos o quirúrgicos fueron sometidos, la dieta que se les suministró; si sus altas fueron por curación o defunción y en el caso de que se haya practicado la autopsia correspondiente, cuáles fueron los hallazgos.

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C., (ADABI) ha hecho grandes esfuerzos por dar a conocer la riqueza bibliohemerográfica de nuestro país, como es el caso de la Biblioteca Palafoxiana, de la ciudad de Puebla. Gracias a la labor de catalogación y conservación de documentos antiguos, nos ha sido posible saber de la existencia de ejemplares importantísimos para el saber humano en general y de la medicina en particular. Tal es el caso de títulos como *De humani corporis fabrica*, Andreas Vesalio, 1543; *Anatomía completa del hombre*, Martín Martínez, 1752; *Hippocratis Coi opera*, 1588; *Opera medica*, Ricardo Mead, 1752; *De re medica libri octo*, Aulio Cornelio Celso, 1592; *Galeni opera*, Claudio Galeno, 1625; *Canon medicinae*, Avicena, 1595; *Opera chirurgica*, Ambrosio Paré, 1594; *Tractatus de homine et de formatione foetus*, Renato Descartes, 1692; *Universa medicina*, Bartholomaeus Perdulcis, 1639; *Tractado brebe de medicina, y de todas las enfermedades*, fray Agustín Farfán, 1592; *Miscellanea curiosa medico-physica*, 1681; *Institutiones chirurgicae*, Lorenzo Heister, 1740; *Cursus medicus mexicanus,* Marcos José Salgado, 1727, de; *Execitaciones anatomicas, y essenciales operaciones de cirugía*, Blas Beaumont, 1728; *Discurso medico-moral de la informacion del feto por el alma desde su concepcion*, José Antonio Viader i Payrachs, 1785; *Miscellanea curiosa, sive, Ephemeridum medico-physicarum germanicarum Academiae naturae curiosorum*, 1684; *La Medicina de las pasiones*, Juan Bautista Félix Descuret, 1857; *Enfermedades de nervios, producidas por el abuso de los placeres del amor,* Simón Andrés Tissot, 1807; *Conócete a ti mismo: tratado popular de fisiología humana*, Guillermo Luis Figuier, 1880.

ADABI nos ha dado herramientas para el estudio de la historia de las ciencias, puesto que ha publicado y editado distintos instrumentos de consulta para informarnos de lo que hay en cada repositorio. Algunos de sus manuales aparentemente dan sólo datos de religiosas, santos, que no tienen relación con la ciencia médica. Sin embargo, podemos rastrear qué tipo de alimentos se consumían en los conventos, cuál era el estado nutricional de sus habitantes, cómo estaba organizado su servicio sanitario, quiénes

fueron sus médicos, enfermeras y enfermeros, de qué enfermaron sus habitantes, si hubo alguna incapacidad temporal o total por alguna deficiencia física o mental.

La Biblioteca Doctor Nicolás León, del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, resguarda múltiples obras cuya impresión está fechada desde el siglo XVI hasta la actualidad; alrededor de 45 000 ejemplares, entre ellos *Galeni librorum*, en su quinta edición, que data de 1576 o *Hippocratis coi, medicorum omniumilonge principis, opera quac ad nos estantumnia*, de 1546.

Uno de los grandes problemas de la Biblioteca Doctor Nicolás León es la ausencia de un coordinador especializado, ya que en muchas ocasiones los empleados del reservorio no saben cómo manejar el material en forma correcta, lo que genera el maltrato de los libros.

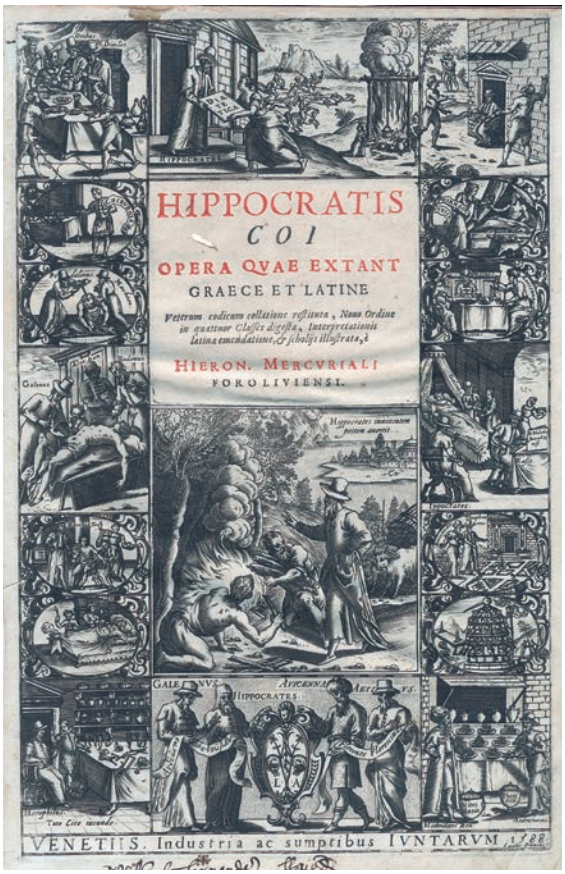
Otra biblioteca que aunque pertenece a una organización de asistencia privada pero que posee títulos muy interesantes es la del Instituto de Oftalmología Fundación Conde de Valenciana que guarda un incunable, el *Libro del occhio morale et epirituale morale*, de Pierre de Limoges, aparecido en 1476, entre otros.

Se puede partir de la contribución de ADABI para hacer profundos estudios acerca de la historia de las mentalidades, como algunos lo han hecho ya.

Es innegable el hecho de que organizaciones como ADABI han sido una punta de lanza para el progreso en el conocimiento de nuestro rico legado cultural, resguardado en bibliotecas y archivos de orden público o privado.

El conocer mejor los tesoros resguardados en las colecciones públicas y privadas, gracias al trabajo de ADABI, también nos ayudará a evitar la fuga de estos fondos, que en algunos casos son vendidos a coleccionistas extranjeros y en algunas ocasiones, a libreros nacionales que si ignoran qué es lo que tienen en las manos, malbaratarán su mercancía o la maltratrán.

Para terminar este ensayo, quiero felicitar calurosamente a ADABI, por estos primeros diez años de intenso trabajo en pro del rescate de la riqueza emanada del intelecto de México. ¡Larga vida a ADABI!





FORTALECIMIENTO DEL PATRIMONIO CULTURAL

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

ABEL Roque

Los años se miden por cada una de las experiencias vividas y los logros alcanzados, si lo siguiéramos seguramente no estaríamos celebrando diez años de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI) sino muchos más, nuestras felicitaciones a esta trascendente asociación que lleva una primera década de preservar la memoria de México, a su presidenta, directora, colaboradores y a todos a quienes convoca en esta incansable tarea.

La Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) es una institución pública, la máxima casa de estudios en Hidalgo. A la par de la creación del estado de Hidalgo por decreto del presidente Benito Juárez en enero de 1869, en marzo de ese año el gobernador provisional Juan Crisóstomo Doria decreta la creación del Instituto Literario y Escuela de Artes y Oficios que posteriormente transitó al Instituto Científico Literario, modelo que permaneció hasta mediados del siglo XX. Fue en 1961 cuando

se crea como tal la UAEH; institución educativa que tiene como funciones sustantivas la docencia, investigación y extensión, que de manera conjunta son la razón del quehacer cotidiano de la universidad.

Fue en 2011 cuando esta institución abrió las puertas del Archivo General Universitario, para ello fue fundamental ADABI, que de manera permanente nos ha asesorado, brindado apoyo en dos proyectos vigentes y ante todo otorgándo su confianza.

El convenio general de colaboración que la UAEH suscribió con ADABI el pasado mes de mayo de este año, donde la doctora Stella María González Cicero como directora y el rector de la UAEH el maestro Humberto Veras Godoy, formalizaron el vínculo institucional del cual hemos aprendido y el cual nos fortalece constantemente. Prueba de lo anterior es que la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo de ADABI, confió en la UAEH para ser depositaria de dos importantes colecciones.

Después de una visita que la doctora Stella María González Cicero y la maestra Elvia Carreño Velázquez realizaron al inmueble donde se encontraba este acervo, se concretó la donación de la diapoteca perteneciente a la doctora María de los Ángeles Moreno Enríquez, académica de la Facultad de Filosofía y Letras de laUniversidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien por décadas recorrió el mundo coleccionando imágenes que ella misma tomó de pinturas, escultura, plástica y de diferentes expresiones estéticas que con recelo y con el paso del tiempo se han convertido en un conjunto invaluable para la historia del arte universal. Su valía radica en la mirada aguda que capturó estas imágenes, ya que para obtenerlas tuvo que recorrer el mundo entero, interactuar en otras lenguas y estudiar diferentes culturas.

El impacto cultural y académico que tiene para la UAEH el ser depositaria de esta colección es sustancial, la diapoteca tendrá material para investigación social, ya que un apartado importante de ésta es un recorrido por los pueblos y comunidades de México. La diapoteca de la doctora María de los Ángeles Moreno Enríquez es una fuente extensa para el estudio del arte, puesto que bajo su lente se presenta la cotidianidad de pueblos indígenas, sus vestimentas, tradiciones, sus festividades, el arte que generan, en fin, es una aproximación antropológica realizada con exhaustividad y pasión.

El vínculo que establece ADABI para que la UAEH resguarde este acervo visual impacta directamente en el proceso educación-formación de los estudiantes universitarios.

Nuestra experiencia con la aportación social y cultural que ADABI ha consolidado con base en su planeación, trabajo exhaustivo y preocupación por la preservación bibliográfica y documental, se evidencia de manera contundente al haber mediado generosamente para que la Biblioteca del doctor Juan Brom sea dona- da a la







UAEH.

Juan Brom fue profesor emérito de la UNAM, autor de obras para el estudio historiográfico: *Para comprender la Historia, Esbozo de Historia de México,* y *Esbozo de Historia Universal.* La biblioteca del connotado historiador significa una donación que enriquece los acervos bibliográficos con los que cuenta la institución, el estado de Hidalgo y el país. El impacto cultural radica en poder contar con una biblioteca que de manera íntegra aporte bajo su concepción intelectual una ventana de conocimientos para el estudio de las Ciencias Sociales, recuérdese que él perteneció a una generación de investigadores que realizaron una explicación del fenómeno social a través de la teoría fundamentada en las aportaciones del pensamiento comunista.

Podemos afirmar que la comunidad académica y estudiantil del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAEH serán los principales beneficiarios de la donación de esta biblioteca. Sin embargo, la trascendencia social de este hecho que ha propiciado la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo de ADABI impacta en la recuperación de la memoria del pensamiento social, que a través de la integración de los diferentes libros de Historia, Política, Sociología, Literatura, realizó el doctor Juan Brom. México y la humanidad podrán tener acceso a la visión del pensamiento manifiesta intrínsecamente en esta colección bibliográfica de un hombre de su tiempo, que dedicó su vida a la investigación y a la labor de la enseñanza.

Juan Brom llegó a México como resultado de la migración judío-alemana consecuencia

lamentable, de la Segunda Guerra Mundial. Tuvimos la fortuna de que él vinieran a nuestro país, ya que su presencia y trabajo en la construcción del México contemporáneo fue fundamental, este acontecimiento lo compartió en su autobiografía titulada *De niño judío alemán a comunista mexicano.*

La Biblioteca Juan Brom ha sido donada después de un largo proceso. ADABI en esta década de labor ha podido generar legitimidad, es autoridad ante particulares o instituciones puesto que conoce cuál es el mejor destino y condiciones para resguardar, y sobre todo para poner al servicio las colecciones, lo cual no es tarea fácil y representa un reto constante.

Tanto la Diapoteca María de los Ángeles Moreno Enríquez y la Biblioteca Juan Brom forman parte de la memoria de México, su preservación trasciende más allá del valor comercial que puedieran tener éstas, al contario, gozan de una valía sustancial para la investigación y el aprovechamiento social de estos importantes acervos.

El patrimonio universitario se ha enriquecido significativamente al ser depositario de la confianza de quienes poseían estas colecciones y de ADABI que impulsó como destino final a la casa de estudios de Hidalgo para estos materiales. Es nuestro compromiso difundir estos tesoros para que investigadores, estudiantes y la sociedad conozcan las aportaciones culturales, sociales y humanísticas que brindan la Diapoteca Ángeles Moreno Enríquez y la Biblioteca Juan Brom.

En un México marcado por los contradictorios contrastes sociales, económicos y





políticos, nos beneficia como sociedad tener instituciones altruistas que preserven lo que para la mayoría puede llegar a ser no indispensable. Sin embargo, lo que se ha sembrado en estos primeros diez años trascenderá social y culturalmente en la formación de muchas generaciones que podrán encontrarse con su pasado gracias a la visión y mística que la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo ha propiciado para preservar la memoria del país. En muchas décadas más repercutirá la conciencia que ADABI ha difundido de poder mirar el presente con la herencia del conocimiento de lo vivido que se encuen-

HEMEROTECA PÚBLICA UNIVERSITARIA

Mariano de Jesús Torres

ABIGAIL González

Fundada por el profesor Jesús Romero Flores e inaugurada en septiembre de 1958, se instaló por primera vez en un salón de la antigua Escuela Industrial para Varones (hoy Centro Cultural Clavijero), ahí permaneció durante nueve años. Al desocuparse un salón del edifico donde se ubicaba la Secundaria Femenil en Avenida Madero Poniente esquina Rayón (Casa del Estudiante Nicolaita), se consideró conveniente instalar ahí la hemeroteca, siendo reinaugurada en ese recinto el 8 de mayo de 1967, asignándole el nombre de Mariano de Jesús Torres, en memoria de uno de los periodistas michoacanos más ilustres de la ciudad.

En 1971 cambia nuevamente su ubicación, trasladándose al antiguo edificio del Partido Revolucionario Institucional, hoy Cámara de Diputados, donde se inauguró el 30 de septiembre de ese año. Posteriormente la Comisión de Luz y Fuerza prestó temporalmente un local en el Portal Valladolid del centro de la ciudad, donde estuvo solamente unos meses, hasta ser rescatada por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) e instalada en el ala izquierda de la nave principal de la Biblioteca Pública Universitaria, edificio que fue restaurado de 1983 a 1985 y, por tanto, su acervo hemerográfico fue almacenado por ese tiempo.

Posteriormente las autoridades universitarias le asignaron una nueva ubicación en la calle León Guzmán núm. 101 en el centro de la ciudad, reinaugurándose el 13 de agosto de 1992, en donde estuvo aproximadamente 14 años. Por la necesidad de más espacio la hemeroteca cambió nuevamente su ubicación en enero de 2004 a la calle Santiago Tapia núm. 648 donde se mantuvo durante ocho años, para que, finalmente, en enero de 2011 fuera trasladada al edificio de Documentación y Archivo de la UMSNH, ubicado en el lado poniente del campus universitario.

La hemeroteca cuenta con material que se retiró del acervo de la Biblioteca Pública Universitaria; entre ellos, se encuentran publicaciones europeas del siglo XVIII, destacando la *Gaceta de Madrid*, las gacetas de *Álzate*, *El Diario de México* y los primeros periódicos michoacanos, así como dos publicaciones periódicas antiguas y de contenido político sobre Michoacán: *El Astro Moreliano* (1829-1830) y *El Michoacano Libre* (1830-1832). La primera está encuadernada en un volumen, era bisemanal y se hizo en la imprenta del estado, que estaba a cargo de José Miguel de Oñate. La segunda, consta de dos volúmenes encuadernados, también era bisemanal y se imprimió en el Colegio Clerical, a cargo de Joaquín Tejeda, aunque muy pronto cambió a su propio impresor, que fue Ignacio Arango. Otras publicaciones son *La Lira michoacana* (1894) periódico quincenal de literatura dedicado a las señoritas que difundía biografías y poesías de escritores michoacanos; *El Centinela* (1893), semanario de política y variedades, que atacó los errores de la dictadura porfiriana y del gobernador de Michoacán, Aristeo Mercado.

La hemeroteca y sala de lectura cuenta con cerca de 800 títulos de publicaciones periódicas michoacanas, de las cuales 130 están vigentes, y nacionales e internacionales; para su consulta cuenta con una base de datos en línea.

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI), en 2005 colaboró con la organización de la colección hemerográfica y con la adquisición de cajas de polipropileno para preservar las publicaciones. La organización de estuvo a cargo



del personal de Fondo Antiguo de la Dirección General de Bibliotecas, asesorado por el personal de ADABI. Se acordó organizar las publicaciones periódicas, las misceláneas hemerográficas, impresos morelianos en el orden de locales, nacionales y extranjeros de manera alfabética.

Se utilizó una banda con papel libre de ácido con un número progresivo para su organización. Es importante mencionar que a partir de la organización de la colección se realizó el catálogo digital que está disponible para su consulta en la hemeroteca. Su imagen cambió, la recuperación de los materiales es más ágil y se incrementó el número de investigadores que consultan este acervo.

El apoyo que ADABI ofrece es invaluable. En todo archivo y biblioteca de México en dónde se tenga la necesidad ADABI siempre estará presente, porque sin su ayuda y asesoría no se podría rescatar estos acervos que con el tiempo tienden a perderse. La capacitación, los seminarios y el apoyo económico que proporcionan es fundamental para el rescate de estas colecciones.



CELEBRACIÓN ADABI

Biblioteca Rafael Checa Curi

CARLOS Martínez

Nuestras vidas están marcadas por celebraciones. Nos da por celebrar. Fruto de la conciencia que registra el discurrir del tiempo y de la vida. Desde la más remota antigüedad hallamos indicios de celebraciones en diversas circunstancias: la lluvia la cosecha, la fecundidad, la victoria, la vida y la muerte, la otra vida. Celebramos al Sol y a la Luna, el

fuego y el viento. Celebramos lo que inicia, lo que culmina, así hasta el día de hoy. Vamos de celebración en celebración por la pura necesidad de agradecer los significados que nos va dejando la vida.



"Si la única plegaria que dices en tu vida es gracias, será suficiente" Meister Eckhart.

Este año celebramos diez años de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI), entrañable tarea de rescate de la cultura escrita que gracias a la generosidad de don Alfredo Harp Helú y de su esposa la doctora María Isabel Grañén Porrúa, un grupo de buscadores y amantes de la verdad ha ido realizando discreta y tesoneramente.

Nos tocó habitar en un enclave geográfico donde la "civilización", como el ave fénix, ha surgido y resurgido asombrosamente. Por donde vayamos en nuestro territorio podemos encontrar testigos de la fecundidad espiritual de nuestros ancestros. Detectarlos, valorarlos, reintegrarlos al acervo que nos es propio, memoria de nuestras raíces, ADN de nuestra identidad, abrir la puerta de la casa solariega en la que nacimos, hacerle sitio a quienes antes la habitaron y le dieron lustre es un trabajo que nos enriquece a todos y que ennoblece sobremanera a ADABI.

En la coyuntura educativa o no educativa por la que atravesamos el trabajo de ADABI nos ha permitido descubrir a un sinnúmero de personas que en todos los rincones del país trabajan seriamente por rescatar la cultura lo que es un motivo de confianza para el futuro de México. Este trabajo arduo y silencioso es una garantía para el desarrollo integral de las futuras generaciones.

El pasado de México, su estudio y reconocimiento presentan diversas vertientes. Una de ellas son los acervos bibliográficos antiguos, que a través de los textos, grabados, marcas de fuego, etcétera, vislumbran el trabajo que un hombre o una sociedad realizaron para formar un legado cultural que los identifica y garantiza su permanencia

Por ello, órdenes religiosas como la de los Carmelitas Descalzos de Toluca hemos solicitado el apoyo de ADABI para catalogar los libros antiguos con los propósitos de prestar el servicio de consulta y garantizar su control y preservación.

Los Carmelitas Descalzos de México le deseamos al equipo de ADABI que sigan en su esfuerzo de recuperar la memoria escrita de nuestra patria, agradecemos a don Alfredo Harp Helú y a la doctora María Isabel Grañén Porrúa su singular intuición en promover este trabajo.¡FELICIDADES!





NUESTRA LABOR

BIBLIOTECAS Y LIBRO ANTIGUO

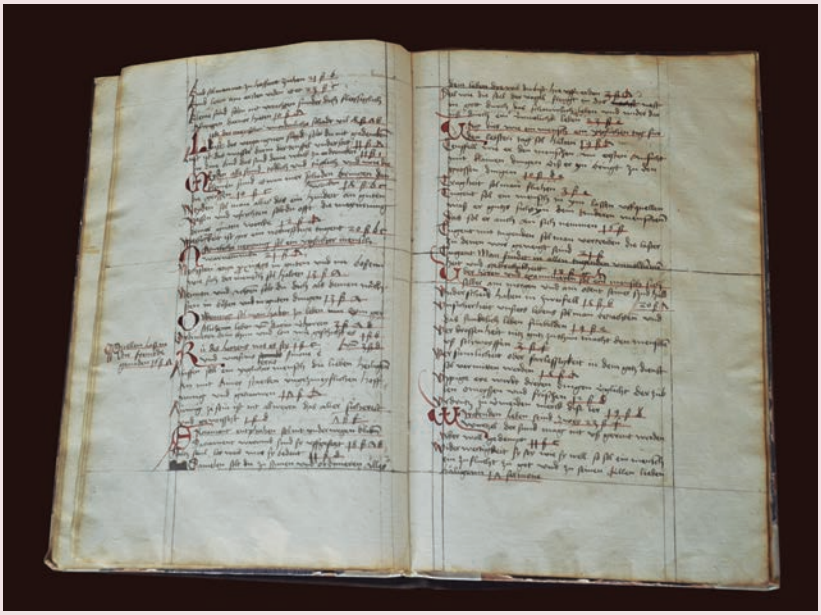
Se desarrollaron 41 proyectos en diversas líneas de acción: rescate, difusión, capacitación y asesorías. El rescate se efectuó en siete acervos bibliográficos que tuvieron como propósitos el control, la consulta y la preservación de 163 496 libros procesados. Las instituciones vinculadas fueron: el Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Guadalupe en Querétaro, la Biblioteca Francisco de Burgoa de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca (UABJO), el Seminario Palafoxiano de Puebla, la Colección Irmgard Weitlaner Johnson, el Convento de San Nicolás Tolentino de San Luis Potosí de la orden de San Agustín; así como las Bibliotecas Fernando Tola de Habich y Lorenzo Cossío y Cosío.

La capacitación se ejecutó en nueve cursos o talleres cuyos objetivos fueron mejorar los servicios de la institución e impulsar la investigación de los fondos, ejemplo de ello es el curso sobre el Libro Antiguo que se realizó en la Biblioteca Francisco de Burgoa en la ciudad de Oaxaca en donde por vez primera los asistentes analizaron y describieron manuscritos novohispanos, persas y árabes. La difusión atendió las necesidades y las peticiones de instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario y el Seminario de Querétaro en donde se dictaron seis conferencias relacionadas con sus acervos y libro. Asimismo se continuó con el proyecto ADABI en el aula, que tiene como fin la orientación vocacional encauzada hacia los acervos bibliográficos. De igual manera, se hicieron tres dictámenes de investigaciones en torno al libro y las bibliotecas antiguas que se plasmarán en publicaciones generadas por la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. La tasación respondió a tres peticiones lo que arrojó el análisis de 6 333 libros, manuscritos y obras de arte; pertenecientes a las bibliotecas de la Fundación Herdez, del Museo de Arte Carrillo Gil y particulares.

Los resultados de estas acciones son manifiestos en las ofertas culturales y sociales que, hoy en día, proporcionan las bibliotecas. Esto provocó que en el año particulares e instituciones como IA Restaurare S.C. y el Museo de Arquitectura, Diseño y Urbanismo acudieran a Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas









de México, A. C. (ADABI) con propuestas propias para encontrar la mejor alternativa en el progreso, aplicación de estrategias y recursos económicos de sus bibliotecas. La respuesta que se dio fue la elaboración de dos proyectos ejecutivos que involucran el rescate, el mejoramiento y la difusión de los acervos; así como crear dentro de la coordinación el rubro: proyectos especiales.

El rescate bibliográfico en ADABI también ha evolucionado. El tiempo y la producción bibliográfica han ocasionado el incremento de libros, provocando con ello la existencia de nuevas colecciones, que lejos de ser antiguas o contemporáneas, desfilan como fondos históricos, pues las técnicas de reproducción, los soportes, temáticas y encuadernaciones los distinguen y los colocan en el punto medio, es decir, entre el pasado y lo moderno. Lo anterior motivó que instituciones como el Seminario Conciliar de Querétaro, la UABJO y la Biblioteca Fernando Tola, solicitarán los servicios de catalogación de sus acervos históricos. Fue así como la labor de rescate bibliográfico de ADABI se extendió, lo que originó nuevos centros de consulta y, sobretodo, lo que la quinta acepción del *Diccionario de la Lengua Española* dice: "Recuperar para su uso algún objeto que se tenía olvidado, estropeado o perdido" (s. v. rescatar). Sí, recuperar para usar y, en nuestro caso, revalorar, pues lejos de ser un libro antiguo, histórico o moderno, ninguno de ellos pierde su cualidad de ser puentes de comunicación, de aquí la importancia de tener su registro bibliográfico, que permite su identificación, control y conocimiento.

Sin embargo, la labor de formar nuevos fondos no quedó sólo en los históricos o en los proyectos ejecutivos, sino que se explayó hasta bibliotecas como el Fondo Antiguo del Seminario Palafoxiano, donde además de obtener su catálogo de consulta, se erigió un espacio propio para la preservación, la difusión y el estudio de su material. Lo mismo sucedió en el ex Convento de San Nicolás Tolentino, Casa de Novicios Agustinos, San Luis Potosí.

El impacto social y el progreso que han alcanzado las bibliotecas que ADABI ha apoyado, se ha reflejado en el cambio, la solución y la atención que ahora poseen los libros, el personal y los usuarios de las mismas. Mediante los programas, cursos, talleres y proyectos, ADABI y su Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo han contribuido eficazmente para que sean las mismas instituciones y personas quienes generen su propio desarrollo y se responsabilicen de él. Esto se debe a que el propósito en los proyectos ejecutados es que todas y cada unas de las acciones que se realicen promuevan el mejoramiento integral de los libros, las personas y la institución; para que estos dos últimos, como una unidad, se responsabilicen de la permanencia del bien cultural, compartan obligaciones y proporcionen soluciones propias. Los resultados de este proceder son manifiestos en las ofertas culturales y sociales que, hoy en día, proporcionan las bibliotecas, que permiten vislumbrar el pasado, las huellas que dejó, los caminos que mostró y lo que enseñó a superar.



RESTAURACIÓN DE UNA IDENTIDAD

Comunidad Ashkenazi de México

ALICIA Gojman



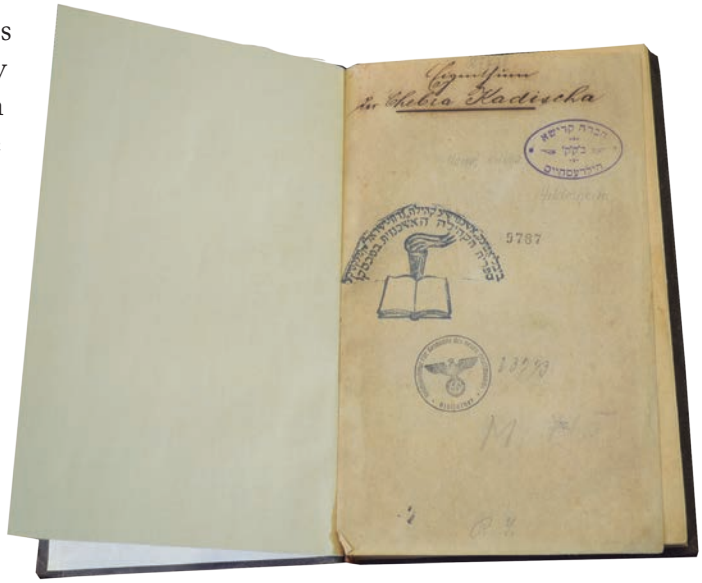
Desde hace 23 años, el Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazí de México (CDICA) tiene como misión preservar la identidad de su comunidad mediante el resguardo de sus acervos: documental, fotográfico, sonoro, audiovisual, hemerográfico y bibliográfico. La tarea no ha sido fácil, pues la cantidad de materiales en sus diferentes soportes es muy grande pero, afortunadamente, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) ha contribuido valiosamente con el CDICA, brindándole apoyo en las tareas que se describen a continuación:

Restauración del fondo reservado

El fondo reservado tiene 1 431 volúmenes bibliográficos que reflejan el contexto social, económico y cultural de la época en que se elaboraron. A través de las anotaciones en los libros, los sellos y los *ex libris,* se puede indagar la historia de sus respectivos

propietarios. Puesto que en los libros se encuentra la identidad individual y colectiva de numerosas personas y, en ese sentido, un valioso manantial de memoria histórica.

La restauración de libros del Fondo Hebreo Antiguo se realizó con la finalidad de preservar la memoria y la identidad judía, fue realizada en el Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) de ADABI inició el día primero de marzo y concluyó el 30 de noviembre del año 2006.



El proyecto consistió en otorgar el tratamiento necesario a 101 libros. Para llevar a cabo dicha tarea, se efectuaron diversas actividades, como la limpieza superficial de la obra, la restauración de la encuadernación original y el rescate del material de recubrimiento para su colocación en una nueva encuadernación.

Se realizó un informe que tenía las fichas clínicas, así como fotografías de antes y después de las intervenciones realizadas a los ejemplares, en las que se especifica los materiales y las herramientas utilizadas durante su ejecución.

Los libros restaurados presentaron las siguientes características: son textos impresos entre los siglos XVIII y XX, con una gran variedad de soportes que van desde las fibras de algodón hasta aquellos que fueron manufacturados con pulpa mecánica (madera) y que, de hecho, constituyen la mayoría de los libros restaurados.

Dentro de las costuras, llamó la atención el uso de grapas metálicas para unir los cuadernillos, destacan cordeles o cintillas, así como las costuras con o sin soportes, diente de perro y empastado francés.

Entre el material utilizado para las encuadernaciones se encontró piel, perkalina y papel decorado. Se observaron enteras, y medias encuadernaciones ya sea con punta o sin ellas. En algunos casos se encontraron soportes expuestos.

La información que ahora resguarda el CDICA pertenecieron a bibliotecas antiguas o fueron donadas por particulares. Poco a poco, el acervo se fue enriqueciendo hasta llegar a convertirse en uno de los más importantes sobre la temática judía en Latinoamérica. Parte de la riqueza de la biblioteca estriba en que se encuentra en distintos idiomas, como español, inglés, ruso, alemán, polaco, francés, lituano, idish y hebreo.

Los volúmenes del fondo reservado contienen impresos desde el siglo XVI hasta mediados del XX. Este acervo es parte de la historia de la migración judía a México, de

la persecución religiosa y del racismo en Europa.

Por medio de los sellos y *ex libris* se ha podido determinar su procedencia. Se sabe que gran parte del acervo tiene su origen en la *Bibliotek Ashkenazishe Kehile Nidjé Yisroel in Meksike* (Biblioteca Ashkenazí de la Comunidad Nidjei Israel en México) y que se ha ampliado con adquisiciones de varias instituciones ya extintas del judaísmo mexicano, así como de otras surgidas en la posguerra para proteger y conservar la literatura judía que fue confiscada durante el régimen nazi.



La restauración de estos 101 libros permitió rescatar una parte muy importante de la memoria del mundo puesto que, como se explicó, la mayor parte de ellos están escritos en hebreo y en idish (idioma que corre peligro de desaparecer). El proyecto de restauración permite conservar la memoria del judaísmo ashkenazi y con ello contribuir al rescate de la identidad colectiva.

La comunidad judía de México es parte de este mosaico cultural y multiétnico, por lo tanto, al rescatar estos libros se ha contribuido al mantenimiento de la historia y la cultura nacional.

Estabilización del Acervo gráfico

El acervo gráfico del CDICA comenzó a formarse a partir del proceso de creación del centro, el cual ha funcionado institucionalmente desde 1993.

Los fondos y colecciones gráficas contienen imágenes impresas en blanco y negro, en color, negativos, diapositivas, mapas, planos e ilustraciones. Algunos se han incorporado como colecciones del CDICA o como legados particulares, tal es el caso de las familias que nos han permitido copiar sus álbumes fotográficos.

El acervo está integrado por 31 fondos y colecciones que forman aproximadamente 20 000 piezas. Tenemos 14 fondos relativos a las principales instituciones judías en México, en las que se aprecia la condición diaspórica del pueblo judío: en el mundo, en sus lugares de origen y comunidades, las migraciones, en sus comunidades, así como sus costumbres —que refleja las principales festividades religiosas como la ceremonia de circuncisión, el bar mitzva y el matrimonio—. Conservamos grabados e ilustraciones de costumbres y tradiciones, además de las propias fotografías, porque consideramos que estos documentos pueden ser una importante fuente de información en torno a la vida judía.

Este proyecto se elaboró de febrero a

noviembre del año 2005. Para realizar la estabilización del acervo fotográfico contamos con el apoyo económico y técnico de ADABI. Comenzó con un análisis de las condiciones en que se encontraban, posteriormente se procedió a realizar la evaluación del proyecto y a firmar el convenio, el cual estipuló que el 50% del costo de la estabilización lo absorbería ADABI y el otro la Comunidad Ashkenazí de México. Gracias a este subsidio, el CDICA pudo contratar becarios que colaboraron con el trabajo de estabilización, se compraron fundas y cajas de polipropileno con el propósito de evitar el deterioro de las fotografías y prevenir daños a causa de su manipulación o almacenamiento inadecuado. En las fundas se colocaron etiquetas bajas en acidez, en las cuales se registró el contenido de las imágenes.

El acervo gráfico cuenta con fotografías de 5 x 7", 8 x 10" y de gran formato, posters, diapositivas, negativos y documentos migratorios de numerosos miembros de la comunidad judía de México.

En general, las imágenes no presentaban daños mayores, de manera que para estabilizarlas se utilizó un tratamiento que presupone una sala con luz fría artificial. Se colocó un higrómetro que nos permite verificar que la humedad relativa no exceda del 40% y, al mismo tiempo, se realizaron labores de limpieza y guarda.

Para poder verificar el estado de cada una de las iconografías, se realizó una ficha técnica que especifica el fondo, la sección, la serie, el número de caja, el número de expediente, el asunto, el estado de la fotografía, el anaquel, etcétera. Posteriormente se capturó la información en una base de datos del programa Access, que también fue proporcionada por ADABI y permitió asociar las imágenes con su respectivo expediente.

El equipo de trabajo estuvo liderado por la doctora Alicia Gojman de Backal e integrado por Belem Fernández Díaz González, Saúl Ezequiel Monroy Rodríguez, Blanca Alarcón Osorio, Tanía Muñoz Lara y David Placencia Bogarin.

La estabilización nos ha posibilitado mantener en estado óptimo las imágenes que conforman el acervo gráfico. La catalogación y la base de datos han permitido difundir la información entre la comunidad judía y la comunidad receptora, incluso se han utilizado las imágenes en exposiciones y publicaciones. El conocimiento del material gráfico le permitió al CDICA obtener el registro Memoria del Mundo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en sus tres niveles.

Por ello, agradecemos profundamente el apoyo que nos ha brindado ADABI.



Memoria Sonora

Fonoteca Universitaria de Aguascalientes

Aurora Figueroa

A partir de la creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) en 1973 se han generado una serie de documentos en diversos formatos, que representan las funciones de ésta institución de educación superior: investigación, difusión, extensión y por supuesto la transmisión del conocimiento.

La memoria histórica del Fondo de la UAA cuenta con documentación sonora que es parte del patrimonio histórico y la Secretaría General de la UAA. El Departamento de Archivo General tiene a su cargo el resguardo, rescate y conservación de la memoria sonora de la institución, para satisfacer las demandas de información que la sociedad en general requiere.

Hemos intensificado nuestros esfuerzos por preservar el patrimonio documental y sonoro para coadyuvar a la generación de nuevos conocimientos y a la construcción de la historia. Agradecemos la valiosa ayuda que Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A. C. (ADABI) ha proporcionado para que este acervo sea realmente una fuentes de información acorde a las necesidades que se requieren actualmente en nuestro entorno.

Apoyos

Gracias al constante trabajo y a la suma de esfuerzos de los integrantes del equipo durante 25 años, a partir de su creación en 1987, el Archivo General de la UAA guiado por la maestra Aurora Figueroa Ruiz, su representante legal, han buscado constantemente apoyos y oportunidades para que el personal sea actualizado en materia archivística; por medio de la asistencia a congresos, cursos, diplomados, y jornadas archivísticas, entre otros. Además de la organización de algunos de ellos, teniendo un poco menos de 500 participantes en dos ocasiones. Fortaleciendo así el conocimiento archivístico en las instituciones de educación superior del país, en los archivos privados de la región

a nivel estatal y municipal. Lo que permite capacitar a los administradores y responsables del patrimonio documental.

Por supuesto es conveniente mencionar el apoyo que ADABI ha proporcionado durante los últimos dos años para lograr la consumación de la preservación del patrimonio histórico; que ha consistido en asesorías, capacitación constante, recursos económicos y en especie, por ejemplo la entrega de aproximadamente más de 200 carpetas de polipropileno y otros especiales para resguardo de material fotográfico. Además de su ayuda en la adquisición de aproximadamente 1 000 discos de oro que han permitido resguardar y conservar la memoria sonora de 260 audios transferidos a formato digital mp3, de aproximadamente 3 154 documentos, entre ellos casetes, VHS, BETA, CD, DVD y cintas de carrete abierto.

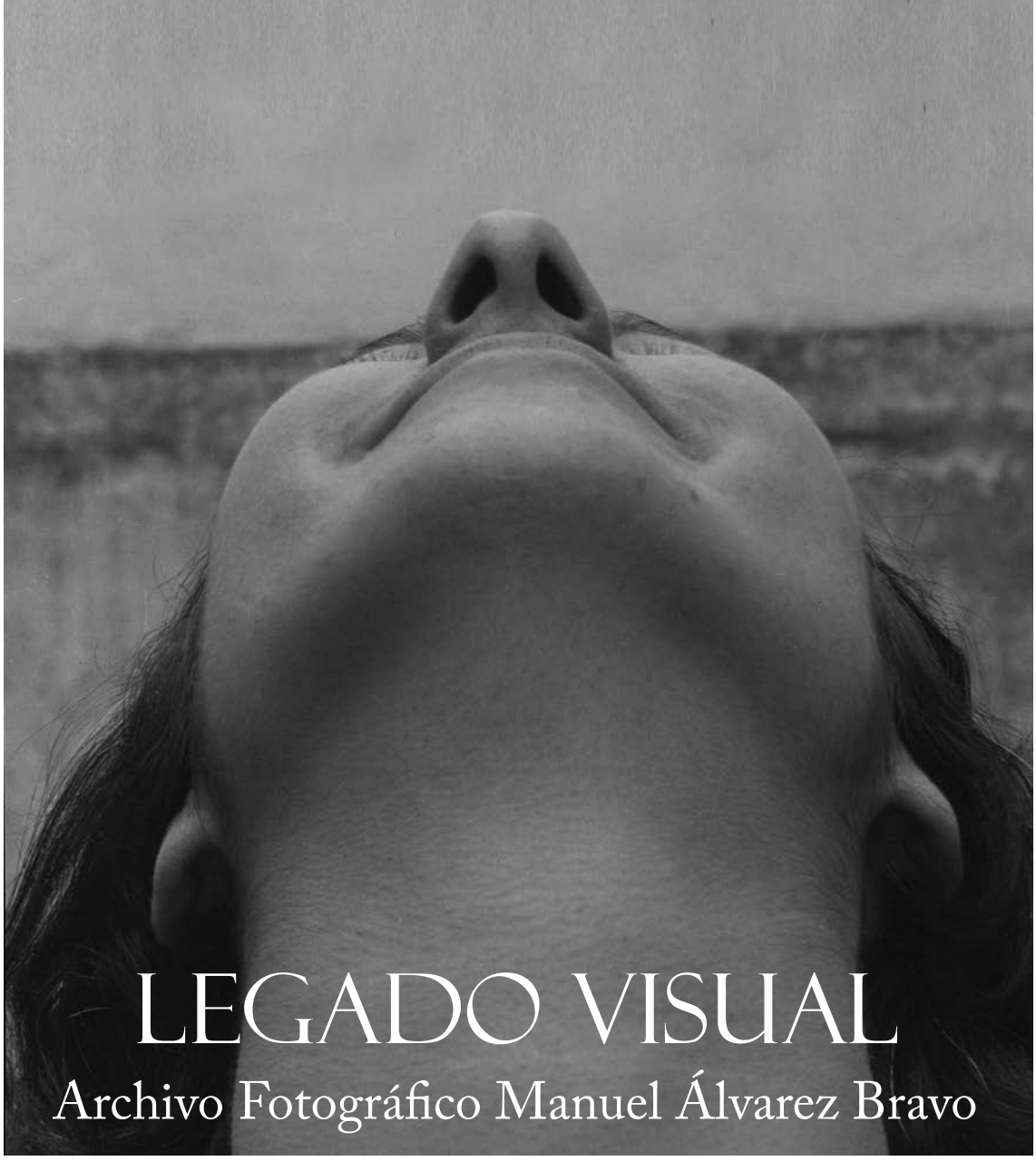
En este contexto tres integrantes del Departamento de Archivo General de la UAA, reciben capacitación en el manejo y preservación de estos materiales, a través de la Fonoteca Nacional de México, en colaboración con la Asociación Internacional de Archivos Sonoros y Audiovisuales (IASA), con el propósito de mejorar las condiciones de preservación, definir políticas y realizar acciones de resguardo en los archivos de la palabra.

Además se proporcionó asesoría personalizada a una alumna, para la realización de una tesina, que actualmente forma parte del acervo bibliográfico de la institución, que describe la trascendencia, importancia e identificación del total de los documentos sonoros y audiovisuales que conforman este patrimonio histórico.

Metodología

En el área responsable se recibe el documento, analiza su estado de conservación y coteja el número de inventario previamente asignado. Posteriormente, se revisa el equipo para su procesamiento, reproduce el material en el soporte adecuado según corresponda (casete o cinta de carrete abierto) y realiza la transferencia del audio mediante el proceso de conversión. Por medio del programa Total recorder para resguardar el audio en el consecutivo digital y almacenarlo para su preservación. Finalmente se realiza su descripción y el registro de tiempos en la ficha catalográfica, según la normatividad establecida.





LEGADO VISUAL

Archivo Fotográfico Manuel Álvarez Bravo

AURELIA Álvarez

Manuel Álvarez Bravo dejó fruto de más de 70 años de trabajo, un archivo de cerca de 34 000 negativos, en su casa de Coyoacán, del cual él difundió aproximádamente un 10%, incluyendo material documental. Este capítulo clave del patrimonio fotográfico de México, no inventariado ni ordenado en vida de don Manuel, motivó en marzo del 2005 a la fundación de la Asociación Manuel Álvarez Bravo A. C. (AMAB) a catalogarlo, conservarlo y difundirlo. Por una circunstancia afortunada, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A. C. (ADABI) fue creado dos años antes, con

un objetivo muy semejante dirigido a toda clase de archivos y bibliotecas a lo largo y ancho de nuestro país.

Desde el 2006 y hasta el 2009, la AMAB se vio favorecida con el apoyo de ADABI para emprender la apasionante, pero no siempre fácil misión que se había trazado.

El apoyo de ADABI a lo largo de esos cuatro años nos permitió cubrir una parte importante de los honorarios de los ejecutantes, adquirir equipo de cómputo y materiales de conservación. La todavía pequeña biblioteca de la AMAB sufrió una inundación en el verano del 2007 y en ADABI se restauraron los materiales dañados.

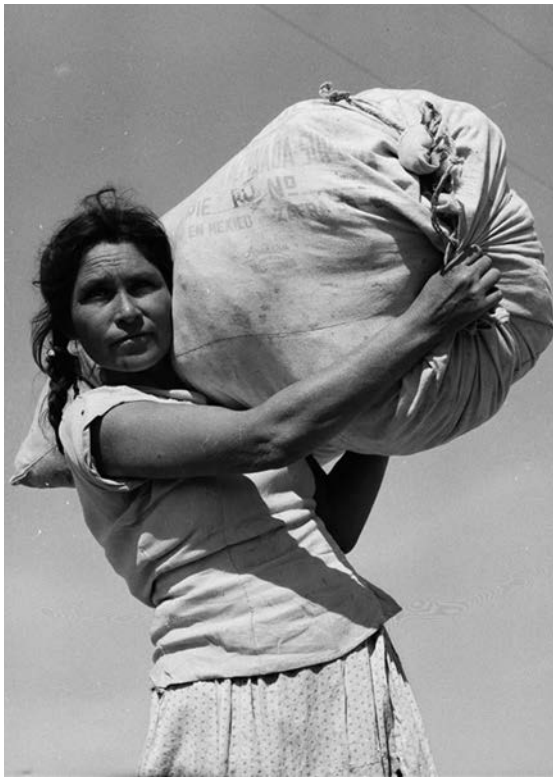
El orden original del archivo no permitía localizar las imágenes rápidamente ni facilidad. Tampoco contaba con las condiciones de conservación adecuadas. Éste se encontraba clasificado principalmente por formatos, los negativos estaban almacenados en cajas de papel fotográfico en sobres de papel común. Su catalogación y conservación estuvieron a cargo de una coordinadora y de dos, tres o hasta cuatro asistentes según los programas anuales. En todas las etapas, la coordinadora estableció el plan de trabajo y supervisó las tareas.

Catalogación del archivo de negativos

Del 1 de febrero al 30 de noviembre del 2006 se realizaron el inventario y la catalogación de 8 546 negativos de 35 mm en una base de datos con el programa File Maker Pro. Se digitalizaron las imágenes en alta resolución, en formato TIF a 3200 dpi en color a 48 bits. Las imágenes fuera de foco o no aptas para ser impresas se digitalizaron a menor resolución. Posteriormente se anotaron los números de inventario y topográficos sobre las guardas de primer nivel. Las fichas catalográficas e imágenes de referencia se crearon a partir de las maestras, para aligerar el peso de las base de datos. Finalmente se llevó a cabo el retoque digital de los negativos.

El fichero resultante incluye los datos técnicos de todos los negativos del archivo. Cada ficha contiene número de inventario y topográfico para localizar los negativos en la bóveda, imagen, título, fecha, lugar de la toma; información técnica: formato del negativo, cámaras y películas empleadas; deterioros observados; notas de conservación; inscripciones sobre las guardas originales; notas de catalogación; nombres de series, temas y encabezados de materia. También existen tres bases relacionadas con las exposiciones, publicaciones y colecciones de fotografías de las obras dadas a conocer en vida de don Manuel.

En una segunda etapa que abarcó del primero de febrero al 30 de noviembre del 2007 se continuó el inventario y la catalogación con las mismas tareas que en el periodo anterior, pero esta vez para 8 000 negativos de 35 mm. Asimismo se iniciaron diversas tareas de conservación, como elaboración de guardas de primer y segundo nivel para los negativos de nitrato y el material de color. El 13 de diciembre se presentó la exposición Sombras y reflejos, en la calle de Guatemala, en el Centro Histórico, organizada en colaboración con el Centro Cultural Estación Indianilla y el Gobierno del Distrito Federal (GDF).



Del primero de febrero al 30 de noviembre del 2008 se prosiguió con el inventario y la catalogación de 7 892 negativos de formatos 120 y 6 x 6, con las mismas tareas que en los periodos precedentes.

El 30 de abril se presentó la exposición Los niños de Manuel Álvarez Bravo con imágenes de la catalogación, en la Plaza Juárez del Centro Histórico, organizada en colaboración con el GDF.

La editorial Thames and Hudson publicó *Manuel Álvarez Bravo, photopoetry* con una selección de 374 fotografías, incluyendo algunas inéditas seleccionadas en la base de datos. El libro se tradujo a seis idiomas y dio lugar dos años después a la exposición del mismo nombre en el Instituto Moreira Salles de Río de Janeiro y de Sao Paulo, Brasil. La exposición se presentará en Japón en el 2014.

Del primero de febrero al 30 de noviembre del 2009 se continuó el inventario y la catalogación de 4 998 negativos de diversos formatos. Se trataron 714 al mes durante siete meses, de febrero a agosto. La depuración y la catalogación se realizó entre los meses de septiembre y noviembre.

El 4 de febrero se presentó en el Laboratorio Mexicano de Imágenes la exposición, curada por Alfonso Morales, El árbol de nunca acabar y otras ramas con imágenes de la catalogación. En esta etapa se privilegió la conservación, aunque también se realizaron diversas tareas: diagnóstico general, valoración de las prioridades de conservación a corto y mediano plazo, elaboración de guardas, revisión de materiales para su instalación en la bóveda de conservación, monitoreo de temperatura y humedad, estabilización y restauración de negativos dañados. Se evaluó el estado de conservación del 40% del total de los materiales, determinándose los deterioros más habituales y se establecieron medidas para tratarlos.

Se identificaron distintos soportes de las imágenes para crear los protocolos de conservación específico. Se reconoció y aisló el material con deterioro biológico a fin de desarrollar tratamientos de desinfección y estabilización. Se observaron: suciedad superficial, abrasión, espejo de plata, deterioro microbiológico y sulfuración de la plata.

Limitaciones

En lo que toca a la catalogación persisten ciertas dificultades para establecer lugares y

años exactos de toma, para identificar personas retratadas, sobre todo durante los años treinta y cuarenta del siglo pasado. Quedaron tareas pendientes, como hacer un marco más riguroso o mejor codificado en cuanto a la atribución de temas y encabezados de materia, determinar la cámara empleada en todos los casos y finalmente, identificar con certeza todos los materiales de nitrato.

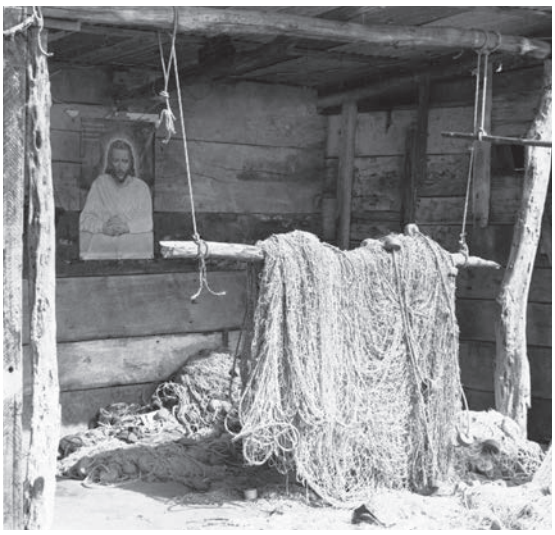
Logros

El trabajo descrito ha sentado las bases para cualquier iniciativa de investigación y difusión del legado de Manuel Álvarez Bravo y ha abierto un sinfín de posibilidades a corto, mediano y largo plazo.

Se trata ahora de un archivo vivo, cuyos materiales inéditos son tan asequibles como las imágenes que se difundieron en vida de don Manuel; de modo que es susceptible de trascender gracias a futuras investigaciones por parte de los estudiosos de la fotografía y del arte del siglo XX, historiadores, antropólogos, aficionados a la fotografía y público en general.

El trabajo realizado facilita y le da sentido a otras tareas que continúan, como el inventario de las impresiones, la investigación de la correspondencia y los materiales escritos. Todas las fuentes de información que se organizan y se investigan actualmente apuntan a evaluar plenamente la importancia y el significado de este fotógrafo, tanto dentro como fuera de nuestro país.

Se conmemoraron 110 años del nacimiento y diez años del fallecimiento de don Manuel con la exposición Un fotógrafo al acecho en el Museo del Jeu de Paume de París, en la Fundación Mutua de la



Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas de España (MAPFRE) de Madrid y en el Museo Amparo de Puebla. La catalogación permitió la búsqueda de materiales y la exhibición de algunas imágenes inéditas.

Del 22 de noviembre del 2012 al 3 de marzo del 2013 se presentó en el Museo del Palacio de Bellas Artes la exposición Manuel Álvarez Bravo, una biografía cultural, curada por Horacio Fernández. Se utilizaron varias imágenes inéditas incluidas en la catalogación, tanto fotografías de don Manuel como sus retratos realizados por otros fotógrafos.

Los resultados de la iniciativa resumida aquí ilustran los logros alcanzados a través de la colaboración entre ADABI, que este año cumple diez años de existencia, y la AMAB, que cumple ocho, en torno a la obra legada por uno de los fundadores de la fotografía moderna. Acciones como ésta contribuyen de manera significativa a preservar el patrimonio fotográfico y artístico de México.

A salvo colección fotográfica

Diario del Sureste, Yucatán

ENRIQUE Briceño

En 2002, tras 70 años de labor informativa, el *Diario del Sureste*, periódico creado y sostenido por el Gobierno del Estado de Yucatán, dejó de existir. Entonces su hemeroteca pasó al Centro de Apoyo a la Investigación Histórica de Yucatán (CAIHY), hoy Biblioteca Yucatanense, dependiente del Instituto de Cultura de Yucatán hoy Secretaría de la Cultura y las Artes, junto con una serie de cajas de cartón que contenían incontables fotografías y rollos de negativos. Depositada en un rincón del fondo reservado, esta colección debió esperar más de un lustro antes de recibir atención.

El proyecto de preservación y difusión del Archivo Fotográfico del *Diario del Sureste* se desarrolló de abril de 2008 a diciembre de 2010 por el Instituto de Cultura de Yucatán, con el respaldo financiero y la asesoría de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI). Esto representó el principio de una labor que ha permitido estabilizar, inventariar y digitalizar gran parte de la colección y que culminó con la creación del Fondo Audiovisual de la Biblioteca Yucatanense, donde se resguardan más de 1 000 000 imágenes.

En las siguientes líneas, damos cuenta de lo que se hizo como parte de aquel proyecto y de su impaco social.

Las imágenes del *Diario del Sureste*

El Archivo Fotográfico del *Diario del Sureste* —hoy lo sabemos— está conformado por dos colecciones: una de impresiones plata / gelatina con 167 392 piezas que van de 1955 a 2002 y otra de negativos de seguridad, integrada por 453 196 fotogramas de los años de 1982 a 2001; que fueron producidas para ilustrar las notas periodísticas, cubrir temas políticos, sociales, culturales y deportivos.

El proyecto de preservación del Archivo Fotográfico del *Diario del Sureste* fue llevado a cabo por becarios y personal del CAIHY, bajo la coordinación de Kandy Ruiz González, en tres etapas. En la primera, después de un curso de capacitación impartido por personal de ADABI, se trabajó en la preservación de 26 000 piezas de la colección de positivos y se publicó el libro *Archivo Fotográfico del Diario del Sureste* que reúne una selección de las fotos que la componen. En la segunda se realizaron tareas de limpieza y cambio de guardas en la colección de negativos y se produjo una base de datos con información de 9 153 imágenes. En la tercera etapa, se continuó laborando en la limpieza y cambio de guardas de la colección de negativos, logrando estabilizar e inventariar prácticamente la totalidad de la misma. Además, se avanzó en la digitalización del acervo, casi 4 600 piezas. Adicionalmente, con recursos aportados por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) se digitalizaron otras 6 608 imágenes.

En materia de difusión, se montó en Mérida la exposición Fotoperiodismo yucateco: Una historia por contar, en los municipios de Valladolid, Tinum, Ticul e Izamal. Desde 2009 se publica semanalmente en el diario *Por Esto!* la sección "Historia visual de Yucatán", en la que se dan a conocer imágenes del archivo acompañadas de comentarios del cronista Roldán Peniche Barrera. Asimismo, todas las fotografías digitalizadas —cerca de 12 000— se incorporaron al Acervo de la Biblioteca Virtual de Yucatán www.bibliotecavirtualdeyucatan.com.mx,







donde se pueden consultar gratuitamente junto con otros 8 000 títulos de libros, periódicos y manuscritos.

Nuevas colecciones y proyectos

El trabajo en el Archivo Fotográfico del *Diario del Sureste* fue punta de lanza para la conformación de un fondo audiovisual en el CAIHY, puesto que integró colecciones que formaban parte del acervo de este centro y otras que se han sumado en años recientes. Entre estas vale la pena mencionar la que se rescató en 2010 en el antiguo edificio del *Diario del Sureste*, constituida por 50 000 fotogramas de 35 mm y 7 000 positivos a color, y el Archivo del Fotoperiodista Goyo Méndez, adquirido ese año con apoyo del CONACULTA. Con la adquisición de este archivo, que consta de 10 791 impresiones en blanco / negro, plata / gelatina y 11 216 rollos de negativos de seguridad de 35 mm, se rebasó el millón de fotogramas, convirtiéndose en el más grande de la región.

En Valladolid e Izamal, dos de las ciudades más importantes del estado, la labor del fondo audiovisual estimuló en 2011 sendos proyectos de rescate, digitalización y documentación de fotografías antiguas, que se efectuaron como parte del Programa de Desarrollo Cultural Municipal. Se obtuvieron como resultados el libro *Valladolid: imágenes del ayer* y la colección formada para la muestra *Izamal en el siglo XX*. Ese mismo año, ADABI otorgó financiamiento para otro proyecto del fondo audiovisual: la restauración de tres valiosos álbumes con 94 fotografías originales del arqueólogo Teoberto Maler captadas en la península entre 1886 y 1892, y la capacitación del personal del fondo en conservación y restauración de imágenes. Lo que produjo otro fruto: la muestra *El mundo maya de Teoberto Maler*, que ha sido contemplada por más de 30 000 personas de diciembre de 2012 a la fecha en el Museo Regional de Yucatán Palacio Cantón.

Por otra parte, ADABI también brindó su apoyo, a través de la especialista Berenice Hernández Rochín, para el diseño del área destinada al fondo audiovisual y la bóveda para conservación de materiales fotográficos en la nueva sede de la Biblioteca Yucatanense del CAIHY inaugurada en agosto de 2012. Este reciente espacio cuenta con las condiciones idóneas para la conservación de las colecciones y la prestación de servicios bibliotecarios, lo que representó la culminación de un lustro de trabajo conjunto.

En la actualidad, con el aliento de una nueva administración estatal comprometida con el patrimonio cultural, el Fondo Audiovisual de la Biblioteca Yucatanense se plantea nuevos proyectos para continuar trabajando en sus colecciones fotográficas y abordar otro tipo de soportes.

La ayuda financiera y profesional de ADABI ha sido fundamental para impulsar el rescate, preservación y difusión del patrimonio visual de Yucatán. Gracias a los proyectos que ha apoyado y los que ha estimulado, aquellas imágenes que hace seis años corrían el riesgo de perderse están hoy a salvo, para que todos los interesados puedan mirar(se) en ese espejo del pasado yucateco.



NUESTRA LABOR

CCRE Y CONSERVACIÓN DE FUENTES

En la Coordinación del Centro de Conservación Restauración y Encuadernación (CCRE) se realizaron un total de 46 proyectos, distribuidos en las siguientes líneas de acción: asesorías, difusión, capacitación, diagnósticos e intervención de restauración y encuadernación.

En el área de restauración fue un gran reto y satisfacción concluir el proyecto de estabilización del Archivo Notarial de Tabasco, con la entrega de 22 cajas AG-12 que contenían 73 volúmenes restaurados, correspondientes a la última etapa. Éstos presentaban inestabilidad estructural como consecuencia del deterioro ocasionado por las tintas ferrogálicas, aunado aun deterioro biológico y químico. El objetivo fue devolver a cada hoja su estabilidad estructural para recuperar su manipulación, consulta y digitalización.

Se ha retomado el proyecto de Restauración documental del Archivo de la Enseñanza iniciado en 2010, con una primera etapa de fumigación. Este acervo documental, proveniente de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, es de gran importancia por la información que contiene, debido a que el Colegio La Enseñanza fue una escuela primaria, secundaria y normal privada, auspiciada por la familia Flores, fundada en 1914 y clausurada en 1986. Su amplia documentación (de 1790 a 1986) pudo ser salvada de la destrucción casi íntegramente, a excepción de documentos de 1528 a 1863 que fueron incendiados durante las luchas contra las fuerzas profrancesas. Durante este año se llevó a cabo limpieza superficial con aspiradora, hoja por hoja teniendo un avance de 2.5 m lineales. Sin embargo, por sus dimensiones es un proyecto de varias etapas que requiere, para que exista un avance mayor, personas interesadas en preservar la memoria documental. Esperamos contar este 2013 con manos de servicio social o voluntariado que quieran capacitarse en la iniciación de la conservación de documentos y archivos.

En cuanto a proyectos de restauración en obra intervenida en apoyo a las comunidades con gusto mencionamos la conclusión y entrega del Exvoto Número 56/57/XII/1964 a la parroquia de Zempoala en la Fiesta de la Virgen del Refugio, donde se hizo una pequeña presentación explicando los procesos realizados. Esta obra se localizó cuando se llevaba a cabo el rescate documental del archivo histórico parroquial, presentaba problemas estructurales debido a la resequedad de la capa pictórica y al deterioro en el bastidor ocasionado por ataque de insectos.

Se inició el apoyo a los archivos de los municipios de Yehualtepec y San Felipe Tleo-tlalcingo, ambos en Puebla, en tres obras gráficas. Todas presentan problemas estructurales por la mala manipulación y el inadecuado almacenaje, actualmente se encuentran en fase inicial de restauración.

Con la finalidad de que Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A. C. (ADABI) continué realizando donativos para la conservación de la memoria documental algunas instituciones se han acercado solicitando la intervención de su material con la aportación de los gastos que esto implica. Fue así como se recibieron 19 solicitudes que iniciaron en un diagnóstico y continuaron, en su mayoría, con la intervención. Esto es el resultado de diez años de trabajo, lo que deriva en frutos de confianza y se cosecha en instituciones y particulares comprometidos por la conservación del patrimonio. Como es el caso de la Biblioteca Manuel Orozco y Berra Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) con la intervención de cuatro mapas; Fomento Cultural Banamex, el Padre Roberto Jaramillo Escutia, Carlos Levi y Jesús Ortega Martínez, con la restauración de libros; y Juan Pascoe y el Colegio de San Ignacio de Loyola, Vizcaínas, con la estabilización y restauración de obra gráfica.

En cuanto a capacitación se concluyó el programa de Técnicos en conservación de material bibliográfico y en encuadernación

descrito en la revista *ADABI Punto de Encuentro* número 3 de 2012. Sin embargo, es un orgullo saber que este programa rinde frutos, ya que los egresados participan en la conservación de material bibliográfico: Maricruz García, se incorporó al proyecto de Conservación integral del Archivo Histórico de Notarías del Estado de Oaxaca; Víctor Hugo Lemus en el Taller de Restauración de la Biblioteca de Antropología e Historia; y Ana Rinconcillo debido a su licenciatura en Letras Clásicas encontró la combinación perfecta con el apoyo a proyectos de la Coordinación del Libro Antiguo en ADABI.

Conociendo las necesidades de contar con gente preparada que labore dentro de las instituciones o dentro de archivos y bibliotecas se impartió un curso sobre estabilización estructural del cuerpo del libro y el documento en Puebla, en el Archivo General Municipal. En el cual se enseñaron los procesos de limpieza superficial y colocación de refuerzos e injertos.

Finalmente después de varios cambios y traslados que generaron contratiempos en distintos proyectos agradecemos su paciencia, tolerancia y confianza. Asimismo reconcomemos los esfuerzos realizados y la oportunidad brindada para conformar un taller con las instalaciones y el mobiliario adecuado; pero sobre todo que nos permite tener al equipo de trabajo reunido, lo que mejora la productividad y el desempeño del área, observable en el número de proyectos atendidos este año en las diferentes líneas de acción.





La Coordinación de Conservación de Fuentes continúa su labor apoyando proyectos que se han trabajado en varias etapas, a continuación se mencionan los realizados el año pasado:

Archivo del Beisbol

La preservación, actualización y difusión del Archivo del Beisbol son actividades sustantivas que lo han colocado como uno de los mejores centros de información a nivel nacional e internacional. Actualmente se posiciona como una de las fuentes más destacadas en su materia, pues ofrece *in situ* o en línea a todo el público en general, imágenes, documentación e información histórica y actual por medio de asesoría personalizada archivodelbeisbol.wordpress.com.

Con el objetivo de establecer todas las medidas necesarias para el adecuado manejo y conservación del contenido en custodia, las actividades más destacadas son la revisión, cotejo e inventario de 120 000 imágenes y la ejecución de un catálogo virtual constituido por más de 11 700 registros a detalle dentro de un repositorio flexible para su consulta en Internet.

Asimismo, se ha generado la necesidad de elaborar políticas formales de gestión para normalizar los procesos internos y homogeneizar criterios de forma metodológica, esto ha sido una herramienta indispensable para la conservación, manejo y administración integral del fondo.

Cabe destacar que ahora se ha incursionado en diversas exposiciones, eventos y foros, el Archivo del Beisbol propaga su contenido a otra escala con el objetivo de llegar a cada rincón de la república, contribuyendo así con la trasmisión de su particular legado conformando por más de 220 000 ejemplares entre negativos, impresiones fotográficas de plata gelatina, algunas en color, recortes de periódico, libros, etcétera.

Archivo Fotográfico Wolfgang Paalen, Museo Franz Mayer

El proyecto implicó una asesoría continua para la elaboración del cuadro clasificador que determinara la estructura más adecuada del fondo conforme a su disposición original. Actualmente el acervo documental y colección fotográfica se encuentran disponibles para consulta, bajo todas las medidas y consideraciones necesarias para su adecuado resguardo y manejo.

Centro Documental Flores Magón A.C.

Después de tres años de ardua labor con la contribución de Adabi a través de un proyecto que dio inicio en el año 2010 retoma su esencia, coloca a disposición del público más de 35 000 imágenes históricas con el firme objetivo de contribuir con el enriquecimiento de la vida cultural de la Ciudad de México. Que se encuentra ahora en custodia del inmueble que albergó en tiempos de la dictadura al periódico crítico de oposición *El Hijo del Ahuizote*.

Archivo Fotográfico Personal de John Paddock

Completada la primera fase de la estabilización, gran parte del fondo se almacenó convenientemente (266 negativos, 1 509 fotografías y 2 059 transparencias) en guardas de primer, segundo y tercer nivel adecuadas para su conservación a largo plazo. Cabe

señalar que el proyecto implicó la catalogación y descripción de gran parte de los ejemplares para su referencia, ubicación y consulta.

Archivo fotográfico del Diario del Sureste

Ahora con instalaciones adecuadas para el resguardo de material histórico bajo los criterios de ADABI, el personal está a cargo de la impartición de cursos de capacitación para el manejo y conservación de materiales fotográficos, audiovisuales y sonoros. Éstos incluyen la práctica de técnicas básicas de conservación preventiva para cada tipo de documento, el diagnóstico sobre los deterioros físicos, aplicación de tratamientos emergentes (limpieza de soporte y emulsión, consolidación, fijado, corrección de plano) manipulación, elaboración de guardas de primer nivel. Resultado de una capacitación integral previa también asistida por ADABI.

Fonoteca de la Universidad Autónoma de Aguascalientes

Con el interés de rescatar el Fondo Sonoro de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) se ha dado continuidad a los trabajos para la elaboración del inventario, organización, clasificación y trasferencia de los ejemplares más antiguos en formato VHS, BETA, DVD, CD y audio casetes en custodia.

Los resultados permiten la conformación de un centro documental de suma importancia para los interesados en el desarrollo institucional y la transformación de la entidad. El objetivo: identificar, catalogar y difundir el material sonoro como tarea fundamental para el conocimiento de la historia y desarrollo de la universidad como raíz de la sociedad.

Al trabajo continuo de la Coordinación de Conservación de Fuentes se han sumado nuevos proyectos e instituciones, que buscan salvaguardar su patrimonio.

Fondo de Negativos Rafael González, Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes

Rafael González fue fotoperiodista que trabajó por más de 50 años en el periódico *El Heraldo de Aguascalientes*, 1954–1980. Durante su larga carrera profesional tomó una cantidad importante de imágenes de la vida cotidiana del estado de los hidrocálidos desde actos políticos: mítines de campaña a gobernador, visitas de presidentes de la república; eventos sociales: bodas, cumpleaños, bautismos, bailes o reuniones familiares, deportes, etcétera.

El rescate y conservación de estas imágenes en negativos es importante para conocer a la sociedad aguascalentense del siglo XX su evolución y cambios en vida cotidiana, a través de lo plasmado en las fotografías.

El proyecto inició en julio de 2012, primero con una capacitación por parte de ADABI en el manejo, lavado y conservación de los negativos al personal que labora en Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes junto con el apoyo de jóvenes del servicio social de la Licenciatura de Historia en la UAA. Los resultados en esta etapa constituyen el lavado de más de 7 700 negativos y la digitalización de cerca de 13 000 imágenes.





Archivo Personal Miguel Covarrubias, Fundación de Arquitectura Tapatía Luis Barragán A.C.

La Casa Luis Barragán custodia uno de los fondos más importantes a nivel nacional e internacional una colección constituida por obra gráfica, artística, documental y fotográfica inédita de Miguel y Rosa Covarrubias. Ahora, a cargo de la Fundación de Arquitectura Tapatía Luis Barragán A.C. y gracias al sustento de (ADABI) el fondo fue sometido a un proceso de control, catalogación y conservación.

Las tareas implicaron restablecer el diseño de almacenaje de la colección en materiales de calidad e implantar las medidas necesarias para su conservación a corto, mediano y largo plazo, principalmente referidas a las condiciones ambientales y lineamientos para el manejo adecuado.

El resultado, 18 820 documentos atendidos por medio de la colocación de fundas y hojas libres de ácido para la protección contra polvo, huellas digitales, radiaciones UV, daños físicos, químicos y biológicos; y la catalogación del acervo a través de la aplicación de una la ficha de registro con los siguientes datos: procedencia de la imagen, número de inventario, autor, tema, técnica, año o época, ubicación, medidas, conservación y observaciones.

Se realizó un programa de consulta que se difundió en centros de investigación y universidades, también se diseñó una postal de difusión electrónica con el objetivo de preservar su contenido y difundirlo extensamente.

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Instituto Nacional de Antropología e Historia

CONACULTA
INAH



ENCRyM

Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete"

La ENCRyM, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, es una institución de educación superior dedicada a la formación de especialistas de la conservación, restauración, investigación y difusión del patrimonio cultural.

Inició sus funciones en 1968 en la Ciudad de México con el reconocimiento de la UNESCO. A nivel mundial, fue la primera universidad en ofrecer una licenciatura en restauración y en la actualidad es un referente mundial en la formación de profesionales en las áreas y modalidades de restauración y la museología con una actitud crítica, creativa y ética con responsabilidad social.

Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía
General Anaya 187 · Churubusco · Coyoacán
50-22-34-40 / 50-22-34-00
www.encrym.edu.mx

Programas Académicos

La Escuela ofrece cinco programas académicos:

- Licenciatura en Restauración
- Maestría en Conservación y Restauración de Bienes Culturales Inmuebles
- Maestría en Conservación de Acervos Documentales
- Maestría en Museología
- Especialidad en Museografía









DE LOS DOCUMENTOS AL INMUEBLE

Archivo Municipal de Orizaba

DANTE Hernández

El Archivo Municipal de Orizaba (AMO) a 22 años de su constitución cuenta con 300 000 expedientes de fechas extremas que van de 1594 a 2012. Las actividades que actualmente se realizan son: organización, análisis, clasificación, cuidado y mantenimiento del acervo documental, ubicación topográfica y catalogación de todos y cada uno de los documentos existentes, que básicamente han sido generados por la administración pública municipal de Orizaba. Aunque se poseen acervos de otras instituciones y de carácter estatal debido a que la ciudad fue sede de los poderes estatales durante 1879 a 1884, como el de la fonoteca que consta de 117 carretes de cinta de audio con grabaciones de música clásica efectuadas por el maestro Mario Beauregard y un acervo bibliotecario musical de

502 libros que fueron donados por su familia al fallecimiento del músico; así como cerca de 1 000 discos de acetato de diversos años. Además, del fondo bibliotecario del fallecido cronista de la ciudad don Leandro Iturriaga Alba; y otros más adquiridos como el del Colegio Preparatorio y copias de documentos del Archivo de Indias (España).

La distribución topográfica y documental del Fondo Municipal se encuentra dividido en las siguientes secciones: Archivo histórico, Planoteca y Archivo de concentración. Actualmente el último se localiza en otro edificio con una dimensión de 900 m^2. El AMO aunque propiamente no le corresponde su cuidado, tiene un acervo arqueológico del que es custodio y consiste en una colección de 249 piezas que han sido catalogadas por el Instituto Nacional ed Antropología e Historia.

El acervo documental de la Sección Histórica se subdividió para su catalogación en las siguientes subsecciones: Periodo Colonial 1594-1821; Primer imperio, centralismo y Reforma 1822-1861; Intervención francesa y Segundo imperio 1862-1867; República restaurada 1868-1872; Federalismo 1873-1910; Revolución 1911-1912; Posrevolución 1913-1930; Contemporáneo 1931-2002; también se encuentran Actas de cabildo; Registro civil; y Colegio Preparatorio.

Desarrollo de los proyectos

En enero de 2006 se planteó en una primera etapa los proyectos de organización, análisis y catalogación con el patrocinio y dirección de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI) para el archivo histórico con fechas extremas de 1594 a 1910. Se desarrolló dentro de un periodo de nueve meses, inició el primero de febrero y terminó el 30 de octubre, trabajándose un total de 15 390 expedientes. El otro proyecto contempló la Biblioteca Novohispana con fechas extremas de 1536 a 1799 tuvo una duración de seis meses, comenzó el primero de febrero del mencionado año y culminó el 30 de agosto.

Esto fue el objetivo de una primera etapa, debido a que no estaban perfectamente catalogados y ubicados topográficamente los documentos del archivo histórico, ni existían fichas con la información de la Sección Novohispana de la biblioteca.

La segunda etapa dio inició en enero de 2007 y concluyó en octubre del mismo año. Se realizó la depuración del archivo histórico por el comité nombrado por el cabildo municipal, siguiendo la metodología establecida por ADABI. Se continuó con el análisis y catalogación de documentos con fechas extremas enero de 1911 al 31 de diciembre de 1930, un total de 4 038 expedientes. En la biblioteca se efectuó la catalogación, limpieza, restauración e hidratación de libros con fechas extremas de 1800 a 1850, para complementar la Biblioteca Novohispana con un total 5 349 libros que ahora se encuentran en buen estado.

En la hemeroteca se efectuó la catalogación de periódicos y revistas durante todo el 2006, con fechas extremas 1859 al 31 de diciembre de 2005.

Archivo Histórico

Primero se capacitó al personal del AMO por parte de ADABI y se crearon los organigramas



de las subsecciones. Se efectuó la paleografía de todos y cada uno de los documentos que comprenden las fechas extremas de 1594 a 1910 y se fue elaborando el inventario por etapas históricas durante la primera parte de trabajo. Dejando para la segunda fase los documentos correspondientes al periodo de 1911 a 1930, mismos que no se encontraban depurados ni clasificados, únicamente estaban divididos por año lectivo, este último trabajo se inició en el mes de enero de 2007.

Cada subsección del Archivo Histórico se dividió en cuatro series: Gobierno, Hacienda, Justicia y Milicia. A partir de la Intervención francesa (1862-1867) hasta Posrevolución (1914-1920) se incorporó una nueva serie Jefatura del cantón. A su vez cada serie se subdividió en concentrados alfanuméricos. Se formaron las subseries en orden alfabético y cronológico.

Actualmente nos encontramos trabajando en el año de 1960 de la etapa de clasificación y depuración de la Subsección Contemporáneo (1931-2000) en el proceso que corresponde a captura y revisión, aplicando los lineamientos de la metodología establecida por ADABI habiéndose trabajado en total 34 971 expedientes ubicados en 1539 cajas.

Como resultado de las dos etapas iniciales de trabajo de catalogación del archivo histórico se obtuvo un registro total de expedientes por etapa: Periodo Colonial 1594-1821, 1085; Primer imperio, centralismo y Reforma 1822-1861, 2597; Intervención francesa y Segundo imperio 1862-1867, 652; República restaurada 1868-1872, 548; Federalismo 1873-1910, 10508; Revolución 1911-1913, 1513; Posrevolución 1914-1910, 5681; Contemporáneo I 1920-1930, 4038. Un total de 26622 expedientes trabajados. Con esta información se publicó en ADABI la primera edición del *Inventario 182 Archivo Municipal de Orizaba, Veracruz José María Naredo 1594-1930*.

Paralelo al inventario de Archivo Histórico con datos que fueron emanando de la clasificación se elaboró la segunda edición del *Diccionario Enciclopédico de la Región de Orizaba*, en conjunto con ADABI en julio de 2008. De igual forma gracias a los datos obtenidos durante la clasificación de los documentos se publicó el libro *Desarrollo Urbano y Arquitectónico de la Colonia a la Revolución: El Caso de Orizaba* editado por ADABI en el mes de febrero de 2012.

En cuanto a la Biblioteca Novohispana, inicialmente se efectuó la clasificación, ordenación, limpieza, hidratación de pastas y fotografía de portadas de los libros cuyas fechas extremas son de 1536 a 1799.

Paralelamente se elaboraron las fichas de los 2459 libros que componen el periodo

de catalogación, de conformidad con la metodología establecida por ADABI. El último paso fue la creación de identificadores y su colocación física en todos y cada uno de los libros de conformidad con su categoría.

Los libros catalogados se encuentran en: latín, griego, español, catalán, toscano, italiano, francés, inglés, portugués y alemán. Habiéndose también identificado nueve marcas de fuego de once encontradas. Actualmente, el catálogo se encuentra en línea en el Banco de Datos de ADABI. Dentro del proyecto establecido en el convenio con la asociación se catalogó el fondo adquirido Colegio Preparatorio de Orizaba (1821-1985) inició en febrero de 2007 y terminó en mayo de 2008 con un total de 4321 expedientes divididos en tres series Academia, Finanzas y Departamento universitario. Con base en esta información ADABI elaboró la primera edición publicada en octubre de 2008 del *Inventario del Fondo Colegio Preparatorio de Orizaba, Veracruz 1821-1985*.

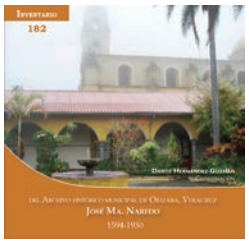
A partir de enero de 2010 se inició la elaboración del catálogo de diseños de fachadas contenidas en obras públicas con fechas extremas de 1873-1910. Se terminó en el mes de octubre, reúne 581 diseños y ADABI publicó la primera edición en el mes de mayo de 2011 con el título *Catálogo de fachadas de casas habitación de Orizaba, Veracruz 1873-1910*.

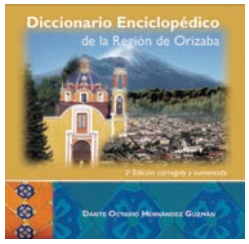
Otro proyecto realizado en conjunto por ADABI y el AMO ha sido la restauración de 12 libros de la Biblioteca Novohispana y el rescate de la Cédula Real donde le concede el rey Carlos III de España el título de villa a Orizaba, el del documento más antiguo del archivo histórico fechado el 2 de diciembre de 1594.

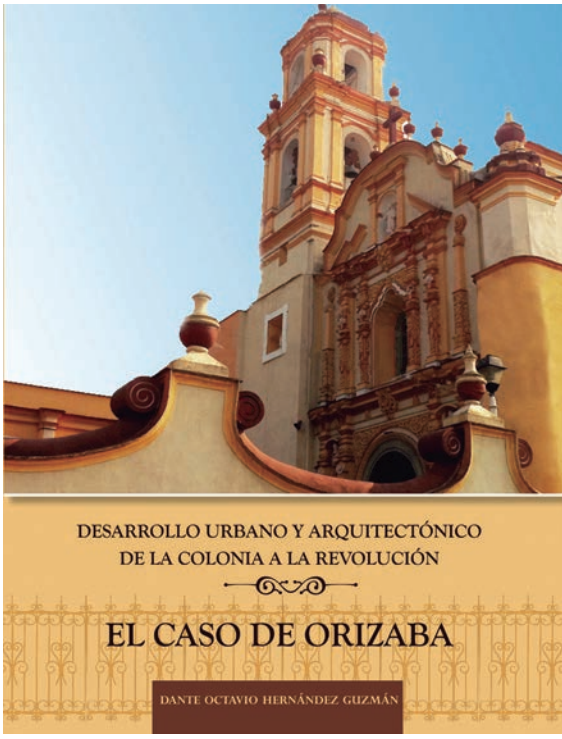
Restauración del edificio que alberga al AMO

Por convenio suscripto entre el Ayuntamiento Municipal de Orizaba y ADABI se logró la restauración del edificio del siglo XVIII que alberga al archivo municipal, la asociación roporcionó 1 000 000 de pesos y el ayuntamiento la cantidad complementaria. Después de un año de trabajos de restauración arquitectónica se reinauguró el AMO el 15 de enero de 2010. Al reinaugurarse se creó un museo de sitio donde se exhiben piezas de uso en la ciudad, fotografías antiguas, los libros y documentos restaurados por ADABI; así como periódicos y revistas antiguas.









Revelación de dos vidas fecundas

Fondo documental Orfila-Séjourné

ESPERANZA Razcón

Mi primer conocimiento del doctor Arnaldo Orfila Reynal fue en el año de 1964. Cursaba yo la preparatoria en la Universidad de Chihuahua y nuestras lecturas para estudiar las materias curriculares recurrían muy frecuentemente a los libros editados en las colecciones publicadas por la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE).

Un día mis maestros, llegaron indignados a impartir su clase ante la noticia de que el doctor Arnaldo Orfila Reynal, quien dirigía desde 1948 esta casa editorial había sido corrido por el presidente de México, el licenciado Gustavo Díaz Ordaz. Amplios sectores de diversos ámbitos en todo el país, criticaban abiertamente este acto de intolerancia y autoritarismo; maestros y estudiantes nos sentíamos profundamente agraviados, era una injusticia que atentaba contra la libertad de expresión. Esta decisión era un atentado contra la cultura mexicana ya que don Arnaldo al frente del FCE había hecho de la difusión del conocimiento y cultura mexicana e hispanoamericana su mística editorial, la que abrió las puertas para que en nuestro país se conocieran las obras de los más destacados pensadores del siglo XX, y editó en español obras de autores de diversas nacionalidades cuyas ideas se debatían en un mundo convulsionado por guerras y cambios sociales. Un año después, para reparar el vacío editorial e intelectual que constituía su ausencia del FCE, se convoca a personalidades del ámbito académico e intelectual y fundan Siglo XXI Editores bajo la dirección del doctor Arnaldo Orfila Reynal. Aún sin conocerle don Arnaldo me produjo un enorme respeto, puesto que los libros y autores que publicó, son íconos de la literatura universal: *El Llano en Llamas*



de Juan Rulfo o el *Diario del Ché Guevara*, ediciones que tenían que ver con su actitud de librero visionario. De origen argentino fue habitante universal de su tiempo y de la historia.

Fue en el año de 1985, en Amecameca, lugar donde vivo y donde Laurette Séjourné, esposa de don Arnaldo, había realizado estudios e investigaciones arqueológicas, cuando los conocí personalmente; sólo sabía de ella a través de amigos comunes y de la lectura de algunos de sus libros que me ofrecía valiosas herramientas para el trabajo social y cultural que he desarrollado en diversas comunidades. Los descubrimientos arqueológicos en Amecameca, marcaron el inicio de una intensa, profunda y significativa amistad con la pareja, a partir de nuestro primer encuentro, en el mes de mayo de 1985. Fue para mí un privilegio compartir su larga y fecunda experiencia de vida, estar con ellos era como leer una biblioteca, cada relato en el contexto de sus vidas era un tomo de historia viva del siglo XX, fueron testigos y protagonistas cercanos en muchos de ellos.

En febrero de 1998, a la edad de 100 años, murió Arnaldo Orfila Reynal. Su esposa y compañera de vida Laurette Séjourné, de origen italo-francés, llegó a México en el año de 1942, por razones personales, muy cercana e identificada con el dirigente comunista León Trotsky, tiene que salir de Europa, huye del fascismo pero también del comunismo-stalinismo. México fue para ella la matriz de su creación personal. En septiembre del 2003, en una reunión precedida por el licenciado Jaime Labastida, director de Siglo XXI Editores y ante la presencia de personas estrechamente vinculadas a ellos, me solicitaron recojer parte de sus pertenencias, entre ellas la biblioteca de su hogar, papeles y documentos arrumbados en un cuarto de servicio. Éstos son algunos de los antecedentes de mi historia y peregrinar por la preservación de este archivo documental.

Fueron largos días guardando recuerdos y jirones de historia atesoradas en su hogar, por instrucciones del licenciado Jaime Labastida se me entregaban cajas y los materiales necesarios para guardar libros y papeles, además del mobiliario como libreros, mesas sillas, etcétera. Realicé la mudanza de todos los materiales con el apoyo de Alejandro López López, amigo también muy cercano y querido por ellos. Conforme los trasladaba, los fui guardando en una vieja casa de Ameca que renté ex profeso.

En diciembre del 2003 todos los materiales ya estaban conmigo. ¿Qué hacer ahora con todo el desorden? ¿Qué hacer para su conservación? ¿A quién recurrir para saber



su contenido? Recordaba la mirada triste y penetrante de Laurette Séjourné cuando me expresaba: —Esperanza, el trabajo que realicé se va a perder, a nadie le interesa, ha sido negado y criticado duramente. Tal vez son justas estas opiniones. Sin embargo, no me gustaría que se destruyera, algún día pueden servir. Guardando silencio me miraba fijamente, pero yo no encontraba ninguna respuesta para aligerar su pesar.

Meses después, en marzo de 2004, invité a la antropóloga Ivonne Chávez Ortiz a conocerlo. Después de una vista "a ojo de pájaro" confirmamos su importancia. Con emoción y de manera voluntaria se ofreció para iniciar su limpieza y en la medida de lo posible su clasificación. Requeriríamos mucho más que de entusiasmo para garantizar que este acervo documental fuera un legado histórico vivo para quienes por múltiples razones, les interesara conocerlo.

Mi encuentro con Adabi

En el mes de septiembre Emiliano López Rascón en ese entonces director y productor del programa radiofónico oficial La Hora Nacional realizó una entrevista con la doctora Stella María González Cicero directora general de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A. C. (Adabi). Fue él quien me recomendó llamarle y plantearle mi situación con respecto al acervo documental. Esta asociación civil, "providencialmente", se había constituido días antes de la muerte de Laurette Séjourné. Tomé el teléfono y llamé como un "ahogado en su tabla de salvación". Recuerdo que desde esta primera llamada, la doctora Stella María González Cicero mostró su interés y me convocó a un encuentro en las oficinas de Adabi entonces situada en Cerro de la Estrella. Una semana después, ella, junto con un pequeño equipo de trabajo se trasladó a Amecameca para realizar la primera evaluación de los materiales y analizar la viabilidad para otorgar el apoyo de Adabi.

Tras una observación detenida del contenido de las cajas en perfecto desorden, Ivonne y yo le íbamos mostrando cartas, fotografías, láminas de dibujos referentes a las investigaciones arqueológicas, planos, etcétera; nos expresó que el acervo si reunía las condiciones para ser apoyado por Adabi. Así que me indicó los trámites que debía realizar para concretar estos apoyos: en primer término, constituir una asociación civil como requisito imprescindible.

El 28 de septiembre del 2004 entregué en Adabi mi solicitud para iniciar la organización y el inventario del Archivo

de Laurette Séjourné, el 15 de diciembre recibí, con enorme alegría, la respuesta en donde se me comunicaba que había sido aceptado el proyecto Organización e Inventario del Archivo Laurette Séjourné.

El día primero de marzo del 2005 en Amecameca de Juárez, firmamos el convenio de colaboración entre ADABI y Fundación Orfila-Séjourné A.C.

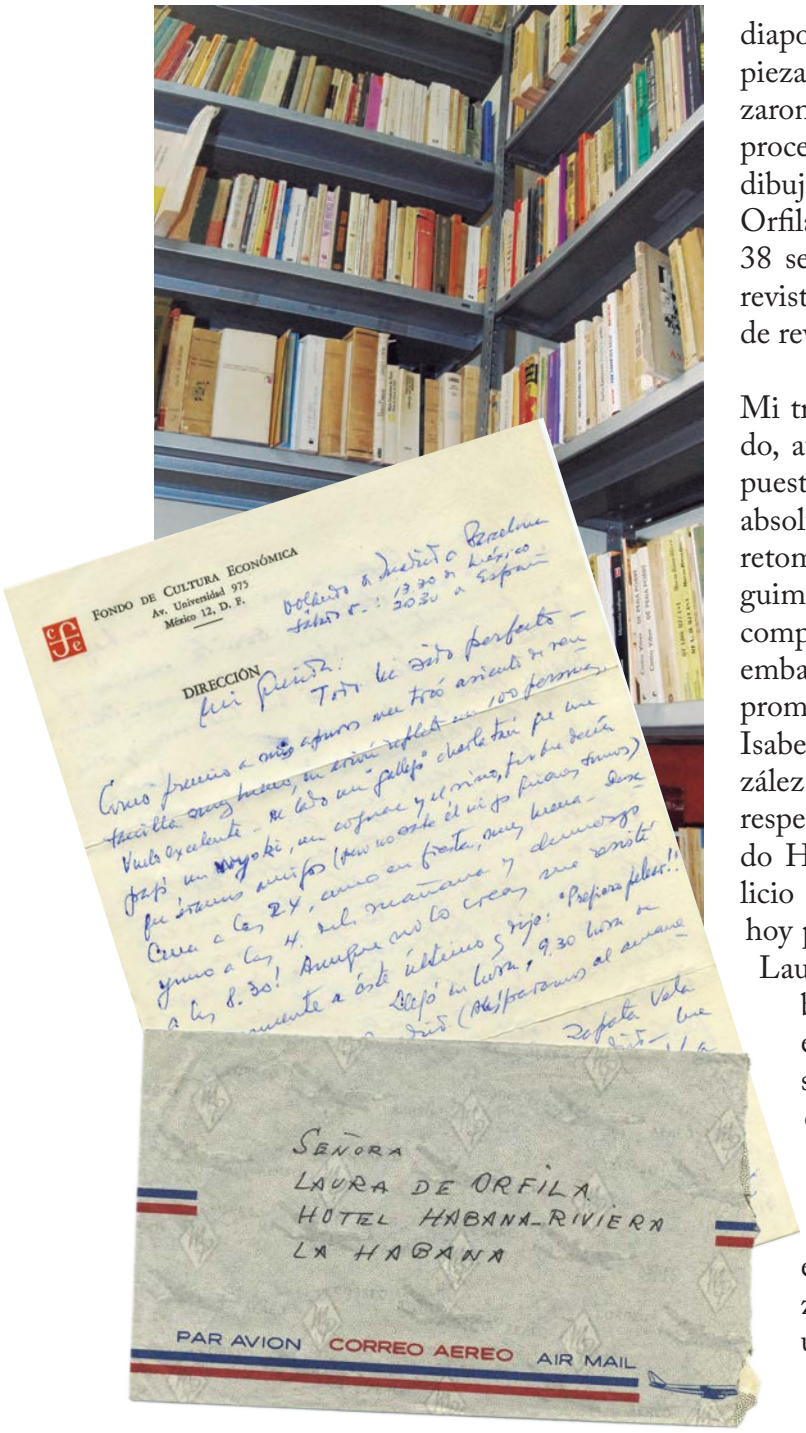
PROYECTOS APOYADOS POR ADABI

2005 Organización del Archivo Laurette Séjourné, 50 000 pesos. 2006 Catalogación de la Biblioteca Arnaldo Orfila Reynal, 60 000 pesos. Estabilización e Inventario de la Colección Fotográfica Laurette Séjourné, 39 000 pesos. Continuación del proyecto del Inventario del Archivo Séjourné. 2007 Seguimiento de la clasificación de la biblioteca. Restauración de mapas y planos en las instalaciones del Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) de ADABI. 2008 Conservación del archivo fotográfico en el CCRE. Continúación de la clasificación de la biblioteca. 2009 Seguimiento de la catalogación de la biblioteca que concluyó el 29 de abril. 2010 Base de datos descriptiva del Archivo Fotográfico Laurette Séjourné, publicación de correspondencia entre Arnaldo Orfila y Laurette Séjourné, para la futura publicación del libro en base con una selección de las fotografías del archivo: *Miradas antropológicas de una arqueóloga*.

Durante seis años ADABI apoyó a nuestra asociación con ocho proyectos cuyo resultado es el ordenamiento y clasificación tanto del Archivo de Laurette Séjourné como de la Biblioteca Arnaldo Orfila Reynal. Los



apoyos económicos se utilizaron para pago de personal especializado, computadoras y escáner, materiales especializados para conservar y guardar tanto documentos como material fotográfico. Una vez concluido el inventario del archivo, se digitalizó el material y se publicó en disco compacto. También se imprimió un tríptico en donde se describe el contenido del acervo. ADABI invirtió en los proyectos 300 000 pesos y la Fundación Orfila-Séjourné A.C. contribuyó con el 35% tal como se estipuló en los convenios. Iniciamos otros proyectos para publicar y difundir el contenido de este rico acervo documental. Sin embargo, por motivos personales me fue imposible darles puntual seguimiento. Archivo Séjourné: cuenta con 628 expedientes de correspondencia, 6 016 fojas, 30 carpetas con 2 610 dibujos, 54 cajas de mapas y planos de sitios arqueológicos. Archivo fotográfico: 3 030 fotografías, 635



diapositivas y 639 negativos, en total 4 304 piezas fotográficas. En el CCRE se estabilizaron 54 fotografías y se sometieron a un proceso de restauración cinco láminas de dibujos arqueológicos. Biblioteca Arnaldo Orfila: títulos de libros catalogados 5 958, 38 separatas, suplementos y sobretiros de revistas catalogadas, 346 títulos registrados de revista, un total de 6 342 títulos.

Reflexión final

Mi trabajo con este acervo no ha concluido, aún no he logrado los objetivos propuestos, situaciones imprevistas de carácter absolutamente personales me impidieron retomarlo del todo, me dificultaron el seguimiento y cumplimiento puntual de los compromisos contraídos con ADABI. Sin embargo, gracias a la dedicación y compromiso inestimable de las doctoras María Isabel Grañén Porrúa y Stella María González Cicero, presidenta y directora general respectivamente de ADABI, y a don Alfredo Harp Helú presidente honorario vitalicio de la Fundación Alfredo Harp Helú, hoy puedo responder a la mirada triste de Laurette Séjourné diciéndole: —Tu trabajo no está perdido, tus documentos están salvados, los puede abrir quien siguiendo el camino de tus investigaciones, los requiera; tú trabajo seguirá siendo motivo de polémica y arrojando luz a nuestro conocimiento del pasado y como herramienta de vida en el presente. Yo recuperaré mis fuerzas y seguiré trabajando en ello, como un compromiso personal.

RESCATE DE FONDOS Y COLECCIONES

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

NOÉ Gutiérrez

Los antecedentes del Departamento Archivo Histórico de Chiapas (AHCH) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) se remontan a enero de 1952, año en que, por iniciativa de Fernando Castañón Gamboa, fue creado el Archivo General del Estado por decreto del gobernador Francisco J. Grajales. Después de 60 años, la vida del AHCH-UNICACH es estable y promisoria, resguarda 19 fondos documentales que suman más de 450 m lineales que abarcan del siglo XVII al XX; 23 colecciones especiales conformadas por más de 25 000 volúmenes y la hemeroteca de carácter histórico con más de 23 500 ejemplares de 1827 a 2012.

En 2007 conocimos la labor de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) y desde entonces hemos recibido su generosa ayuda en cinco proyectos.

El primero, en ese año de 2007, fue el denominado Inventario del Fondo Jesús Agripino Gutiérrez Hernández, reunido por este destacado intelectual chiapaneco, que consta de una biblioteca con más de 2 500 libros (1828-1977); una hemeroteca con 3 046 diarios de circulación local (1832-1987), periódicos oficiales y revistas; 200 fotografías y 300 partituras en las que hay obras originales escritas por músicos chiapanecos; además, su archivo personal contiene correspondencia, poemas, cuentos, ponencias, artículos y biografías escritos por él y otros autores. La colección rescatada de las bodegas del Centro Cultural Jaime Sabines, de Tuxtla Gutiérrez, requería del

trabajo de limpieza, ordenamiento y la elaboración del inventario que permitiera difundir su información. Se hicieron los trámites para ser beneficiarios del apoyo de ADABI, que asignó el material necesario para el resguardo de la colección y recursos económicos para contratar por seis meses a Karla Cruz Vila, historiadora egresada de nuestra universidad. Terminado el trabajo, ADABI editó el *Inventario del Fondo Jesús Agripino Gutiérrez Hernández*. Virgilio Montoya, profesor de la escuela de música, colaboró en la clasificación de las partituras, diponibles en la Escuela de Música de la Universidad.

En 2008 se realizaron tres proyectos. Primero, el *Rescate de los padrones estadísticos de población 1910-1912*. La documentación se encuentra en la sección de Estadística del Fondo de la Secretaría General de Gobierno, contiene información relevante sobre natalidad, morbilidad y mortalidad. El padrón de 1912 es el más completo, en él se registraron los datos por sexo, etapas de vida y actividad económica de las personas. La información está ordenada por poblados, rancherías, ranchos, municipios y ciudades que integraron los 11 departamentos que conformaban el estado de Chiapas en aquel entonces. ADABI proporcionó los recursos económicos para contratar, por seis meses, de febrero a julio, a Liliana Natarén Medina y Yadira Megchún Álvarez, egresadas de la Licenciatura en Historia de la UNICACH. Con este proyecto se contribuye al desarrollo de trabajos de tesis de licenciatura, maestrías y doctorados en historia y salud pública. La labor consistió en desencuadernar cada uno de los censos, transcribir los datos, restaurarlos, digitalizarlos y reencuadernarlos. El resultado final fue la edición del inventario titulado *Rescate de los padrones estadísticos de población 1910-1912*.

Después se continuó con el proyecto Capacitación para la Restauración de Libros antiguos, se realizó del primero de febrero al 30 de julio, asistieron Berenice Dávila Galdámez, Gustavo Avelino Navarro y José Luis Altúzar García, restauradores del Taller de Conservación y Restauración Documental. Ahora son ellos quienes capacitan a los alumnos de la Licenciatura de Historia que dan su servicio social en esa área. En la primera etapa, viajaron a la Ciudad de México del 12 al 16 de mayo, a las instalaciones del Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) de ADABI para recibir capacitación por parte de la restauradora Jennifer Bringas Botello. La segunda etapa consistió en dos visitas a nuestro taller, en julio y septiembre, por parte de la restauradora Verónica Lona Díaz. El área de restauración trabaja en coordinación con la de digitalización en el proyecto de rescate de la hemeroteca, que consiste en digitalizarla y automatizarla, para disponer una base de datos, que se actualice constantemente, y pueda ser consultada en la red desde cualquier parte del mundo.

Para finalizar en ese mismo año el proyecto Catálogo de los libros antiguos de la UNICACH reunidos en la Colección de Libros Eclesiásticos y cinco colecciones más. Se pidió el apoyo a ADABI y recibimos la vi-

sita de Elvia Carreño Velázquez para hacer el diagnóstico. Enriqueta Castillo, latinista comisionada por ADABI, realizó la catalogación. El producto final fue el *Catálogo de los libros antiguos de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas*. Por esta labor se sabe que el archivo histórico resguarda 4 233 libros antiguos y total de 3 347 registros.

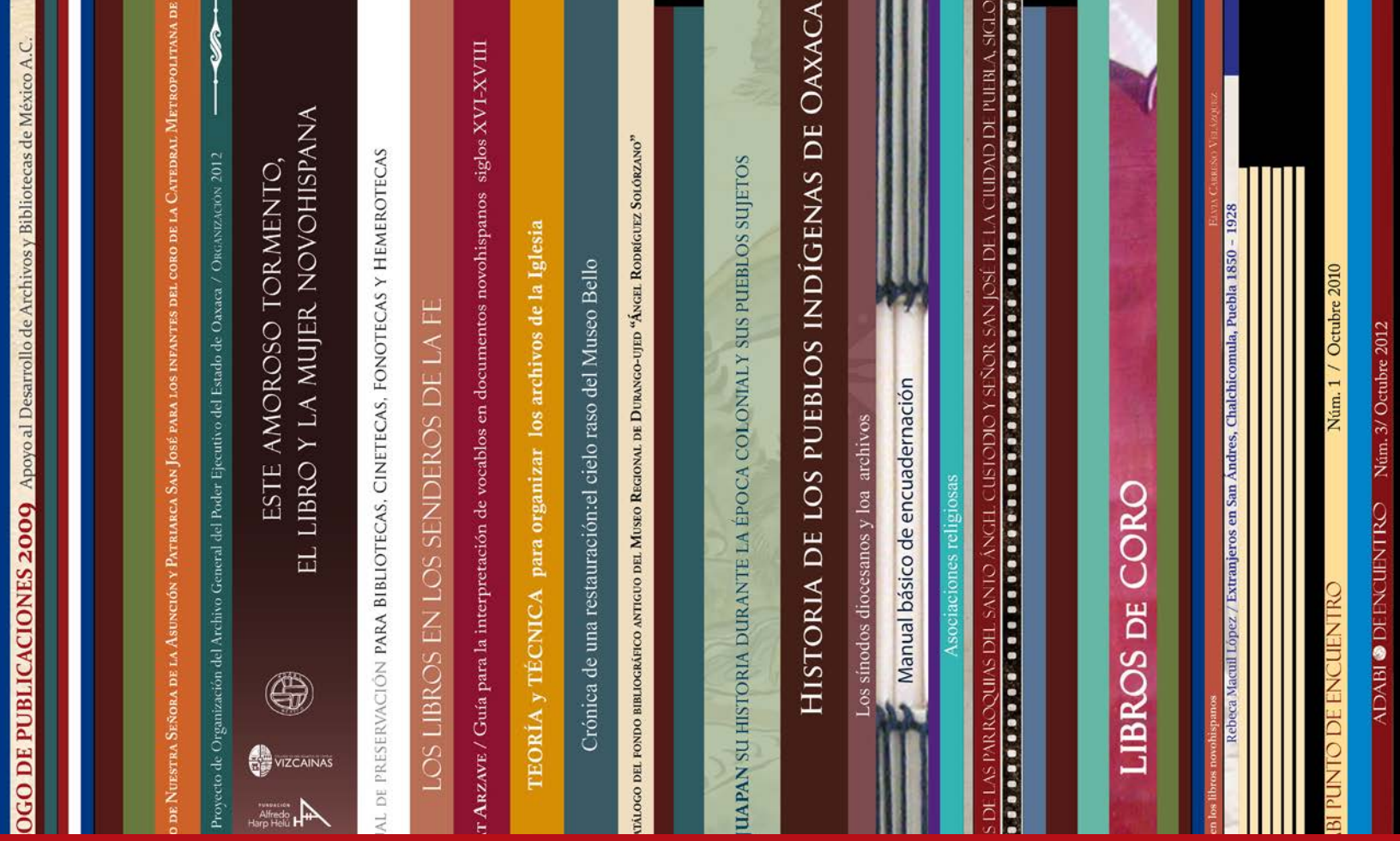
El quinto proyecto es de 2012 se llama Automatización del Fondo Documental de la Secretaría General de Gobierno 1833-1982, mismo que pretendemos concluir en seis años. El fondo está formado por 450 m lineales de documentos del Poder Ejecutivo del Estado, ordenados por años y divididos en ocho secciones: Gobernación, Justicia, Guerra, Fomento, Instrucción pública, Estadística, Hacienda y Beneficencia. Abarca de 1907 a 1929 y en algunas secciones hasta 1963. El que una parte de la información esté encuadernada, provoca el deterioro excesivo de los documentos y dificulta la consulta y su manipulación; la otra 330 m lineales abarca de 1831 hasta 1982 y está dispuesta en 1 103 cajas de polipropileno de 20 x 40 cm. Con el apoyo de ADABI se compró el equipo BookDrive Pro, para que tres becarios, de la Licenciatura en Historia, capturaran las imágenes de los documentos. Las tareas para digitalizar los expedientes consisten en desencuadernar los tomos, foliar las fojas de los expedientes, colocarlas en carpetas rotuladas y disponerlos en cajas por sección; labor que ejecutan alumnos de servicio social. El inventario se realiza en Excel para posteriormente integrarlo en una base de datos.

El AHCH-UNICACH registra una afluencia anual de 800 visitantes, sirve a alumnos e investigadores del país y el extranjero quienes envían un ejemplar de sus investigaciones resultantes. Así, nuestros acervos cuentan con más de 100 tesis de licenciatura, maestría y doctorado.

Nuestro más sincero agradecimiento a Alfredo Harp Helú, María Isabel Grañén Porrúa, Stella María González Cicero y a todo el equipo que labora en ADABI por hacer posible que instituciones como la UNICACH puedan realizar este tipo de proyectos.







PUBLICACIONES

CATÁLOGO 2013

INVENTARIOS

- 289. *Inventario del Archivo Municipal de El Fuerte, Sinaloa*
- 290. *Inventario del Archivo Parroquial de la Purísima Concepción, Otumba, Estado de México, Diócesis de Teotihuacán*
- 291. *Inventario del Archivo Histórico Parroquial de San José de los Montes, Alaquines, San Luis Potosí*
- 292. *Inventario del Archivo Parroquial de San Agustín de Hipona, Municipio de Atotonilco El Grande, Hidalgo, Arquidiócesis de Tulancingo*
- 293. *Inventario del Archivo Parroquial de la Inmaculada Concepción, Municipio de Concepción Buenavista, Oaxaca, Obispado de Huajuapan*
- 294. *Inventario del Archivo Parroquial de Santa María de la Presentación Municipio de Santa María Villa Chilapa de Díaz, Oaxaca, Arquidiócesis de Antequera, Oaxaca*
- 295. *Inventario del Archivo Parroquial de San Juan Bautista, Obispado de Huajuapan de León, Coixtlahuaca, Oaxaca*
- 296. *Inventario del Archivo Parroquial de La Purificación, Tlalnepantla Cuauhtenco, Morelos, Diócesis de Cuernavaca*
- 297. *Inventario e índice del Archivo Personal de*

Gerardo Thijssen Loos, Casa de Encuentros A. C., Cuernavaca, Morelos

- 298. *Inventario del Archivo Parroquial de Santiago Apoala, Nochixtlán, Oaxaca, Arquidiócesis de Oaxaca*
- 299. *Inventario del Archivo Histórico del Comité Promotor Pro Premio Nobel de la Paz "Samuel Ruiz García, 1994", Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, Morelos*
- 300. *Inventario del Archivo Histórico del Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, Morelos*
- 301. *Inventario del Archivo Parroquial del Templo de San Cristóbal, Suchixtlahuaca, Municipio San Cristóbal Suchixtlahuaca, Oaxaca*
- 302. *Inventario del Archivo Parroquial de San Francisco de la Palma, Tamasopo, San Luis Potosí*
- 303. *Inventario del Archivo Parroquial de Santiago Apóstol, Tampamolón Corona, San Luis Potosí*
- 304. *Inventario del Archivo Parroquial de Santiago, Obispado de Huajauapan de León, Villa Tejupam de la Unión, Oaxaca*
- 305. *Inventario del Archivo Parroquial de San Juan Bautista, Tetela del Volcán, Morelos, Diócesis de Cuernavaca*
- 306. *Inventario del Archivo Histórico Municipal de Tlapanalá, Puebla*
- 307. *Inventario del Archivo Parroquial de San Juan Evangelista, Xochitepec, Morelos, Diócesis de Cuernavaca*
- 308. *Inventario del Archivo Parroquial de Santa María Magdalena, Jaltepec, Oaxaca, Arquidiócesis de Antequera*
- 309. *Inventario del Archivo Parroquial de la Natividad de María Santísima, Regina Coeli, Arzobispado de México*
- 310. *Inventario del Archivo Municipal de Tepoztlán, Morelos*

INVENTARIOS EN DISCO COMPACTO

- *Inventario del Fondo del Supremo Tribunal de Justicia, Causas criminales 1823-1850, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí*
- *Colección de Vistas Estereoscópicas de Ignacio Avilés*

BIBLIOGRAFÍA DE ARCHIVOS

- *Memoria entre papeles, Archivo General del Poder Eecutivo del Estado de Oaxaca, Núm 1*
- *El valle de Santa Isabel en los siglos XVI y XVII*
- *Santa Catarina Xochiatipan y sus bienes parroquiales*
- *Archivo Histórico Municipal de San Pedro y San Pablo Teposcolula*
- *Testimonios del Archivo Histórico Municipal de Nealtican, Puebla*
- *Perfiles y reseñas de archivos civiles y eclesiásticos*
- *De monjas, crónicas, burlas y amores (Rescate de documentos novohispanos de los siglos XVII y XVIII)*
- *Un siglo de platería en la Catedral de Puebla a través de sus Inventarios de Alhajas (siglo XVIII)*

COEDICIONES

- *Libro antiguo 2a edición,* Fondo Editorial del Estado de México (FOEM)
- *Bibliotecarios Novohispanos,* (FOEM)

BIBLIOGRAFÍA DEL CCRE

- *Boletín número 3*
- *Panorama de la Conservación del Patrimonio Documental*

BIBLIOTECA PALAFOXIANA
5 oriente núm.5, Centro Histórico

BIBLIOTECA FERNANDO TOLA DE HABICH
5 oriente núm.5, Centro Histórico

FOTOTECA JUAN CRISÓSTOMO MÉNDEZ
7 oriente núm. 15, Centro Histórico

FONOTECA VICENTE T. MENDOZA
5 oriente núm. 5,Centro Histórico

HEMEROTECA JUAN C. TRONCOSO
Avenida Reforma núm.1305, Centro Histórico

CINEMATECA LUIS BUÑUEL
5 oriente núm. 5, Centro Histórico







GOBIERNO DE
PUEBLA
CONSEJO ESTATAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES DE PUEBLA



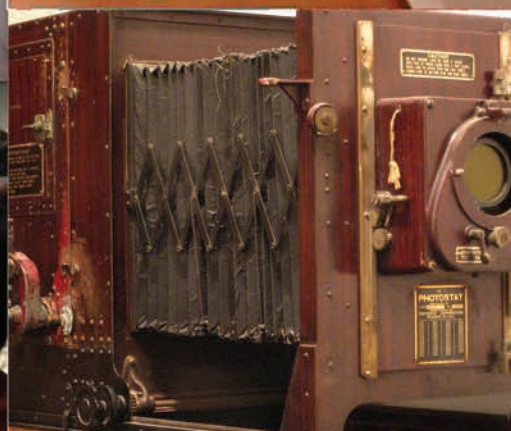


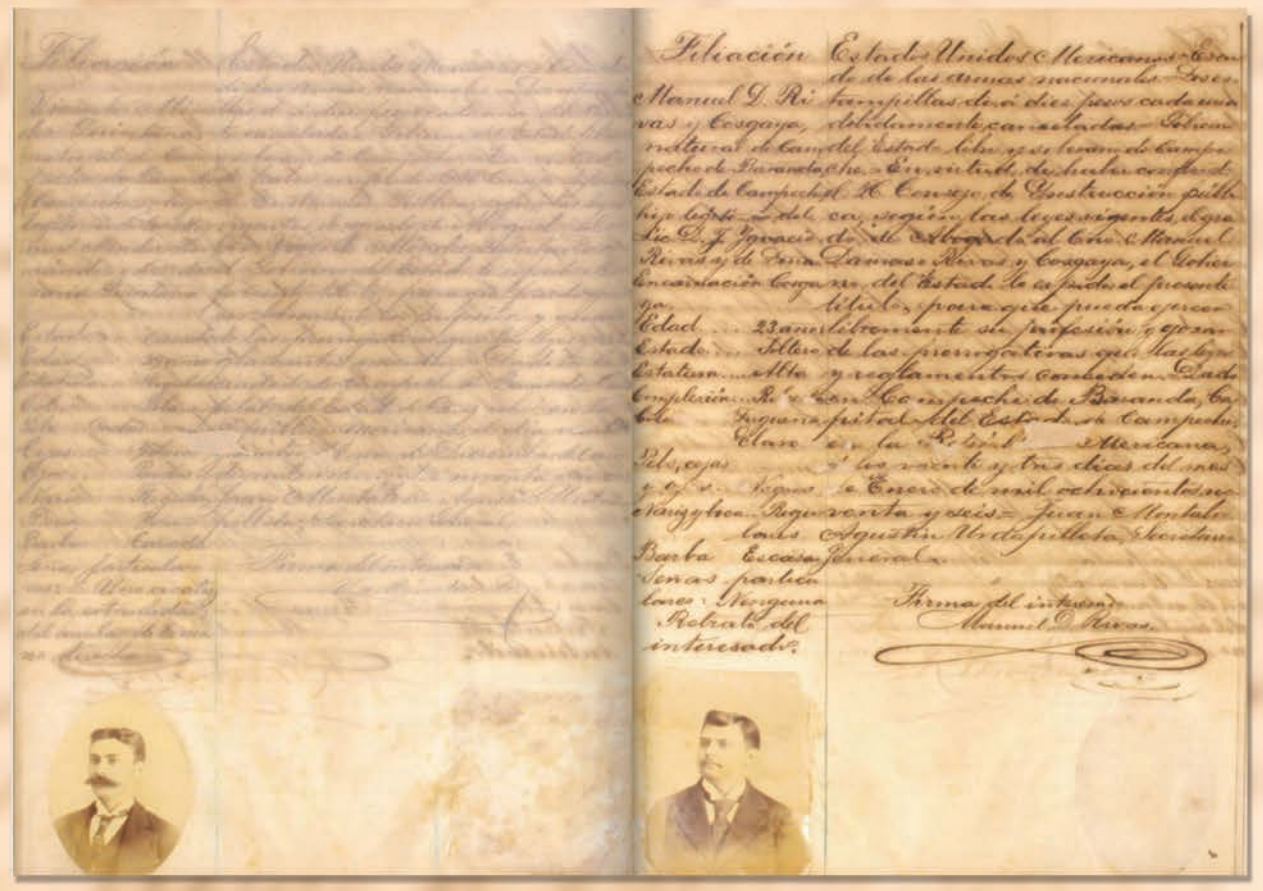












ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE CAMPECHE

EN **CAMPECHE**
VAMOS POR NUESTRO
PROGRESO

GOBIERNO DEL ESTADO • 2009-2015

www.cultura.campeche.com



El Archivo Histórico del Estado de Colima tiene el orgullo de conservar documentos desde el inicio del período Virreinal en México, 1536 es la fecha más antigua que se registra. Sus fondos documentales parten de una serie de Protocolos que llegan hasta el año 1867. Además se cuenta con otra serie de fondos del Siglo XIX y XX.

Descubre y disfruta este espacio que te permitirá conocer algo más sobre este bello estado de la República Mexicana y su historia.

colima
LATE PARA TODOS
GOBIERNO DEL ESTADO

secretaría de cultura

ARCHIVO HISTÓRICO
DEL ESTADO DE COLIMA

Nuestro compromiso es por México

































FUNDACIÓN
Alfredo
Harp Helú